

121

Zej



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE ECONOMIA

**LAS DIVERSAS INTERPRETACIONES
DE LAS TEORIAS DE LA INFLACION
EN MEXICO**

T E S I S

**Que para obtener el Título de
LICENCIADO EN ECONOMIA**

p r e s e n t a n

**MARCO ANTONIO ROCHA SANCHEZ
RUBEN GUERRA HASBUN**

SEPTIEMBRE DE 1987



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

INTRODUCCION.	PAG.
I.- LA INFLACION EN LA TEORIA ECONOMICA DOMINANTE.-----	6
1.- La inflación de demanda y la inflación de costos. -----	7
1.1 El enfoque neoclásico. La teoría - cuantitativa del dinero y el "empuje de demanda". -----	8
1.2 Inflación de demanda. La visión key nesiana. -----	10
1.3 La inflación de costos. Las tres ver siones. -----	14
1.4 Recapitulación parcial. -----	17
1.4.1 Inflación de demanda. Predominio del monetarismo. -----	17
1.4.2 Inflación de demanda V.S. Infla- ción de costos. -----	23
1.4.3 Representación gráfica de infla- ción de demanda y de costos. -----	25
1.5 El enfoque estructuralista. La infla - ción estructural. -----	32
1.5.1 Los puntos básicos del enfoque estructuralista. -----	34
II.- LAS EXPLICACIONES DE LA INFLACION EN EL AMBITO DEL MARXISMO. -----	42
1.- EL planteamiento de Marx. -----	44
1.1 El carácter social del dinero. -----	45
1.2 Las funciones del dinero. -----	46
1.3 La cantidad de dinero y los precios. -----	50
2.- La escuela francesa: Brunhoff, Cartelier y M. Glietta. -----	54

	PAG.
3.- El cuantitativismo marxista: Mandel y la corriente inglesa. -----	59
4.- La polémica sobre Marx y la Teoría Cuantitativa. -----	63
5.- La crítica al monetarismo. -----	66
5.1 La corriente "cuantitativista" del marxismo. -----	67
5.2 La crítica radical al monetarismo. -----	68
III.- LAS EXPLICACIONES DE LA INFLACION EN MEXICO. -----	71
1.- La corriente keynesiana-estructuralista. -----	72
1.1 La influencia de los análisis del CIDE. -----	79
1.2 La crítica al neomonetarismo. -----	87
1.3 Una aproximación crítica. -----	97
2.- Las expresiones de la corriente monetarista. -----	101
2.1 Monetarismo y política económica. -----	101
2.2 Las expresiones en México. El Banco de México, el CEMLA y la estrategia gubernamental. -----	107
3.- El marxismo y la inflación en México. -----	128
CONCLUSIONES. -----	141
APENDICE BIBLIOGRAFICO. -----	145
BIBLIOGRAFIA GENERAL. -----	192

INTRODUCCION.

En el ámbito de la teoría y la política económica, se reconoce a la inflación como uno de los principales problemas económicos y sociales de nuestro tiempo. Tanto así, que en los objetivos de política económica - ha desplazado a los problemas del crecimiento*. Incluso, en un sentido - más general, es uno de los rasgos más característicos y onerosos de la crisis actual en México**.

* En los documentos en que se explicita la estrategia económica del actual régimen, se concede a la inflación una importancia determinante en las condiciones de la crisis y su eventual superación.

Al inicio del sexenio, en el Plan Inmediato de Reorganización Económica (PIRE) se reconocía como objetivo prioritario de corto plazo, el control de la inflación. Posteriormente, este objetivo fue incorporado al Plan Nacional de Desarrollo (PND), y se le consideró como la base principal para el llamado cambio estructural. La agudización - de las presiones inflacionarias, así como la drástica caída de la producción en 1986, obligan al Estado a formular un programa de acción - para contrarrestar dicha caída y estimular la recuperación. El programa de Aliento y Crecimiento (PAC, julio de 1986), también establece como prioridad el control de la inflación. Dicho sea de paso, hasta los primeros meses de 1987, el PAC seguía sin ponerse en práctica por la falta de recursos externos necesarios para su funcionamiento.

** Al contrario de lo que sucede a nivel internacional en que se espera una tasa de inflación para 1987 del 10%, en nuestros países persisten elevadas tasas inflacionarias. De hecho México, según la opinión de diversos sectores, se encuentra en la antesala de la hiperinflación. Por ejemplo, la CANACINTRA considera que la economía mexicana marcha inexorablemente a la indexación, y por tanto, a la temida hiperinflación. La inflación es el problema básico, de tal suerte que las empresas - no podrán cumplir con los aumentos salariales determinados por la Comisión de Salarios Mínimos, por lo que deberán negociarse de empresa a empresa y de acuerdo a la productividad, es decir, hay necesidad - de racionalizar los incrementos de salarios si no se quiere tener -- cierres de empresas, o bien, tener menos empleos aunque mejor pagados (La Jornada, 18 de octubre de 1986). Para la ANIT (Asociación - Nacional de Industrias de Transformación), el gobierno actual dejará una inflación galopante y un alto nivel de desempleo, y en 1988 se - llegará a la hiperinflación si se toma en cuenta que en el 1er. trimestre de 1987 la tasa de inflación fue de 44% (Ibid., 26 de mayo de 1987). Banamex estima que el Índice de Precios al Productor (IPP) se incrementó en 124.8% en la primera mitad de 1987, aumento mayor-

En efecto, después de un período de relativa estabilidad de precios y de altas tasas de crecimiento económico, la economía mexicana, a partir de los 70's, ha entrado en una época de crisis que asocia altos niveles de inflación con estancamiento y que se prolonga hasta nuestros días. En otras palabras, la importancia del análisis de la inflación no sólo se justifica por su impresionante nivel cuantitativo en los 80's, sino sobre todo por ser el instrumento básico mediante el cual se ha ampliado la masa de plusvalía, vía reducción de los salarios reales, y, por tanto, apuntalado la acumulación de capital. Sin embargo, a la par de tener un efecto positivo sobre la acumulación, la persistencia y el elevamiento continuo de los precios se ha convertido en un verdadero problema para el capital en su conjunto. La creciente inflación agudiza los desequilibrios de la economía mexicana en tanto afecta a la balanza de pagos, el financiamiento externo e interno, estimula la fuga de capitales, la especulación financiera, etc., fenómenos característicos de la crisis monetaria y financiera.

que el del Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) que fue de 113.7%, de ahí la caída de las ventas y la producción de la industria manufacturera (Ibid., 5 de junio de 1987). El Consejo de Estudios del Sector Privado (CE ESP) estima que la inflación será de 125% a 130% en 1987, a diferencia del objetivo gubernamental (PAC) de un 70% u 80% (Ibid., 23 de junio de 1987).

El Banxico, en su reporte mensual sobre precios, señala que el INPC fue de 8.1% en julio pasado. La tasa acumulada de enero a julio de 1987 fue de 67.5%, un 20% más que el mismo período en 1986; de julio de 1986 a julio de 1987 el aumento fue de 133.7%. Esta tasa es superior a todo 1984 y 1985, y más de la mitad de la de 1986, así como la más elevada desde 1982. De enero de 1983 a julio de 1987, los precios han aumentado 1366% aproximadamente (Ibid., 8 de agosto de 1987). La misma institución en su informe de junio, apunta la inflación por estratos: en el de bajos recursos (hasta un salario mínimo), de abril de 1986 al mismo mes de 1987, tuvo un aumento de 119.5%, a diferencia del mismo período de 1985 a 1986 que fue de 69.8%; en el estrato medio (de uno a tres salarios mínimos), para el período de 1986-1987, fue de 118.4% contra 69.8% de 1985-1986; en el alto (más de tres salarios mínimos), el aumento fue de 118.7%, y en 1985-1986 de 70%. En la inflación por producto, el precio de los alimentos se incrementaron en 121.8% para 1986-1987, 55 puntos más que en 1985-1986 (Ibid., 3 de junio de 1987).

Bajo esta situación, y dado que el Estado, como "capitalista colectivo ideal", la ha convertido en el principal "enemigo a vencer", y sobre todo porque conlleva la erosión acelerada de las bases sociales en que se funda el sistema, es que las explicaciones de la inflación*, así como la polémica sobre sus causas y cómo combatirla, cobran cada vez mayor relevancia en nuestro país.

En este contexto, es sorprendente observar las grandes diferencias que existen en la explicación de sus causas, y por tanto, de las medidas de política económica para contrarrestarla y/o controlarla y también, el alto grado de eclecticismo que priva en las diferentes interpretaciones. Destaca la polémica al seno de la teoría económica dominante entre monetaristas y keynesianos; en nuestros países entre monetaristas y estructuralistas, y los que mezclan elementos de estos cuerpos teóricos; incluso alcanza al marxismo, pero lo marginal e insuficiente de sus análisis no le ha permitido participar con mayor peso y claridad en dicha polémica.

En este sentido, es difícil establecer una clasificación estricta en el plano teórico y metodológico. En todo caso, los análisis que existen sólo permiten clasificar en términos de los efectos que produce la inflación, y por tanto, de las propuestas políticas.

Desde nuestro punto de vista, los diversos análisis se sitúan en el terreno de lo fenoménico*(no por ello menos real) y en muchas ocasiones, en el propio sentido común. Es por eso que la inflación siempre se tra-

* Quizá la inflación sea una de las mejores muestras del fetichismo de la realidad capitalista. De ahí que la percepción superficial de -- los agentes económicos y las explicaciones de la teoría convencional se queden en lo aparential del fenómeno y, por tanto, revistan un carácter apologético de las relaciones sociales de producción dominantes, y que se expresen como un problema de política económica, tanto a favor como en contra del Estado.

** Lo fenoménico para la teoría burguesa es lo pseudoconcreto y no precisamente la idea de Marx de lo concreto-real como síntesis de las múltiples determinaciones. Véase Kosik, Karel, "Dialéctica de lo Concreto". Edit., Grijalbo.

ta en términos de política económica, es decir, como un efecto de los desequilibrios económicos*.

Es indudable que estos elementos existen pero sólo son una parte del problema. La esencia del fenómeno inflacionario sigue oculta y el marxismo tiene aquí un gran reto. ¿Por qué no pensar a la inflación como parte y no sólo como efecto de lo que se quiere explicar: la crisis? La crisis, vista no como desequilibrio sino como la magnificación del movimiento con tradictorio del capital, manifestado en la moneda?

El eclecticismo que priva en las explicaciones de la inflación en México responde, en general, no al pragmatismo teórico y/o práctico (política -- económica), sino a una insuficiencia de la teoría económica dominante pa ra explicar en un marco general la crisis del capitalismo contemporáneo. Por tanto, consideramos como equivocada a la concepción que señala que a partir del eclecticismo teórico se pueden resolver los problemas de la po lítica económica, y del capitalismo en general.

En este trabajo elaboramos un ensayo de interpretación bibliográfica, en el que pretendemos caracterizar las diferentes explicaciones de la inflación en México a partir de la descripción de las teorías de la inflación, lo cual nos permitirá tener una aproximación teórica básica para discutir dichas interpretaciones y elaborar los lineamientos teórico-metodológicos que consideramos adecuados para su análisis.

Al mismo tiempo, nos interesa cuestionar la concepción del eclecticismo - económico, en tanto que en realidad refleja la insuficiencia para expli - car a la inflación y, en general, a la crisis actual. Esta concepción, ex plícita o implícitamente, señala que la realidad demuestra que no es posi - ble explicar y brindar una alternativa a la crisis y a la inflación con -

* Inclusive ha tomado carta de naturalidad en el discurso económico ha - blar de desequilibrios, en el sentido neoclásico, como sinónimo de - crisis.

la apelación exclusiva de una teoría económica (monetarista, keynesiana, o el enfoque estructuralista); por lo tanto, es necesario el eclecticismo teórico. Es decir, en alguna situación y determinado sector la inflación puede ser explicada por factores de la demanda, y en otros, por los costos, o bien, la inflación es una combinación de ambos factores (oferta y demanda)*. También al presentar a una gran cantidad de autores (para el caso de México) e incluirlos en alguna de las corrientes teóricas bajo ciertos criterios de clasificación, nos permite cubrir un objetivo de carácter más académico, es decir, elaboramos un marco de referencia básico para los estudiantes interesados en la problemática inflacionaria, tanto práctica como teóricamente.

Para lograr nuestros objetivos, el presente trabajo se ha dividido en tres capítulos. En el primero, hacemos una descripción general de las teorías convencionales de la inflación, la keynesiana y monetarista del "exceso de demanda", la inflación de costos derivada de la visión keynesiana, y el enfoque estructuralista. Se destaca el hecho de que la propuesta de controles salariales vinculada a la explicación de la inflación por los costos, aunque se presenta ideológicamente como parte de la política neomonetarista, se deriva del planteamiento keynesiano, es decir, los mismos teóricos que abogan por una mejor distribución del ingreso, un mayor intervencionismo estatal, etc., no reconocen este hecho. Existe pues, una incongruencia entre su planteamiento teórico y el discurso ideológico. En contraposición, en el segundo capítulo, presentamos las características de las principales explicaciones marxistas de la inflación contemporánea. Se destaca el uso de un marco teórico metodológico coherente para el análisis de los fenómenos inflacionarios en el capitalismo. En el capítulo tercero, abordamos el análisis de las diferentes explicaciones de la in--

* Véase en este trabajo, la visión gubernamental. La opinión de Salinas de Gortari es muy ilustrativa al respecto: "La inflación actual es de costos, rigideces, expectativas y comportamientos; no está alimentada por un exceso de gasto. La inflación será menor si se mantiene la disciplina gubernamental, se profundiza el saneamiento estructural de la economía y se compromete la solidaridad de todos los que fijan precios" (La Jornada, 28 de agosto de 1987, p. 20).

flación en México. Observamos que a pesar de existir una cierta coherencia en la corriente keynesiana-estructuralista y en la monetarista, sus análisis quedan presos de la política económica. En otras palabras, la inflación es vista como resultado de la política económica. A lo más que se llega es a vincularla con las características estructurales, con las condiciones histórico-económicas del subdesarrollo. Sin embargo, nunca se reconoce a la inflación como un fenómeno inherente a toda economía mercantil, y en particular, a la capitalista. Este debiera ser el primer elemento de un análisis científico de la inflación.

Finalmente, en consonancia con el objetivo de índole académica, incluimos como apéndice y bajo la forma de reseñas, una bibliografía mínima introductoria sobre la inflación.

CAPITULO I

La Inflación en la Teoría Económica Dominante*

En términos generales y bajo esta perspectiva global de análisis, se entiende a la inflación como "un fenómeno complejo" resultado de factores socio-económicos e incluso psicológicos, que se caracteriza por la desvalorización de la unidad monetaria, lo cual implica una caída de su poder adquisitivo interno. En este sentido, la inflación significa un aumento -no necesariamente permanente- del nivel de precios^{1/}.

* Por teoría económica dominante -dominio que se expresa en el ámbito académico y político-entendemos básicamente al conjunto de los planteamientos teóricos que tratan de explicar la dinámica del capitalismo y "solucionar" sus contradicciones en el marco de las relaciones sociales de producción que lo sustentan, así como su aplicación práctica en la política económica. Esta caracterización la hacemos sin entrar en detalle de los supuestos teóricos, la estructura metodológica, etc., y sin establecer las diferencias entre las distintas corrientes de la llamada economía burguesa. Para un tratamiento crítico detallado de estos elementos pueden consultarse con beneficio la selección de E.K. Hunt y J.G. Schwartz Crítica de la Teoría Económica, lecturas del Trimestre Económico 21, FCE, México, 1977, especialmente la "Introducción" de los propios autores y la primera y segunda partes, donde se presenta un análisis crítico de los supuestos de la teoría económica neoclásica. Un tratamiento similar de los planteamientos de Keynes y los keynesianos se hace en Crítica a la Teoría Económica Burguesa, Sel., de Arturo Guillén, Ed., Nuestro Tiempo, México, 1978, especialmente los artículos de Trachtenberg, Torres Gaytán, Sweezy y A. Aguilar. También pueden verse los trabajos de P. Mattick Marx y Keynes (1975) y Crítica de la Teoría Económica Contemporánea, Ed., ERA, México, 1980, 2da. parte.

^{1/} Con respecto a la noción de "aumento permanente", así como de otras interesantes precisiones (inflación latente o reprimida; lenta y galopante; aumento "autónomo" de la demanda; aumento "agresivo" de los costos, etc.), véanse las consideraciones de Jorge Fernández-Pol en Inflación Recesiva: Una Aproximación Microeconómica, Ed., El Ateneo, Buenos Aires, 1982, especialmente el capítulo IV. Por otro lado, en relación a qué tipo de precios (índices) se deberían referir y explicitar los tratamientos empíricos sobre la inflación, véase la discusión que hace F. Machlup en "Empuje de Demanda y Presión de Costes", en Ball, R. J. y P. Doyle Inflación, Ed., Tecnos, Madrid, 1975, págs. 113-132. Por lo demás, Machlup presenta una interesante confrontación entre la teoría de la inflación de demanda y la de costos. En lo que atañe a las definiciones de la inflación un reconocido dic-

A partir de esta concepción es generalmente aceptado -en su propio sentido- la existencia de tres grandes grupos de explicaciones de la inflación, de sus causas, de los mecanismos de propagación y de las políticas anti-inflacionarias. Estas teorías se refieren a la llamada inflación de demanda o de "empuje de la demanda", la inflación de costos o de "presión de los costos" y la inflación estructural 2/.

En este capítulo hacemos una presentación sucinta de los principales elementos históricos en los que se ubica su surgimiento, así como los planteamientos básicos de estas teorías. Con esto perseguimos un doble objetivo. Por un lado, presentar una idea del contexto histórico de su desarrollo y, por otro, describir las características fundamentales de sus explicaciones que nos permitirán orientarnos en la caracterización de las diversas interpretaciones de los economistas mexicanos sobre la inflación en nuestro país.

1.- La Inflación de Demanda y la Inflación de Costos.

En un sentido general, podemos señalar que en la teoría de la inflación de demanda se destacan dos visiones, que a pesar de considerarse como con

cionario de economía la define como un "proceso de alza persistente y generalizada de los precios, iniciado por alguna variación (SIC) que hace imposible satisfacer la demanda total a los precios existentes, y propagado por reacciones de los diferentes grupos económicos que inducen nuevas elevaciones de los mismos" (pág. 497). Sin embargo, el mismo diccionario señala que no existe una "definición exacta" o plenamente aceptada por los economistas (pág. 498). CFR. Diccionario de Economía Planeta, Ed., Planeta, Madrid.

2/ Véase Diccionario..., op. cit.; Fernández-Pol, op. cit., capítulo IV; Ball, R.J. y P. Doyle, op. cit.; Mueller, M.G. Lecturas de Macroeconomía, CECSA, México, 1985, especialmente los artículos de la cuarta, quinta y séptima partes. Cabe aclarar que las menciones a la teoría de la inflación estructural se hacen en el libro de Fernández-Pol y en el citado diccionario. Los otros trabajos son selecciones de artículos escritos -algunos de ellos ya clásicos- desde fines de los años treinta hasta principios de los sesentas que se refieren, básicamente, a la situación económica de los Estados Unidos e Inglaterra en dicho período. Principalmente contienen la controversia entre moneta

trapuestas por el pensamiento económico ^{3/}, podemos considerarlas como parte de dicha teoría por el hecho de que ambas parten de identificar a la inflación como resultado de un "exceso de demanda". Sin embargo, por la importancia de las implicaciones de su ulterior desarrollo para el análisis de la inflación y buscando una mayor claridad en la presentación de sus diferencias, trataremos por separado a la visión neoclásica y a la explicación keynesiana.

1.1 El Enfoque Neoclásico. La Teoría Cuantitativa del Dinero y el "Empuje de la Demanda".

En términos históricos es la escuela neoclásica (Walras, Wicksell, Marshall, I. Fisher, etc.) la que trata por primera vez el problema de la inflación. En otras palabras, es la que elabora la explicación de que los precios son determinados por la demanda.

Para los neoclásicos la desvalorización del dinero era resultado del aumento en el nivel de precios. Estos cambios en los precios estaban asociados al ciclo económico, así precios en aumento eran característicos de la fase de auge y la deflación a una situación de depresión; es decir, estos movimientos y su ajuste, eran resultado de la propia actividad económica. Sin embargo, en términos concretos se pensaba que la inflación era producto de un inadecuado control de la oferta monetaria. En un sentido general, la teoría monetaria neoclásica explicaba la determinación del nivel general de precios como una derivación de la teoría cuantitativa del dinero.

ristas y keynesianos, así como la polémica al seno del keynesianismo-entre inflación de demanda e inflación de costos.

^{3/} Esta contraposición se presenta al menos en lo que respecta a la identificación de los factores causales del aumento en el nivel de precios pero sobre todo porque parten de supuestos distintos en su análisis. Véase Diccionario..., op. cit., págs. 498-499; Ball y Doyle, op. cit., especialmente la Introducción de los autores; Samuelson, P.A. y R. M. Solow "Aspectos Analíticos de la Política Anti-Inflacionista", en Mueller, M.G., op. cit., págs. 389-403.

La explicación es la siguiente "supuesto el pleno empleo, los aumentos de la oferta monetaria originarán saldos de caja indeseados en los agentes - económicos los cuales al tratar de desprenderse de ellos darán lugar a un aumento de la demanda de bienes y servicios que en definitiva, desembocarán en el desencadenamiento de un proceso inflacionario" (Diccionario..., op. cit., pág. 498) ^{4/}.

Esta explicación por un aumento "excesivo" de la demanda propiciado por un incremento del stock de dinero sobre el out put real prevaleció en el ámbito académico y político hasta el estallamiento de la crisis capitalista representada por la Gran Depresión de 1929 ^{5/}. La posterior publicación

4/ El esquema general de la teoría neoclásica consideraba la separación - entre lo que Ball y Doyle (op. cit., pág. 11) llama. la teoría del valor y la teoría monetaria. Así, la teoría del valor se ocupaba de establecer los valores o precios relativos de los bienes y servicios y de los factores productivos; por su parte, la teoría monetaria establecía el nivel general de precios. Esta separación implicaba la oposición entre precios relativos (Teoría del Valor) y precios absolutos -- (Teoría Monetaria); es decir, en el modelo neoclásico podían tratarse por separado. En otras palabras, a nivel macroeconómico los factores reales determinaban el nivel de empleo y el out put real, y los factores monetarios el nivel general de precios. La inflación resultaba -- así un mero reflejo de los cambios en el valor del dinero y por tanto, independiente de las variables reales: a largo plazo los aumentos en la oferta monetaria conducían necesariamente al incremento de los precios; la tasa de aumento de la cantidad de dinero determinaba únicamente a la tasa de inflación. Para ver el significado completo de esta separación entre la teoría del valor y la monetaria donde la teoría cuantitativa del dinero determina el nivel absoluto de precios y el modelo walrasiano de equilibrio general la determinación de los precios relativos", así como la distinción entre la economía monetaria y una economía de trueque en la cual aparece el dinero como el "velo" de las variables reales (noción de "dinero neutral"), véase el excelente trabajo de L. Harris Teoría Monetaria, - F.C.E., México, 1985, 1a. y 2a. partes, especialmente los capítulos -- III, IV y VI. Véanse también las consideraciones de J. A. Schumpeter sobre el análisis económico real y monetario y el "dinero neutral" en su monumental obra Historia del Análisis Económico, Ed. Ariel, Barcelona, 1982, capítulo 6.

* Sobre esta consideración y un tratamiento detallado de la Teoría del - Equilibrio General de Walras, véase C. Napoleoni El Pensamiento Económico en el Siglo XX, Ed. OIKOS-TAU, Barcelona, 1968, capítulo I, especialmente los parágrafos 3 y 4.

5/ Para una discusión crítica sumamente interesante sobre la validez de -

de la "Teoría General" de Keynes y el inicio de la llamada revolución keynesiana, desacreditó casi totalmente a la explicación neoclásica de la inflación en particular y de la actividad económica en general ^{6/}. En suma, son precisamente la incapacidad para poder explicar las causas y las consecuencias de la depresión, así como la influencia renovadora del pensamiento keynesiano, tanto en el ámbito académico como en sus implicaciones prácticas para la política económica, los elementos históricos que terminan la ruptura con el pensamiento neoclásico.

1.2 Inflación de Demanda: La Visión Keynesiana.

Keynes rechazó el planteamiento neoclásico señalando que más que los cambios en la cantidad de moneda eran los flujos de renta (ingreso) y gasto los que determinaban el aumento en el nivel de precios. Aún en el caso de que se estableciera una relación directa entre oferta monetaria y precios, si no se estaba en una situación de pleno empleo ^{7/}, el aumento del

los supuestos de la teoría clásica y en particular de la "Ley de Say", tanto en general como en su extensión a una economía monetaria, y donde se señalan las más serias inadecuaciones de dicha teoría para explicar las condiciones recesivas de los 30's, véase la versión sucinta, clara y sencilla, del análisis económico clásico (Ricardo, J.S. - Mill y Marshall) de E.E. Hagen "La Teoría Clásica de la Determinación del Nivel de la Producción y del Empleo", en M.G. Mueller, op. cit., págs. 3-16. Por otro lado, para una revalorización más moderna y especializada del significado de la teoría cuantitativa del dinero prekeynesiana, pueden consultarse los capítulos IV y VI del libro de L. Harris (op. cit.).

- ^{6/} Para la versión particular de Milton Friedman sobre el significado de la ruptura que causó en el pensamiento económico dominante (neoclásico) hasta los años treinta, el efecto de la Gran Depresión y la influencia del planteamiento de Keynes, véase "Teoría y Política Monetaria", en Ball, R.S. y Doyle, op. cit., págs. 105-110. A pesar de que Friedman admite la insuficiencia de la teoría neoclásica para explicar la Gran Depresión, lo que ésta demostró a sus propios ojos fue la "importancia del dinero" o de los factores monetarios (básicamente el stock de dinero) en la dinámica económica. Véase también la opinión de E.E. Hagen (op. cit.).
- ^{7/} Keynes consideraba la tendencia al equilibrio de pleno empleo según el tratamiento neoclásico, como un caso particular y no un caso general. Esta opinión representó uno de los principales puntos críticos de Keynes a la escuela neoclásica.

stock monetario se traduciría básicamente en un aumento de la ocupación. Repetimos, sólo en una situación de pleno empleo un exceso de demanda sobre la oferta podría significar un incremento en el nivel de precios. Este exceso de gasto agregado sobre la capacidad productiva es lo que Keynes denominó como la "brecha o gap inflacionario" 8/. Tal "exceso de demanda" implica el supuesto de flexibilidad de precios de los bienes que responden a este "exceso" 9/; es decir, un aumento de las rentas monetarias ("activos líquidos"), que significa un incremento del gasto (por ejemplo una reducción de impuestos o un aumento de la inversión al mejorar las expectativas, etc.), en pleno empleo llevan a un aumento "excesivo" - de la demanda con respecto a la oferta (out put real) lo cual tiene como resultado una subida de precios 10/. En suma, la existencia de este "gap" es lo que origina la inflación cuya eliminación requiere la aplicación de una política de contracción de la demanda básicamente por vías fiscales, o bien, en general, a una combinación adecuada entre la política fiscal y monetaria 11/.

-
- 8/ Véase en detalle el análisis del propio Keynes "El gap inflacionario" (How-to Pay for the War"), en Ball y Doyle, op. cit., págs. 19-22.
- 9/ Harris (op. cit., págs. 453-456) señala que el modelo keynesiano de la "brecha o gap inflacionario" se refiere al mercado de bienes a diferencia de los monetaristas que se ubican en el mercado de dinero -- (oferta y demanda). Es decir, en aquel modelo el dinero no tiene relevancia en términos de la inflación; el mercado de dinero keynesiano sólo determina la tasa de interés, y ésta (sus movimientos) es la conexión entre el mercado de bienes y el de dinero. Por otro lado, análisis derivados de este planteamiento señalan que para que exista propiamente inflación deberían producirse o coexistir dos "gaps" o "brechas" simultáneamente en el mercado de bienes y en el de factores productivos. CFR. Diccionario..., op. cit., pág. 500; R. Turvey y H. Brems "Mercado de Bienes y de Factores", en Ball y Doyle, op. cit., - págs. 36-47.
- 10/ En rigor, el aumento de la renta (activos líquidos) ya sea absoluta - (cantidad de dinero) o bien, relativa (salarios reales) no garantiza por sí misma un aumento de la demanda. Esto depende, en todo caso, de que la política monetaria se combine con una política fiscal adecuada.
- 11/ En términos muy simples el esquema general sería el siguiente. En una situación económica recesiva las acciones de estímulo a la actividad económica consistirían en que la política fiscal indujera a un-

La discusión de Keynes con los planteamientos neoclásicos nos permite entender que se habla de que en la teoría de la inflación de demanda se pueden distinguir dos enfoques predominantes: el representado por la teoría cuantitativa del dinero y el keynesiano. Ahora bien, Ball y Doyle (op. cit.) señalan que del análisis general de Keynes de la inflación se derivaron dos versiones para explicar la determinación del nivel de precios. Por un lado, la versión de considerar a la inflación por un exceso de demanda propiamente dicha. Por otro, la inflación causada por el incremento de los costes. En palabras de los autores "en el análisis [de Keynes] se suponía que los precios eran flexibles, ésto es, que respondían al exceso de demanda en el mercado de bienes. Sin embargo, se pensaba que los salarios eran reacios a dichas subidas y que, la participación de los beneficios en la renta, aumentaba. Luego se trataba de un tipo de inflación de demanda en el que había flexibilidad de precios e inflación de beneficios... Pero, en las economías industriales, la existencia creciente del oligopolio hace que los precios se retrasen con respecto a la demanda, para que respondan rápidamente a las variaciones en los costos. Luego la presión de la demanda podía funcionar, no subiendo los precios directamente, sino vía el incremento en los costes, particularmente, el coste salarial que surge de un exceso de demanda en el mercado de factores. Con esto, tendríamos una especie de inflación derivada... [aunado al hecho de que Keynes] puso énfasis en la relación entre los precios, la productividad y los costes, en la determinación del nivel del salario monetario" -- (pág. 12).

Con el fin de la segunda guerra mundial y el inicio del llamado período - la posguerra en los años cincuenta, empieza a desarrollarse un nuevo enfoque sobre la inflación. No obstante de que aparecieron una gran cantidad de estudios siguiendo la línea trazada por Keynes que trataron de superar las inconsistencias de su análisis ^{12/}, el nuevo enfoque representó, básicamente

incremento del gasto gubernamental y una reducción de impuestos, acompañadas de medidas monetarias de expansión del medio circulante y de reducción de las tasas de interés. Para una situación inflacionaria - las políticas fiscales y monetarias serían la combinación inversa de las anteriores, es decir, adquirirían un carácter contraccionista.

^{12/} Véase Ball, R.J. y P. Doyle (op. cit.), especialmente los artículos -

camente, una reacción a la insuficiencia de los análisis keynesianos para explicar la nueva situación económica que caracterizó a la década de los cincuentas. Los fenómenos inflacionarios de la posguerra combinados con altas tasas de crecimiento económico y del nivel del empleo, contrastaban fuertemente con la predicción keynesiana de que después de la guerra sobrevendría una deflación acompañada de un gran desempleo, de la magnitud del de los años treinta, siempre y cuando no fueran adoptadas políticas expansionistas de la demanda efectiva.

Se empezó a señalar que lejos de la visión tradicional keynesiana de fallas en el control de la demanda, la inflación se debía a un aumento del poder monopólico de los sindicatos de trabajadores; en otras palabras, la "presión de la demanda" se asoció principalmente a los niveles de los salarios, aunque en términos más generales, también se consideró a los beneficios como posible factor causal de inflación. A este nuevo enfoque se le empezó a llamar "la nueva inflación". Nosotros lo trataremos bajo el nombre más conocido de inflación de costos 13/.

En suma, es el hecho histórico anteriormente señalado 14/, el que impulsa

de la 1a., 3a. y 4a. partes; también M.G. Mueller (op. cit.), en particular los trabajos de la 4a., 5a. y 7a. partes.

13/ Samuelson y Solow (op. cit.) consideran que esta nueva explicación de la inflación implica dejar el supuesto de la competencia perfecta y tomar el de la competencia imperfecta. Este cambio se debe, en su opinión, a la característica misma de los hechos económicos de la posguerra: explicar la situación de que antes de alcanzar el pleno empleo y la utilización de la capacidad instalada, se hayan producido incrementos en los salarios y los precios; es decir, los salarios y los precios son inflexibles a la baja frente al desempleo y la capacidad ociosa.

14/ Es menester señalar que en cierta manera también la crítica de los monetaristas -movimiento conocido como la contrarrevolución monetarista, encabezado por M. Friedman- influyó en el desarrollo polémico de la nueva teoría. Así, en un primer momento, la discusión se centró entre los propios keynesianos, es decir, entre las teorías de la inflación por "empuje de la demanda" y la de "presión de los costos". En este sentido, Ball y Doyle (op. cit.) señalan que la importancia del debate se ubica en las implicaciones sociales de las políticas recomendadas para combatir las causas de la inflación derivadas de ambas teorías. En el caso de la primera se propone la restricción monetaria y la ortodoxia fiscal (reducción del gasto), cuyo resultado

el desarrollo de la nueva interpretación en la cual distinguimos principalmente a tres versiones: la inflación vfa aumento de los costos salariales; la versión más general de la inflación de vendedores (Lerner); y, la causa da por desplazamientos sectoriales de la demanda (Schultz).

1.3 La Inflación de Costos. Las Tres Versiones.

El planteamiento general de esta teoría es que la causa de la inflación se debe ubicar en la presión que realizan los distintos grupos económicos ^{15/} para aumentar su participación en el ingreso nacional, o por cualquier otra causa que eleve los precios de los factores productivos, situación que lleva a un aumento de los costes que al reducir la demanda genera un incremento en el nivel de precios y del desempleo.

Esta situación general considera dos casos. Si el poder de mercado es ejercido por parte de los sindicatos de trabajadores, el proceso se inicia con un aumento de salarios por encima de los incrementos de la productividad del trabajo. Si representa el poder de las corporaciones empresa

será el aumento del desempleo. En la de costos se significa el control de precios y la política de rentas (principalmente controles salariales). Por su parte, los neomonetaristas criticaron ambas explicaciones y paulatinamente la polémica volvió a establecerse entre los keynesianos. Para ver el carácter de las discusiones al seno de la corriente keynesiana, tanto de los intentos conciliatorios de ambos enfoques como de los planteamientos que señalan la utilidad de la contraposición en el debate, véase Samuelson y Solow, op. cit.; A.P. Lerner "Recesión Inflacionista y Regulación de Precios Administrados", *ibid.*, págs. 378-388; F. Machlup "Empuje de Demanda y Presión de los Costes", en Ball y Doyle, op. cit., págs. 113-132; S. Weintraub "Dos Revisiones de la Inflación", *ibid.*, págs. 46-56; R. S. Ball y R.G. Bodkin "Un Modelo Keynesiano Generalizado", *ibid.*, págs. 57-73. Para la crítica monetarista véase W.A. Morton "Inflación, Sindicalismo y Pleno Empleo", *ibid.*, págs. 77-89; M. Friedman "Teoría y Política Monetaria", *ibid.*, págs. 105-110; J.R. Hicks "Keynes y los 'Clásicos'", en M.G. Mueller, op. cit., págs. 143-152; M. Friedman "Nueva Formulación de la Teoría Cuantitativa del Dinero", *ibid.*, págs. 153-167; H.G. Johnson Inflación y Revolución y Contrarrevolución Keynesiana y Monetarista, OIKOS-TAU, Ed. Barcelona, 1978.

^{15/} Estos grupos económicos son definidos como "conjuntos de individuos

riales (a través de los llamados precios administrados, es decir, los pre cios fijados por las propias empresas según las consideraciones de su admni stración, V.G., aumentos de los precios de venta mayores que los de los costos) se tendrá un aumento de los beneficios o inflación de beneficios. Lerner (op. cit.) considera que es mejor hablar en un sentido más general de "inflación de vendedores" para englobar ambas situaciones. Lo que real mente interesa, según Lerner, es qué es lo que produce la inflación y no discutir los criterios de "justicia" de quién empezó primero, en sus propias palabras "La inflación del vendedor tiene lugar siempre que perceptores de salarios y beneficios intentan conseguir participaciones sobre el pre cioso de venta que juntas superen el 100 por cien [out put total]. Cuan do ésto ocurre, poco sentido tiene preguntar si se debe a que las reivindicaciones salariales son elevadas o si las exigencias de beneficio son excesivas. Poco importa la justicia implicada en ambas exigencias, lo único significativo para el problema planteado es que la suma de requerimientos es superior al 100%. Esto es lo que produce la inflación (pág. 380); también Samuelson y Solow (op. cit.) argumentan en el mismo sentido en contra de esta disyuntiva y en particular sobre la búsqueda de causalidad entre salarios-precios o precios-salarios.

La versión de la inflación por desplazamientos sectoriales de la deman -- da 16/ es explicitada por Samuelson y Solow (op. cit., pág. 395) de la si guiente manera: "En un determinado mercado el precio puede aumentar como consecuencia de un desplazamiento de la curva de demanda hacia la derecha o de la curva de oferta hacia la izquierda. En el primer caso el out put ha de aumentar, en el segundo ha de disminuir. ¿No tendríamos razón al afirmar que estamos ante un caso de inflación de demanda si sector por -- sector aumentan los precios al mismo tiempo que los out puts? ...es posi-

con intereses económicos comunes", V.G., trabajadores, empresarios, -- rentistas, agricultores, exportadores, etc., CFR. Diccionario de Economía, op. cit., pág. 500.

16/ Véase C.L. Schultz "Desplazamientos Sectoriales e Inflación", en Ball y Doyle, op. cit., págs. 156-162.

ble que determinados sectores se enfrenten a excesos de demanda sin que -- exista una presión en términos agregados; estos sectores mostrarían fuertes incrementos de precios y aumentos de out put (o presión sobre la capacidad). Sin embargo, en sentido real, el origen de la inflación ha de situarse en la incapacidad de los demás sectores, en [los] que se produce -- subutilización, para disminuir de forma adecuada sus precios. Esto puede ser consecuencia de la 'fijación administrada de precios', de márgenes rígidos, de la rigidez de salarios y de todos los demás elementos de la llamada 'nueva inflación'. En otras palabras, Schultz considera que los precios y los salarios son, generalmente, flexibles al alza e inflexibles a la baja, ante un exceso de demanda 17/. Aún en el caso de que no se tratara de una demanda agregada excesiva, la existencia de exceso de demanda en algunos sectores productivos tendrá como resultado un aumento en el nivel general de precios; ésto es, los incrementos de los precios en dichos sectores no se compensarán con precios descendentes para otros mercados. Esto es así porque los excesos de demanda en determinados sectores se transmiten a través de su influencia sobre los precios de los materiales y los salarios al resto de la economía, aunque en estos últimos sectores no exista una demanda excesiva de sus productos, de las materias primas e insumos, y/o del trabajo que requieren para producir. Es decir, esta influencia se establece vía el aumento de los precios de las materias primas, de los bienes intermedios, de los bienes finales, y de los salarios en las empresas con exceso de demanda.

En resumen, en la interpretación de C. Schultz de los desplazamientos sectoriales de la demanda-entendida como una variante de la inflación producida por la "presión de los costos"- la inflación resulta de la inflexibilidad a la baja de los precios (bienes y salarios) del sector que ha perdido demanda. Este planteamiento se ha generalizado para explicar la inflación

17/ Esta consideración se refiere a la economía norteamericana de la segunda mitad de los cincuentas. El tratamiento de C.L. Schultz es un análisis de la inflación galopante de los Estados Unidos en dicho período.

galopante en el sentido de que una vez iniciado el proceso inflacionario, ya sea por el empuje o la presión inicial, éste continúa porque los empresarios y los trabajadores consiguen subir los precios y los salarios para proteger su participación en el producto total.

1.4 Recapitulación parcial.

Es necesario hacer un alto en la exposición para presentar una serie de consideraciones, a nuestro juicio importantes, que se desprenden de los distintos tratamientos sobre la inflación en el ámbito de la teoría económica dominante expuesta hasta aquí.

Las consideraciones estarán referidas al porqué a pesar de que la teoría de la inflación de demanda surge, básicamente, de los planteamientos de Keynes, ésta es identificada actualmente con la corriente neomonetarista. Lo anterior tiene una implicación importante en la polémica actual sobre las políticas anti-inflacionarias aplicadas en nuestro país ya que, en términos del discurso ideológico, las políticas restrictivas de los salarios se asocian a una posición monetarista en contraposición a una visión neokeynesiana, cuando esta política -según el análisis precedente- se puede derivar lógicamente de los desarrollos keynesianos de la inflación de costos. Asociado a lo anterior, queremos señalar cuál es el significado de la polémica entre la teoría de la inflación de costos y la de inflación de demanda y cómo, estimulados por esta polémica, los nuevos desarrollos teóricos sobre la inflación se presentan con un alto grado de eclecticismo. Por último, con el fin de tener una visión más clara de las teorías de la inflación reseñadas, presentamos los esquemas gráficos de la inflación de demanda y la inflación de costos.

1.4.1 Inflación de Demanda. Predominio del neomonetarismo.

La explicación tradicional de la inflación causada por un "exceso de demanda", planteamiento derivado de la Teoría Cuantitativa del Dinero, domi

nó el ámbito académico y político hasta los primeros años de la década de los treinta. La Gran Depresión y la "Teoría General", y con ella la revolución keynesiana, determinaron la declinación del predominio de la teoría neoclásica en el pensamiento económico por lo menos hasta la década de los 50's.

Keynes modificó la explicación de la inflación por "exceso de demanda" de la teoría cuantitativa a través del análisis de renta (ingreso)-gasto, en donde la función consumo (la propensión a consumir) ocupa un lugar relevante. Para Keynes la inflación se manifiesta cuando la demanda efectiva rebasa el out put real. Los consumidores (de factores y/o bienes y servicios) empiezan a presionar sobre la oferta limitada e insuficiente, lo cual trae como resultado un desequilibrio entre la oferta y demanda globales. Este vacío o "gap inflacionario" es cubierto por un aumento en los precios. Esta situación implica el supuesto del pleno empleo. Sin éste los aumentos de la demanda sólo estimularían el empleo, la producción, etc., sin que se produzcan incrementos en el nivel de precios. En este sentido, podemos decir que la inflación sólo se convierte en importante para los keynesianos cuando se alcanza el pleno empleo. Lo más significativo es combatir la desocupación y el estancamiento económico. Así, como para los keynesianos los problemas del capitalismo se ubican en la insuficiencia de la demanda efectiva, la política económica general que debe impulsar el Estado para lograr el crecimiento y el desarrollo económico debe basarse en la expansión de la demanda vía el gasto público.

Sin embargo, en la posguerra la situación económica (al menos en Estados Unidos e Inglaterra) se caracterizó por un nivel creciente de precios sin haber alcanzado el pleno empleo; el exceso de demanda se relacionó principalmente a las "exigencias inmoderadas" de los trabajadores de aumentos salariales, en otras palabras, surge la explicación de la inflación por los aumentos de los costos.

A pesar de la importancia creciente de esta explicación y del desarrollo de la polémica entre la teoría de la inflación de demanda y la de costos

al seno del keynesianismo, resurgen las explicaciones monetaristas de la - inflación a través de los trabajos de M. Friedman, W.A. Morton y P. Cagan principalmente 18/.

En términos generales, este resurgimiento o contrarrevolución monetarista como se le dió en llamar en los 70's, también esta ligado al hecho particular de que el análisis keynesiano relegó a la cantidad de dinero al papel de determinar el nivel de las tasas de interés, lo cual implicaba restarle importancia a la influencia de las variables monetarias y, por tanto, a la política monetaria en la dinámica de la actividad económica 19/.

18/ Para una buena presentación -bastante completa aunque resumida- del desarrollo teórico sobre la inflación hasta la escuela de Chicago, puede consultarse a Conde López, Alejandro Socioeconomía de la Inflación, Edit., Limusa, México, 1976, especialmente la 2a. parte.

19/ Un buen ejemplo de la discusión actual entre neomonetaristas y keynesianos sobre la inflación y la relación entre oferta y demanda de dinero es el artículo de N. Kaldor y J. Trevithick "Una perspectiva keynesiana del dinero", trad. CEMLA, México, 1983. En este trabajo se señalan elementos muy importantes de los fenómenos monetarios y financieros actuales como por ejemplo, la dificultad de definir al dinero en las sociedades actuales donde existen formas de dinero ficticio -- que crean dinero y modifican el stock de dinero. Esto se presenta como un elemento de crítica a los monetaristas, y se señala como el límite al supuesto control de la oferta monetaria por las autoridades monetarias. El punto de vista de los neomonetaristas puede verse en el trabajo de H.G. Johnson citado. Según este autor el nudo de la polémica es que para los keynesianos la economía real es altamente -- inestable y la gestión monetaria tiene escasa importancia y poco control sobre ella. Por el contrario, para los monetaristas la economía real es intrínsecamente estable aunque las evoluciones monetarias pueden desequilibrarla, por lo que éstas deben ser controladas por la política monetaria adecuada. Johnson agrega que dejando de lado las cuestiones de cómo influyen los movimientos monetarios en la evolución de la economía y cómo debería ser gestionado el dinero, la visión monetarista se ajusta más a los hechos de la experiencia económica. Esta idea es resultado de la insatisfacción con el poder explicativo de la teoría y los resultados empíricos de la política económica keynesiana. Por otro lado, para una visión distinta y discusión crítica sobre el concepto de oferta de dinero y más en general, sobre el concepto de política monetaria, véase Suzanne de Brunhoff La Oferta de Moneda, -- Edit., Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1975, y La Política Monetaria, Siglo XXI Edit., México, 3a. Edición, 1980, respectivamente.

Con respecto a la inflación de costos los neomonetaristas planteaban que los aumentos en los salarios y los precios se debían, principalmente, a que las autoridades monetarias de acuerdo a su política de pleno empleo, financian los aumentos salariales vía el incremento de la oferta monetaria, permitiendo así que los sindicatos persistieran en demandas "anormales" de incremento salarial. En suma, para los neomonetaristas tanto la inflación de demanda como la de costes se deben a una política monetaria "inadecuada". En otras palabras, el "gasto excesivo" por parte del Estado es decir, un gasto mayor en relación a sus ingresos 20/, es la causa fundamental de la inflación; este gasto se financia con una mayor oferta monetaria; esta expansión "excesiva" del dinero estimula un crecimiento "autónomo" de la demanda global que conduce a un aumento en el nivel de precios. En este sentido, se explicita la idea de que una política restrictiva de la demanda global (política monetaria "adecuada" = control de la oferta monetaria) sería la piedra angular de un programa anti-inflacionario.

Resumiendo, el resurgimiento del monetarismo se debe tanto histórica como teóricamente, a la incapacidad del keynesianismo para explicar los procesos inflacionarios de la posguerra. Harry G. Johnson (op. cit., págs. 15-16) señala que la inflación, más que el desempleo, representó el problema crónico de las economías occidentales en la posguerra. Esto se contrasta con la idea de los economistas keynesianos de que al final de la guerra se produciría una depresión que sólo podía ser superada por políticas expansionistas de la demanda. Los hechos históricos, según Johnson, muestran que a la guerra sigue un proceso inflacionario y que precisamente las medi

20/ Es de notar que en esta concepción en ningún momento se pregunta el porqué el Estado moderno requiere tener un gasto creciente y, en determinado momento, porqué llega a una situación de déficit fiscal. Al respecto puede consultarse el tratamiento de James O'Connor sobre la llamada crisis fiscal del Estado capitalista contemporáneo en Estado y Capitalismo en la Sociedad Norteamericana, Edit., Periferia, Buenos Aires, 1974; también para una visión general de la discusión sobre los gastos capitalistas puede verse A. Dabat "Notas sobre los gastos del Estado en el capitalismo contemporáneo", Cuadernos de la CIES, Facultad de Economía, UNAM, México.

das keynesianas para enfrentar la esperada deflación -financiamiento del déficit con creación de dinero y la eliminación de los controles de precios y salarios, etc.- impulsaron más la inflación de lo que hubiera sido sin tales medidas. Así, para Johnson, la inflación de la posguerra se debió a que la guerra fue financiada con déficit y creación de dinero en lugar de los impuestos, y a las devaluaciones monetarias.

Las altas tasas de crecimiento económico y del nivel de empleo de la posguerra es atribuido a la revolución keynesiana en la medida que orientó a los gobiernos a controlar la demanda global. Johnson opina que en realidad la revolución keynesiana en teoría y práctica tuvo poco impacto fuera de Inglaterra y los Estados Unidos, y aún en éstos, los desfases entre las políticas recomendadas y la estructura administrativa y política -del aparato estatal que podría permitir su implementación actuó en su contra, tanto así, que la política fiscal keynesiana fue más procíclica que anticíclica.

Por su parte, W.A. Morton en su crítica (op. cit.) a la política laboral 21/ derivada de la concepción de la inflación de costos, señala que por

21/ Para Morton la idea de que los aumentos salariales por encima de la productividad debido al poder sindical y que por tanto, el sindicalismo tiene una influencia inflacionista, se fundamenta en tres proposiciones que el autor discute críticamente en el trabajo citado. La primera es que los sindicatos persiguieron una política de incrementos salariales superiores a los incrementos de precios si hubiera existido competencia perfecta en el mercado de trabajo, con negociación individual y no colectiva. Segunda, en lugar de perseguir una política de estabilización de los salarios, es decir, sacrificar los aumentos salariales con tal de mantener los precios, se buscó aumentar los salarios al nivel de los incrementos de precios. El nivel de inflación hubiera sido menor. Tercera, si los sindicatos en lugar de usar su fuerza para incrementar los salarios y determinarlos mediante la acción colectiva, la hubieran utilizado para mantener el poder adquisitivo y el control de precios, la tasa inflacionaria hubiera sido menor. De la discusión de estas proposiciones Morton concluye que de hecho los sindicatos tuvieron una influencia antiinflacionaria, lo cual es muy significativo tratándose de un monetarista. Por el contrario, puede verse la posición de N. Kaldor en un artículo

elementos de índole política se interpretó mal a la inflación, es decir, se pensó que la espiral salarios-precios era su causa y que por tanto, debía ubicarse en el ámbito de las negociaciones entre salarios y beneficios, cuando debió centrarse en la cantidad de dinero y la dinámica de la velocidad ^{22/}. Esta apreciación política equivocada tuvo su origen, según H. Johnson, en el hecho de que el éxito popular e intelectual del keynesianismo en la teoría económica, indujo a un cambio de opinión en la elaboración de la política económica y en particular para el problema de la inflación; en otras palabras, se generó una aceptación general de que los objetivos de los gobiernos -teniendo el poder y la responsabilidad- eran el mantenimiento de un nivel de empleo políticamente aceptable, lograr niveles de crecimiento económico y de balanza de pagos satisfactorios, así como de mantener la estabilidad de precios y una justa distribución del ingreso*.

1.4.2 Inflación de demanda V.S. Inflación de costos.

El desarrollo de la polémica entre las dos teorías principales de la inflación ^{23/} tuvo como eje principal las políticas derivadas de sus planteamientos sobre las causas de la inflación. Así, la política anti-inflacionaria en la inflación causada por los costos consiste en implementar una política de rentas que principalmente regule los salarios y los precios.

reciente (op. cit.), en el sentido de que son los salarios los causantes de la inflación, por tanto, surge la necesidad de establecer una política de concertación entre capital, trabajo y gobierno para determinar los aumentos salariales al nivel del incremento en la productividad, es decir, buscar una política nacional de determinación de los salarios nominales.

^{22/} Dicho sea de paso, Friedman (op. cit.) señala que la demanda de dinero es estable en el largo plazo y depende de un número reducido de variables, destacándose las expectativas de los agentes económicos sobre los cambios en los precios.

* Todos estos elementos dieron cuerpo a lo que se dió en llamar en los principales países occidentales, el Estado benefactor.

^{23/} Una exposición amplia del desarrollo teórico de la inflación de demanda y de costos, así como de los principales autores de ambas teorías puede verse en Conde López (op. cit., 2a. parte).

Esta situación de confrontación se ha constituido -en el ámbito teórico y político- en un verdadero dilema para el keynesianismo. Este dilema lo expresa Weintraub (op. cit. págs. 54-55), de la siguiente manera: ¿hasta qué punto debe reducirse la demanda para controlar la inflación?, ¿ha de crearse desempleo y en qué cuantía?, ¿si el desempleo no puede llevarse a cabo, se pueden prevenir los movimientos desestabilizadores de los salarios?. Si el desempleo es la respuesta al problema de la inflación, el keynesianismo, como una filosofía social, está muerto, enterrado literalmente por los keynesianos y, curiosamente, por su propio mentor ...La única alternativa a una creación consciente y deliberada de desempleo en una economía, en la que la demanda agregada es muy fuerte y la única que mantendría ... el sistema analítico y filosófico de Lord Keynes, sería la de un control deliberado del salario monetario [subrayado nuestro], del mismo estilo que la política fiscal y monetaria empleada para controlar la demanda agregada ...El problema de cómo contener el salario monetario, manteniendo el pleno empleo y sin alimentar interferencias intolerables en el mercado de trabajo, está próximo a ser el problema político más importante de nuestra época".

También como resultado de la polémica, diversos autores^{24/} empezaron a señalar la idea cada vez más generalizada de que la propia experiencia económica demostraba que en la realidad no podía distinguirse con precisión entre una inflación de demanda o de costos; por el contrario, en la realidad aparecían factores causales tanto de costos como de demanda. Por tanto, era necesario que se excluyeran las explicaciones o causas monistas de los análisis sobre la inflación; esta idea se presenta ya con fuerza en la década de los 70's, y con el desarrollo de la estanflación contemporánea no sólo se generaliza lo anterior, sino que se cuestiona a la teoría economi-

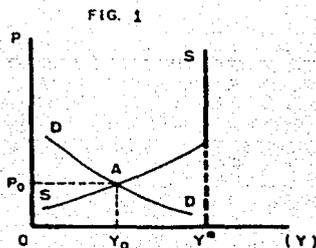
24/ Véase Ball y Doyle (op. cit.); Diccionario de Economía (op. cit.); -- Conde López (op. cit.); Fernández-Pol (op. cit.); este autor señala -- que para comprender mejor el fenómeno inflacionario, a nivel macroeconómico, es necesario apoyarse en un marco conceptual heterodoxo, es decir, ecléctico.

ca dominante en general, ante la imposibilidad de explicar la combinación de los fenómenos aparentemente contrapuestos: estancamiento económico -- con altas tasas de inflación.

1.4.3 Representación gráfica de inflación de demanda y de costos.

Los esquemas que presentamos a continuación* muestran los casos en que, - por ejemplo, se realicen aumentos aislados de demanda y/o de costos, o bien una situación de aumentos permanentes de los mismos. Las figuras 1, 2 y 3 se refieren al primer caso y las figuras 4,5, 6 y 7 muestran la situación de alza generalizada, tanto en demanda como en costos.

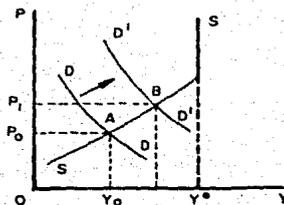
El esquema general es el siguiente. En la figura 1, la variable representa el nivel general de precios (índice) de la economía: la variable $Z(Y)$ expresa el producto (renta o ingreso) real como porcentaje del producto - (renta o ingreso) real de pleno empleo z^* (Y^*). Las curvas SS y DD son la Oferta y la Demanda global respectivamente. La situación inicial es - representada por el punto A .



* Estos esquemas gráficos han sido tomados, con ligeras modificaciones de Fernández-Pol (op. cit., pp. 47-53), y del Diccionario de Economía (op. cit. pp. 509-510).

La inflación por "presión de la demanda"^{**} se manifiesta cuando existe una expansión "excesiva" de la oferta monetaria que provoca un aumento "autónomo"^{***} de la demanda global (V.G. aumento del gasto público, de las empresas y/o de los consumidores), cuyo resultado es un incremento en el nivel de precios. La figura 2 muestra como una expansión de la oferta monetaria lleva a un aumento de la demanda global y la economía pasa del punto A al B, donde el nivel de precios es mayor.

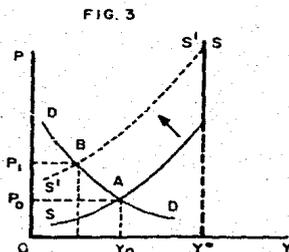
FIG. 2



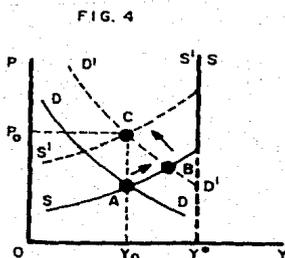
La inflación por "empuje de costos" se produce cuando se da un aumento "a gresivo"^{**} de los costos (V.G. salarios, materias primas, bienes y servicios públicos, etc.). En la figura 3 se muestra como el aumento de los

- * Es necesario aclarar que la gráfica 2 y 4 de la inflación de demanda se refiere al enfoque neomonetarista y no a la visión keynesiana; ésta queda representada por la figura 6.
- ** Los conceptos de aumentos "autónomos" o "agresivos" de la demanda y los costos pueden verse en F. Machlup (op. cit).

costos desplaza la curva de oferta global de SS a $S'S'$ a un nivel de precios superior.



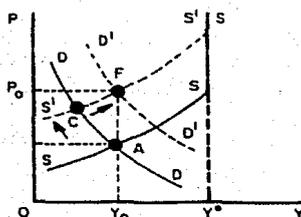
En una situación de aumento generalizado y persistente del nivel de precios ^{25/}, y en el caso de una inflación de demanda, la expansión "autónoma" de la demanda global tiene como resultado el aumento en el nivel de precios y del producto real de la economía (tránsito del punto A al B), seguidos de aumentos de precios hasta que el efecto positivo sobre el producto se elimina (tránsito del punto B al C). La curva de oferta global se desplaza de S a S' por el proceso de ajuste de las expectativas de los agentes económicos. Esta situación se muestra en la figura 4.



- * Es necesario aclarar que la gráfica 2 y 4 de la inflación de demanda se refiere al enfoque neomonetarista y no a la visión keynesiana; ésta queda representada por la figura 6.
- ** Los conceptos de aumentos "autónomos" o "agresivos" de la demanda y los costos pueden verse en F. Machlup (op. cit.).

Para el caso de la inflación por "empuje de los costos" la figura 5 muestra como un aumento "agresivo" de los costos (salarios, insumos, etc.), impulsa aumentos en la demanda global (la caída del empleo se compensa con un aumento de la oferta monetaria) y del nivel de precios hasta que se elimina el efecto negativo sobre el producto real representado por el tránsito del punto C al F a lo largo de la curva de oferta $S'S'$.

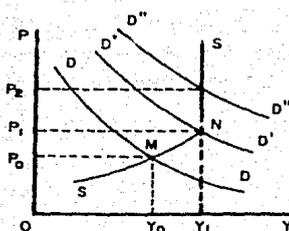
FIG. 5



La inflación de demanda en la visión keynesiana bajo una situación de "alta persistente y generalizada de precios" en que la demanda supera a la oferta al nivel de precios establecido se muestra en la figura 6. La situación de equilibrio inicial se representa por el punto M con un nivel de precios P_0 y el de renta (ingreso) es Y_0 . El aumento de la demanda global desplaza la curva de demanda DD a $D'D'$, en donde el nivel de renta (ingreso) aumenta de Y_0 a Y_1 y el nivel de precios de P_0 a P_1 . Aquí, el nuevo punto de equilibrio es N. Si de este punto se produce otro aumento de la demanda global que desplaza la curva de demanda de $D'D'$ a $D''D''$ el resultado será un incremento de los precios de P_1 a P_2 . Este segundo aumento de la demanda ya no dará lugar a un incremento en el nivel

de renta (ingreso) sino que se traducirá sólo en un aumento del nivel de precios. Es decir, se produce un proceso puro de inflación de demanda.

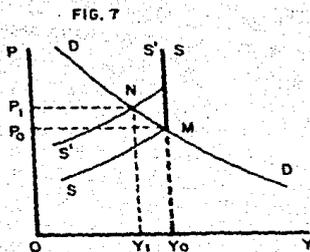
FIG. 6



En la inflación de costes, bajo una situación de aumento "persistente y generalizado de precios", la presión de los grupos económicos para aumentar su participación en el ingreso nacional (a partir de un aumento en los precios de los factores productivos nacionales o importados) producirá los efectos que se muestran en la figura 7. La situación inicial de equilibrio es M para un nivel de renta (ingreso) Y_0 de precios P_0 .

Un aumento de los costos desplaza la curva de oferta global SS hasta $S'S'$, estableciéndose un nuevo punto de equilibrio N , en el cual el nivel de renta (ingreso) real sería Y_1 y el de precios P_1 . Es decir, en este pun

to el nivel de renta (ingreso) es más reducido y el nivel de precios más alto que en la situación inicial. El aumento de los costos tiene como resultado el inicio de un proceso inflacionario y un aumento del desempleo.



1.5 El enfoque estructuralista: la inflación estructural.*

Durante la 2a. mitad de la década de los 50's, y frente a las teorías de la inflación de la demanda y los costos que intentan explicar los fenómenos inflacionarios en los países desarrollados**, empieza a tomar cuerpo una nueva interpretación de la inflación denominada estructuralista. Esta explicación se deriva de los análisis de la CEPAL de las economías latinoamericanas, según la cual las causas de la inflación en los países -no desarrollados -o periféricos según su propia terminología- se encuentran en las características estructurales "deformadas" de los sistemas -productivos de dichos países, así como en los problemas propios del desarrollo económico.

* De hecho el enfoque estructuralista, surge en Europa con los trabajos de E. Wagemann, F. Ferroux, H. Aujac, etc. Las características generales del estructuralismo económico y su aplicación al problema de la inflación, tanto en Europa como en América Latina, puede verse en el trabajo de Alejandro Conde López (op. cit., 2a. parte). En este parágrafo sólo nos interesa destacar los planteamientos del estructuralismo latinoamericano sobre la inflación.

** En general, los estructuralistas consideran que estas teorías se caracterizan por ser enfoques monetarios; en palabras de Noyola "la inflación no es un fenómeno monetario, es el resultado de desequilibrios de carácter real que se manifiestan en forma de aumentos del nivel general de precios. Este carácter real del proceso inflacionario es mucho más perceptible en los países subdesarrollados que en los países industriales" (pág. 353) (CFR. "El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos (1956)", en Investigación Económica, julio-septiembre 1984, No. 169, Facultad de Economía, UNAM, México, págs. 353-362). No sólo esta apreciación se presenta como punto de contraposición para los economistas latinoamericanos -- con respecto a dichas teorías, también el hecho, mucho más significativo, de que estas teorías -- y en general toda la teoría económica neoclásica y keynesiana -- sólo reflejarán la situación de los países desarrollados sin considerar las condiciones económico-sociales y políticas de los países subdesarrollados.

El enfoque estructuralista también se ubica en un movimiento de reacción más amplio del pensamiento económico latinoamericano -- desde fines de los 40's -- ante la "importación" de teorías generales en los países centrales para explicar el subdesarrollo; en particular destaca la polémica entre los estructuralistas y los neoclásicos (neomonetaristas) sobre el carácter de las políticas de ajuste y de estabilización aplicadas en los principales países de América Latina desde --

Esta explicación se ubica en un contexto más general de interpretación de la evolución y funcionamiento de las economías latinoamericanas que incluye el diseño de la política de desarrollo y la política económica*. Esta concepción general de la evolución a largo plazo de las economías periféricas y las características de sus relaciones económicas con las economías centrales, se conoce como el pensamiento de la CEPAL 26/.

En este párrafo hacemos una presentación más extensa y con cierto detalle, del enfoque estructuralista -a diferencia de los anteriores-, sobre todo por la influencia y el significado en las interpretaciones de la inflación en México en los 70's y los 80's. En este sentido, destaca el análisis -

los años cincuenta y que, con ligeras variantes, se continúan en la actualidad. En un sentido más amplio, para una discusión de los supuestos generales de los neomonetaristas y su implicación en el ámbito latinoamericano, véase el artículo de R. Prebisch "Diálogo acerca de Friedman y Hayek", en Revistas de la CEPAL No. 15, diciembre de 1981, Santiago de Chile, págs. 161-182. Por otro lado, este trabajo de Prebisch es muy interesante porque muestra de manera clara las elaboraciones más recientes del dependantismo latinoamericano -naturalmente, en su versión cepalina-, y de las cuales, desde nuestro punto de vista, se nutren muchas de las posiciones de los economistas mexicanos de izquierda y al interior del propio Estado como René Villarreal (INFRA). Estas posiciones adquieren relevancia en el marco de la discusión actual sobre la crisis en nuestro país. En este ámbito, el trabajo más importante de Villarreal -con mucho éxito, por ciertos- es La Contrarrevolución Monetarista, Edit., Oceano, México, 1983. Una interpretación crítica del actual estado del dependantismo latinoamericano en general, esta contenida en el trabajo de A. Dabat "El ocaso del dependantismo", en Revista Brecha No. 1, otoño 1986, México, págs. 63-74.

- * El pensamiento estructuralista inspirado por la CEPAL también ha polemizado con la corriente neomonetarista y en general con el pensamiento neoclásico, sobre la concepción de la política económica. La discusión sobre la naturaleza y las funciones del Estado, los fines y los medios de la política económica (técnicos y políticos), el carácter "neutral" de la ciencia económica, etc., es presentada por Carlos Lessa en "política económica: ¿ciencia o ideología?", en Revista de la CEPAL, No. 7, abril de 1979, Santiago de Chile, págs. 59-86.

26/ Para una exposición detallada del llamado pensamiento económico de la CEPAL y su desarrollo por algunos de sus más prominentes continuadores, pueden verse Rodríguez, Octavio El Pensamiento de la CEPAL, Fa--

de Noyola y que a pesar de que tiene limitantes históricas -en los 50's - no existía la llamada "estanflación"-; temas como política monetaria V.S. política fiscal, ¿inflación o desocupación?, ¿eliminación o control de la inflación?, etc., adquieren importancia significativa en un esquema analítico de la inflación.

1.5.1 Los puntos básicos del enfoque estructuralista.

Como ya indicamos, para esta corriente las causas de la inflación en los países subdesarrollados se encuentran en los problemas básicos del desarrollo económico y en las características estructurales de dichos países. La estructura económica latinoamericana es especializada y dual, es decir, una alta proporción de sus recursos productivos se emplean en los sectores primario-exportadores de gran productividad y desarrollo tecnológico, y que coexisten con sectores atrasados. En otras palabras, su sistema productivo se caracteriza por una alta heterogeneidad estructural, a diferencia de la diversificación e integración del aparato productivo en los países centrales. Derivado de esta situación se establece su diferente modalidad de inserción en la división internacional del trabajo.

Estas disparidades de estructura permiten que el progreso técnico (y el reparto de sus frutos) penetre de manera desigual, concentrándose en las economías centrales; por tanto, la desigualdad es el rasgo dominante del proceso de desarrollo económico bajo el esquema de las relaciones entre centro y periferia.

Los obstáculos estructurales al desarrollo, que surgen como problemas básicos del desarrollo económico de las economías latinoamericanas, son la tendencia al desequilibrio de balanza de pagos, que lleva a una situación

cultad de Economía, UNAM, México, 1979; Pinto, Anibal Inflación, raíces estructurales, Lecturas del Trimestre Económico No. 3, F.C.E., México, 1973.

de estrangulamiento externo; distribución altamente regresiva del ingreso; niveles crecientes de desempleo y subempleo; inestabilidad política y social; aumento de la marginación económico-social de amplios sectores de la población; elementos que aunados al alto grado de monopolización y oligopolización de los sectores más modernos y dinámicos, aumento de los déficits públicos, inelásticidad de la oferta agrícola interna, al dominio del proceso de industrialización -vía sustitución de importaciones- por empresas transnacionales, y la magnificación de los procesos de concentración y centralización de capitales ^{27/}, etc., conforman la compleja problemática de las economías subdesarrolladas.

En cuanto al tratamiento específico sobre la inflación, Aníbal Pinto (op. cit.) señala que las profundas transformaciones económico-sociales de -- las economías latinoamericanas en las décadas de los 40's y 50's, tuvieron como resultado un proceso generalizado de presiones inflacionarias -- en la región. En este sentido, la polémica entre estructuralistas y neo monetaristas no sólo se ubicó en lo que respecta a las causas, sino también de las políticas antiinflacionarias de corto plazo a utilizar y en el marco más general, de una inflación galopante; el análisis de los factores causales de la inflación -según el enfoque estructuralista- deben ubicarse tomando como referencia a la estructura económico-social en su conjunto, entendida como una estructura de relaciones funcionales e interdependencia entre sus distintos componentes. De lo anterior se desprende el objetivo del enfoque estructuralista de la inflación: "descifrar el porqué de las constantes presiones inflacionistas" (Pinto, op. cit., -pág. 23) en las economías latinoamericanas. El resultado de este análisis consiste en determinar, como lo señalan P. Paz, O. Rodríguez y J. F. Noyola (op. cit.), las presiones inflacionarias básicas y los mecanismos de propagación.

^{27/} En opinión de Pedro Paz es precisamente este elemento el que permite descartar los enfoques neoclásicos y keynesianos de la determinación de los precios, en tanto que estos enfoques suponen la competencia -- no monopólica. CFR. "Un modelo teórico analítico para el análisis de la inflación contemporánea", en Cuadernos de la DEP, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, México.

Para Noyola la inflación es el resultado de desequilibrios de carácter -- real y además, es un aspecto particular --en el ámbito distributivo-- de la lucha de clases. Es decir, la estructura económica de los países subdesarrollados, caracterizada como heterogénea, determina principalmente las -- tendencias inflacionistas y en este sentido, las políticas económicas 28/ bien pueden fungir como factores de propagación de la inflación.

El único camino para entender la inflación es, según Noyola, partir del análisis de la estructura y el funcionamiento de las economías latinoamericanas. Este análisis lleva "a la conclusión inevitable de que la inflación es en cada país latinoamericano un problema específico y distinto, -- aún cuando puedan encontrarse una serie de rasgos comunes entre todos -- ellos" (op. cit., pág. 354). Así, se pueden distinguir tres tipos de factores o elementos que deben ser incorporados al análisis:

- a).- Factores estructurales (distribución sectorial de la población,
- b).- Elementos dinámicos o de crecimiento (diferentes ritmos de crecimiento sectoriales, etc.); y,
- c).- Factores institucionales (grado de monopolio, de organización sindical, grado y orientación del intervencionismo estatal, etc.).

La combinación de estos elementos en un modelo teórico de análisis deriva en dos categorías principales:

- 1).- Las presiones inflacionarias básicas, cuya fuente se ubica generalmente en los desequilibrios del sector externo y el agrícola. La magnitud de las presiones determina fundamentalmente la intensidad de la inflación.
- 2).- Los mecanismos de propagación, a pesar de su diversidad, pueden -- agruparse en términos generales, en mecanismos fiscales (incluido el "sistema cambiario y de previsión social"), mecanismos crediticios o derivados del sistema de crédito, y "el mecanismo de reajus

28/ En especial la política monetaria que se asocia fundamentalmente a -- los planteamientos neomonetaristas.

te de precios e ingresos".

En suma, el análisis de la inflación debe consistir en identificar para cada país cuáles son las presiones inflacionarias básicas "y determinar su intensidad, y en seguida observar si existen condiciones favorables a la aparición de mecanismos de propagación, descubrir cuáles son éstos y cómo actúan" (pág. 355). Del análisis de los fenómenos inflacionarios en México y Chile, en el período de la segunda mitad de los treinta hasta la primera mitad de la década de los cincuenta, Noyola deriva tres afirmaciones como conclusiones tentativas, y que citamos *in extenso*, muy significativas para la discusión actual sobre la inflación: "la primera, es la de que si la alternativa a la inflación es el estancamiento económico o la desocupación, es preferible optar por la primera, es decir, por la inflación. La segunda es que lo grave de la inflación no es el aumento de precios en sí mismo, sino sus consecuencias en la distribución del ingreso y las distorsiones que trae aparejada entre la estructura productiva y la estructura de la demanda. Y la tercera es que es posible, no contener pero sí mitigar las presiones inflacionarias mediante una política fiscal muy progresiva y mediante controles de precios y ...reajustes de salarios, y que estos recursos de política económica son una alternativa infinitamente preferible a la política monetaria, que sólo empieza a ser eficaz en el momento en que estrangula el desarrollo económico" (pág. 362).

Por su parte, P. Paz (op. cit.), considerando esta línea general de análisis, elabora un modelo actualizado "para interpretar los actuales procesos inflacionarios en América Latina" [el subrayado es nuestro] ^{29/}. Las características del modelo propuesto por el autor contempla dos niveles -

^{29/} En opinión del autor la inflación debe ubicarse en un sentido más general, es decir, "responde también a las características básicas y a las leyes generales de funcionamiento de economías [consideradas como] subdesarrolladas y dependientes.

En consecuencia, para examinar el proceso inflacionario se requiere un esquema teórico de interpretación acerca de cómo funcionan estas economías en el mediano y largo plazo, junto con un aparato analítico que permita el análisis de la coyuntura económica" (op. cit., "Refle-

de análisis, que en la práctica se encuentran interrelacionados*:

- 1.- Identificación de los elementos macroeconómicos internos y externos de la inflación.
- 2.- El establecimiento de los determinantes microeconómicos de los precios, es decir, las decisiones que adoptan las empresas para fijar sus precios tomando como referencia el contexto macroeconómico, ya que éste define sus expectativas respecto a la inflación futura.

El primer nivel de análisis -'determinantes macroeconómicos de los procesos inflacionarios'- recupera el esquema tradicional cepalino de las presiones inflacionarias básicas y los mecanismos de propagación. Las fuentes de dichas presiones se ubican en:

- El agotamiento del modelo de industrialización y de desarrollo impulsado a partir de la posguerra. Este agotamiento del patrón de acumulación se presenta en un contexto de crisis económica y financiera internacional y nacional.
- El dominio creciente del capital financiero, que implica la proliferación de la especulación como mecanismo básico de valorización del capital. La especulación financiera no sólo es estimulada por el propio Estado, incluso es legitimada por la política económica que se ca

xiones sobre la inflación contemporánea en América Latina", pág. 1). Esta idea se deriva de una más general en la que Paz señala que el esquema centro-periferia se encuentra obsoleto para el análisis de la situación actual. De ahí la necesidad, que se plantea el autor, de hacer un replanteo crítico de dicho esquema.

- * Por ejemplo, las devaluaciones monetarias, los aumentos de la tasa de interés, ajustes de los precios de los bienes y servicios públicos, reajustes salariales, etc., elementos que son definidos por las autoridades, influyen en las expectativas empresariales. A su vez, las decisiones sobre los aumentos de precios llevados a cabo por las empresas, son tenidas en cuenta por los responsables de la política económica para definir la política salarial, fiscal, comercial, etc.

racteriza por ser neoliberal-monetarista 30/. La consolidación de las prácticas especulativas se lleva a cabo en un contexto de expectativas inflacionarias de los llamados agentes económicos, incluyendo al Estado, agregaríamos nosotros.

- El estrangulamiento estructural del sector externo que se manifiesta en un creciente déficit de la Balanza de Pagos, en el deterioro del comercio y de los términos del intercambio, agudización del proteccionismo de los países desarrollados, aumento de las remesas de utilidades y el pago de 'royalties', altos niveles de sobrevaluación de las monedas nacionales, aumento explosivo de la deuda externa y del pago de intereses y amortizaciones.
- La transmisión de la inflación internacional y su absorción por las economías latinoamericanas vía importaciones, altas tasas de interés internacionales y creciente integración a la economía mundial, es decir, en un contexto de aceleración del proceso de internacionalización del capital.

En cuanto a los mecanismos de propagación se señalan los siguientes:

- Se destaca el peso cada vez mayor del servicio de la deuda externa y de los gastos militares* en el déficit fiscal.

30/ En palabras del propio autor "las políticas neoliberal-monetaristas que responden contemporáneamente [SIC] a los intereses del capital financiero internacional y nacional son políticas que institucionalizan y sostienen la inflación a pesar de que para lograr su legitimación se presentan como políticas anti-inflacionarias. Por ello, se sostiene que en el actual dominio del capital financiero subyace una causa inflacionaria básica y una fuente continua de alimentación de presiones inflacionarias" (pág. 15).

* Esto es muy evidente en el caso de los países latinoamericanos del llamado Cono Sur y probablemente en algunos países centroamericanos. La explicación podría estar en los crecientes gastos para mantener el aparato policiaco-militar en un contexto de agudización de los conflictos sociales y proliferación de gobiernos militares. Para el ca-

- Las "nuevas formas de expansión de la liquidez interna". Dentro de éstas se destaca el desarrollo de las tarjetas de crédito, la nueva estructura de la captación bancaria y, lo que el autor llama el aumento de la velocidad de circulación del dinero: "Hot-money", títulos y bonos financieros y las acciones, etc.
- La "institucionalización de la inflación" o la política económica -- neoliberal-monetarista. En este proceso se ubica a la política de liberación de precios con expectativas inflacionarias; la "indexación"; la política de "tasas de interés positivas" o de dinero caro, como el sello característico de la política financiera estatal; la inclusión del deslizamiento monetario en la política cambiaria; eliminación de los subsidios a las empresas públicas y a los salarios; reajustes periódicos iguales o superiores a las tasas inflacionarias; la administración de las empresas públicas con criterios privados, es decir, de rentabilidad a través de los aumentos de los bienes y servicios que producen, etc. En suma, la política neoliberal-monetarista, como la denomina el autor, se apoya principalmente en la liberación de la economía y su apertura externa.

En el ámbito microeconómico -segundo nivel de análisis propuesto- se deben establecer las determinantes de la fijación de precios por parte de las empresas:

- Los costos de producción y las expectativas inflacionarias empresariales.
- El factor subjetivo (ideológico) de la "defensa a la descapitalización" y las expectativas de inflación futura.
- Las expectativas devaluatorias, tanto de las empresas nacionales como de las transnacionales.

so de México todavía está por realizarse un estudio de la estructura del sistema de seguridad y de los gastos que insuma su mantenimiento, su modernización y/o su crecimiento.

- La situación de crecientes costos financieros (el costo de mantener stocks en una situación recesiva y el "axioma de tasas de interés positivas" -interés V.S. ganancia nominal-).
- La distinción de la fijación de precios en tres tipos de estructuras empresariales: monopolios u oligopolios, empresas más sensibles a la competencia y la recesión y, en las empresas públicas.

Como ya indicamos, para P. Paz la explicación de la inflación contemporánea en América Latina implica necesariamente romper con el esquema monetarista en vista del "fracaso político del mensaje neoconservador, el naufragio de la política neoliberal, el fallido intento de una apertura económica a ultranza ...[y en suma] la incapacidad de las políticas neoliberales para resolver los problemas de la crisis económica y financiera y la acentuación de los problemas que provocan..." (pág. 61), y por otro lado, romper también con el enfoque estructuralista tradicional en la medida que los factores que identificaron ya no operan en la realidad latinoamericana actual. Por tanto, el análisis debe partir de identificar las nuevas causas básicas (estructurales) y los nuevos mecanismos de propagación.

CAPITULO II

Las explicaciones de la inflación en el ámbito del marxismo

A diferencia de otros aspectos relevantes de la evolución y la dinámica del capitalismo como la crisis, la economía mundial, el imperialismo, el Estado, etc., en la teoría marxista el análisis específico de los problemas monetarios en la economía capitalista quedaron prácticamente relegados durante más de la mitad del siglo XX*. A esta situación contribuyó indudablemente el auge del capitalismo en la posguerra**, el relativo "éxito" del keynesianismo, la "economía mixta" y el desarrollo del llamado "Estado Benefactor"; elementos que, dicho sea de paso, desacreditaron al marxismo y sus predicciones sobre el futuro del sistema capitalista.

No es sino hasta fines de los sesentas con la manifestación de las contradicciones del desarrollo capitalista a nivel mundial y estallamiento de la crisis, que marca el fin del auge de la posguerra, el aumento del desempleo, la ruptura del sistema monetario internacional, la tendencia al estancamiento económico, etc., y en particular, la agudización de la inflación y el resurgimiento del monetarismo, que los marxistas inauguraron,-

* Quizás la excepción queda representada por "El Capital Financiero" de Rudolf Hilferding -escrito en 1905-, en donde, según su versión, éste formula las características del análisis de Marx sobre la moneda y el crédito. Sin embargo, esta interpretación fue rechazada por Lenin en su tiempo, aunque sin aportar mayores precisiones, señalando solamente que no correspondía al planteamiento de Marx. A este respecto véase R. Hilferding El Capital Financiero, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, primera parte, pp. 15-108; V.I. Lenin El imperialismo, fase superior del capitalismo, Edit., Progreso, Moscú. Una crítica reciente (1971), precisa y radical, sobre la oferta monetaria en el planteamiento de Hilferding, puede verse en Suzanne de Brunhoff La Oferta de Moneda. Crítica de un Concepto, Edit. Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1975, Capítulo II, pp. 125-145. También Ernest Mandel se ocupa críticamente de Hilferding sobre la cantidad de dinero en --circulación, véase El Capitalismo Tardío, Edit., Era, México, Capítulo XIII, pp. 398-426.

** El auge de la posguerra tuvo como condiciones, más que la política key

de hecho, la discusión sobre los aspectos monetarios de la crisis.

Los análisis marxistas de la inflación han tomado como base los planteamientos de Marx sobre el dinero desarrollados en diferentes partes de su voluminosa obra, aunque principalmente se retoma lo expuesto en el primer tomo de "El Capital" y en la "Contribución a la Crítica de la Economía Política". Estos análisis, aunque buscan la formulación de una explicación del origen y las características de la inflación en el capitalismo contemporáneo como producto de su devenir histórico contradictorio, se sitúan en un intento más general de construir una teoría monetaria marxista que, en contraposición a la teoría cuantitativa monetarista y a los planteamientos neoclásicos y keynesianos sobre política económica, permita una explicación global de los complejos fenómenos monetario-financieros contemporáneos y su papel en la crisis actual del capitalismo.

Las diversas explicaciones marxistas de la inflación, su crítica al cuantitativismo monetarista, así como la polémica entre estas interpretaciones con respecto a la relación de Marx con la teoría cuantitativa, son el objeto de este capítulo. Se destacan principalmente los planteamientos de Suzanne de Brunhoff, Ernest Mandel, Michel Aglietta, Andrew Gamble y Paul Walton, David Yaffe y Paul Bullock, tratando de establecer los puntos comunes y sus diferencias. Por otro lado, y en cierta manera, este análisis nos servirá de hilo conductor cuando discutamos las interpretaciones de la inflación en México, objeto de nuestro tercer capítulo.

Antes de entrar al análisis de las explicaciones marxistas de la inflación, consideramos necesario hacer un breve resumen del planteamiento de Marx sobre el dinero y los precios. Estos elementos son necesarios para comprender mejor el análisis de los autores señalados.

nesiana de impulso a la demanda efectiva, la destrucción de capital en la guerra mundial y la debilitación del movimiento obrero. El keynesianismo sólo representó la "racionalización" de los efectos sanadores de la crisis capitalista en el proceso de acumulación y reproducción del capital.

1.- El planteamiento de Marx.

Para Marx la génesis de la forma dineraria del valor se desprende directamente del análisis de la mercancía. La mercancía es la forma que adoptan los productos del trabajo bajo determinadas relaciones sociales de producción, en particular las relaciones capitalistas. Los productos del trabajo aparecen como mercancías en tanto son objetos útiles satisfactorios de necesidades, es decir que contienen valor de uso, pero también porque tienen utilidad para otros, valor de cambio. La producción no se lleva a cabo directamente para el uso, sino para el intercambio de las mercancías, para la venta en el mercado, única forma de realizarse como valores. Las mercancías, heterogéneas en cuanto valores de uso, son commensurables en tanto adquieren un valor de cambio como producto de un trabajo realizado dentro de ciertas relaciones sociales de producción.

La realización del valor de cambio de las mercancías se establece en el intercambio mercantil a través de relaciones de equivalencia. Con la generalización del intercambio se requiere de una mercancía cuya materia pueda expresar el valor de cambio de todas las demás, esta mercancía es el equivalente general. Este equivalente general que históricamente se representa por los metales preciosos y particularmente el oro, merced a sus propiedades físicas, deviene forma dinero, moneda. Como señalan Brunhoff y Cartelier "Este papel de equivalente general que se le otorga al oro [en función de su valor de uso] ...es una determinación esencial de la moneda, a la cual se someten en última instancia, todas sus formas específicas. No es de la naturaleza del oro ser moneda, sino que es la naturaleza de la relación social que representa la moneda, la que explica la importancia del oro"^{1/}; para Marx "como todas las mercancías expresan su valor de cambio en oro, éste expresa inmediatamente su valor de cambio en todas las mercancías [y en función de esto] ...las mercancías dan al oro la forma de equivalente general o de moneda...

^{1/} Suzanne de Brunhoff y Jean Cartelier "Un análisis marxista de la inflación", en Revista Crónica Social de Francia, No. 4, París, 1974, p. 207.

El valor de cambio de las mercancías expresado así, a la vez como equivalencia general y como grado de esta equivalencia en una mercancía específica o en una sola ecuación de las mercancías con otra específica, es el precio" 2/.

La función de la moneda es expresar el valor de cambio de las mercancías y así cohesionar, al establecer los precios relativos del mercado, todo el proceso de producción y de distribución, en una economía de productores - privados de mercancías. Cabe aclarar que a nivel del mercado lo significativo parece ser el precio, lo que en esencia da valor a las mercancías, y posibilita su intercambio, no es el dinero, que es lo fenoménico del cambio, sino el hecho de que cada mercancía representa una parte del tiempo de trabajo social, del valor social, en tanto eje del mercado. Es así como las relaciones sociales entre los productores individuales aparecen en cubiertas en el mercado, como relaciones entre cosas, en donde las mercancías se intercambian a través de precios determinados.

1.1 El carácter social del dinero.

En el análisis de Marx la economía capitalista no es más que una forma histórica particular de economía mercantil compuesta de productores privados de mercancías e independientes entre sí, que a través del intercambio en el mercado manifiestan el carácter social de sus esfuerzos productivos individuales. Sin embargo, esta relación social sólo se establece indirectamente a través de la mercancía dinero, del equivalente general^{3/}. Como señalan Yaffe y Bullock "El desarrollo histórico del dinero surge de la naturaleza misma de la mercancía. La mercancía es la forma social más

2/ K. Marx Contribución a la Crítica de la Economía Política, Edit., Nacional, México, 1973, p. 58.

3/ Para Marx "La mercancía particular que de este modo representa la -- forma adecuada del valor de todas las mercancías, o el valor de cambio de las mercancías, que aparece como una mercancía particular, exclusiva, es el dinero. El dinero es una cristalización del valor de cambio de las mercancías, producido por ellas en el proceso de circulación mismo". Ibid., p. 38.

sencilla en que el producto del trabajo se presenta en la sociedad capitalista" 4/. En otras palabras, el dinero es el nexo social entre los productores privados e independientes entre sí, o como apunta Mandel "El dinero expresa una relación social en la cual el potencial del trabajo social se ha fragmentado en trabajos privados desempeñados independientemente entre sí; los productores debido a esto, sólo entran en contacto social a través del intercambio de los productos de sus trabajos, estos productos adquieren la forma de mercancías; éstas a su vez, poseen un valor de cambio y la producción generalizada de mercancías sólo es posible si este valor de cambio las confronta, independientemente, como dinero" 5/.

Para Brunhoff 6/, esta "polaridad" entre moneda y mercancía se expresa en la necesidad de las mercancías de convertirse en moneda, es decir, de ser validadas socialmente. La necesidad de la validación social de los trabajos privados se manifiesta por lo que Marx llama "el salto mortal de las mercancías"; dicho de otra manera, las mercancías deben acreditar su valor de cambio al ser intercambiadas por dinero (realización) en el mercado. En este sentido, se señala que esta obligación monetaria expresa las condiciones sociales de toda producción mercantil.

1.2 Las funciones del dinero.

El análisis de los problemas monetarios, y en especial de la inflación, quiere recuperar el análisis de Marx sobre la mercancía y la moneda, cuyo resultado, como vimos anteriormente, fue entender que el dinero es expresión de una relación social y no sólo un aspecto puramente técnico del intercambio mercantil, lo cual también implica explicitar las diferentes --

4/ Yaffe, D. y P. Bullock "La inflación, la crisis y el auge de la posguerra", Críticas de la Economía Política, No. 7, Edic. El Caballito, México, abril-junio 1978, p. 32.

5/ E. Mandel, op. cit., p. 398.

6/ Suzanne de Brunhoff Estado y Capital, Edit., Villalar, Madrid, 1978, p. 53. También puede verse la apreciación de Michel Aglietta Regulación y Crisis del Capitalismo, Siglo XXI, Edit., México, 1986, especialmente los capítulos 5 y 6, pp. 239-336.

funciones que cumple el dinero en el tiempo y el espacio mercantil.

En su análisis del dinero en la circulación mercantil, Marx establece las características de las funciones del dinero cuya particularidad queda determinada esencialmente por la reproducción del equivalente general en la producción mercantil capitalista. Este análisis supone el oro como la -- mercancía dineraria.

a).- Medida de los valores y patrón de precios.

Esta función tiene importancia en tanto a través de ella se explicitan -- las características de la determinación del precio de las mercancías.

Como ya vimos, el dinero proporciona el material para la expresión del va -- lor de las mercancías. "En cuanto medida del valor, el dinero es la for -- ma de manifestación necesaria de la medida del valor inmanente a las mer -- cancias: el tiempo de trabajo" ^{7/}. La expresión dineraria de los valo -- res mercantiles constituye su precio, de ahí que "El dinero, en cambio, no tiene precio alguno. Para participar en esa forma relativa unitaria del valor de las demás mercancías, tendría que referirse a sí mismo como a su propio equivalente" ^{8/}.

Yaffe y Bullock apuntan que "El nombre en dinero de la cantidad de oro -- que expresa el valor de cambio por la que se cambia es el *precio* de esa mercancía. Es una relación social que expresa la conmensurabilidad de -- las mercancías fundada en su naturaleza común de productos del trabajo(so

^{7/} K. Marx El Capital, Tomo I, Vol. I, Siglo XXI Edit., México, 1976, p. 115.

^{8/} Ibid., p. 116. A este respecto Mandel señala lo siguiente: "La no -- ción ...de 'precio de oro', tal como se emplea en la literatura eco -- nómica contemporánea, carece de sentido desde el punto de vista de la teoría marxista del valor. El precio de las mercancías expresa su valor en dinero, es decir, en oro, que no sólo es la medida de los valores sino también el estandar de los precios. El 'precio del oro' sería por tanto la expresión del valor del oro en oro. Lo que real --

cial) abstracto. Sin embargo, las mercancías se cambian por dinero sólo después de que han sido *idealmente* transformadas en precios. En el establecimiento del precio de las mercancías, la cantidad del dinero realmente disponible *no* tiene importancia. Las mercancías se transforman primero en dinero *idealmente* antes de que tenga lugar el intercambio" ^{9/}, el precio es entonces como expresión monetaria del valor una forma ideal, "En su función de medida de valor ...el dinero sirve como dinero puramente figurado o ideal" ^{10/}. Esto nos lleva a la consideración de que los valores de las mercancías se transforman en cantidades de oro figurado, en diferentes magnitudes de igual denominación, magnitudes que deben vincularse a una cantidad fija de oro que sirva de unidad de medida, de patrón de precios. "En toda circulación metálica... las denominaciones del patrón de peso, preexistentes, son también los nombres originarios del patrón dinero o patrón de precios.

En cuanto medida de los valores y como patrón de los precios, el dinero desempeña dos funciones completamente diferentes. Medida de los valores es el dinero en cuanto encarnación social del trabajo humano; patrón de los precios, como peso metálico fijo. En cuanto medida del valor, el dinero sirve para transformar en precios, en cantidades figuradas de oro, los valores de las variadísimas mercancías; en cuanto medida de los precios, mide precisamente esas cantidades de oro" ^{11/}, de ahí que los cambios en el valor del oro no afectan sus funciones de medida del valor ni de ser patrón de precios. "Los precios de las mercancías sólo pueden aumentar de manera generalizada si se mantiene constante el valor del dinero y aumentan los valores de las mercancías o si, permaneciendo éstos inalterados, el valor del dinero baja. Y a la inversa" ^{12/}.

mente quiere decirse con esa expresión es el 'valor' de las monedas, es decir, la cantidad de oro que una unidad de una moneda representa. La fórmula 'el precio del oro es de 35 dólares de onza' realmente -- significa 'un dólar representa 1/35 de una onza de oro' (op. cit.p. 415).

^{9/} Yaffe y Bullock, op. cit., p. 33.

^{10/} K. Marx, El Capital, op. cit., p. 117.

^{11/} Ibid., pp. 119-120.

^{12/} Ibid., p. 121.

b).- El dinero como medio de pago y medio de circulación.

En su calidad de medida de valor que se expresa como medida ideal, el dinero para poder desarrollar sus funciones prácticas de valor de cambio de las mercancías tiene que convertirse de dinero (oro) imaginario en dinero (oro) real, es decir, como dinero constante y sonante, los medios de circulación deben expresarse realmente. El medio de circulación como reflejo de los precios de las mercancías puede ser sustituido por signos de valor, como el papel moneda, la propia circulación de mercancías hace posible la sustitución del oro por sus símbolos en su función de medios de circulación.

Sin embargo, el signo monetario tiene necesidad de tener una validez social para convertirse en símbolo de la moneda metálica. Esta validez social se establece a través del Estado con el establecimiento del curso forzoso en el espacio de la circulación interna. La cantidad de papel moneda en circulación depende o sólo puede representar, por tanto, la cantidad de oro socialmente necesaria para que opere la circulación mercantil; así si por ejemplo la emisión de papel moneda es de 10 millones de pesos, y dada su velocidad, solamente se necesitan 5 millones, el "valor" de la masa de billetes es de 5 millones.

Ahora bien, según Marx, existen otras funciones del dinero (medio de pago, medio de atesoramiento o reserva de valor, y dinero mundial), en las cuales no puede aparecer idealmente (medida de valor) o sustituido por signos (medio de circulación), sino que tiene que aparecer como moneda o dinero propiamente dicho, como "encarnación adecuada de valor", en su cuerpo metálico, "como equivalente real de las mercancías o como dinero-mercancía".

Las funciones del dinero como medio de pago y como medio de atesoramiento constituyen la base objetiva del crédito. Al respecto S. de Brunhoff, siguiendo a Marx, apunta que: "En la operación de venta a crédito el dinero funciona 'como medio de compra ideal', la mercancía cambia de manos frente a una promesa de acuerdo a una fecha cierta. Acreedor y deudor hacen su

aparición. Esto en nada cambia la constricción monetaria, a no ser su enriquecimiento por la mayor complejidad de su expresión: la conversión de las mercancías en moneda asume, en este caso, la forma de la necesaria - convertibilidad de las obligaciones en moneda. Se encuentra una especie de 'polaridad' entre moneda y crédito, derivada de aquella fundamental que opone la moneda a las mercancías y el trabajo social a los trabajos privados.

Las deudas privadas pueden compensarse (saldo nulo), pero no regularse - por sí mismas ...'La función de la moneda como medio de pago implica una contradicción sin término medio. Mientras los pagos están balanceados, - funciona únicamente de manera ideal, como moneda para la contabilización y como medida de valores. Pero desde que los pagos deben efectuarse realmente ya no se presenta como simple medio de circulación, como forma transitiva que sirve de intermediario entre los desplazamientos de los productos, sino que interviene como encarnación individual del trabajo social, únicamente como realización del valor de cambio, mercancía absoluta. Esta contradicción estalla en el momento de las crisis industriales o comerciales, a las cuales se les ha dado el nombre de crisis monetaria" ^{13/}.

1.3 La cantidad de dinero y los precios.

Si partimos, con Marx, de aceptar que el precio de las mercancías es la expresión o "forma monetaria" del valor, el problema de los precios, en un análisis marxista del dinero, debe considerarse como una relación entre - los cambios del valor de las mercancías y los de la mercancía dinero.

Esta consideración es importante en la medida que permite conocer los cambios en los precios de las mercancías y, por tanto, la determinación de la cantidad de dinero en circulación necesaria para la realización de las mercancías. Es decir, Marx reconoce la relación directa entre la masa de dinero y la velocidad de su circulación con las variaciones en los pre --

^{13/} S. de Brunhoff y J. Cartelier, op. cit., p. 209.

cios de las mercancías a realizar, por tanto, los precios determinan - - el volumen de dinero en circulación. La suma de los precios de las mercancías (relación entre los valores de las mercancías y el valor de la mercancía dinero), divididos por el número de rotaciones de la pieza dineraria (su velocidad) determinan la cantidad de dinero en circulación. La relación de causalidad parte de los precios (valores) de las mercancías y de la velocidad de circulación hacia la cantidad de medios circulantes. Como señalan Yaffe y Bullock retomando a Marx "El precio de las mercancías varía inversamente al valor del dinero, y la cantidad de dinero varía directamente con el precio de las mercancías, dada la velocidad constante de la circulación del dinero. Esta cantidad de dinero no cambia, como quisieran los "monetaristas", a causa de su función como medio de circulación, sino porque es la medida del valor. Está claro, entonces, que los movimientos del dinero expresan la circulación de mercancías, y no, como parece, que la circulación de mercancías resulta del movimiento del dinero ...si suponemos un valor fijo del oro, y una velocidad constante de la circulación del dinero, la cantidad de dinero está determinada por la suma de los precios que habrán de realizarse. Si los precios están dados, la suma de los precios depende de la masa de mercancías en circulación; y si la masa de mercancías es constante, la cantidad de dinero circulante varía de acuerdo con las fluctuaciones en los precios..., esto es cierto en lo tocante al capital total, independientemente de que los precios reflejen con precisión el valor en el caso individual; ya que es imposible que el precio total exprese otra cosa que el valor total" (op. cit., p. 35).

Para continuar es necesario distinguir entre dos tipos de circulación monetaria, con dinero metálico y circulación de papel moneda inconvertible.

En el primer caso la cantidad de dinero en circulación queda determinada por la suma total de los precios de las mercancías y por la velocidad del dinero. Si hay un aumento de la suma de los precios mercantiles (por una caída de la productividad), con una velocidad constante, la cantidad de dinero en circulación se incrementará. A la inversa, si ocurre un descen

so en la suma total de los precios de las mercancías (por un aumento de la productividad) se retira oro de la circulación a través del atesoramiento o de su uso industrial. El incremento de la velocidad de circulación economiza dinero y un descenso, implica mayores necesidades de circulante.

También es importante señalar que los cambios técnicos en la producción del oro (aumento o disminución de su valor por mayor o menor productividad en las minas de oro, por ejemplo), hacen aumentar o disminuir, en relación directa, los precios mercantiles y, por tanto, la cantidad de dinero metálico en circulación. Así por ejemplo, dada la productividad en la producción de mercancías, una disminución del valor del oro (por aumento de la productividad en su producción) requerirá que se inyecte más oro en la circulación, y que aumente la producción de oro y los precios de las mercancías, ya que el contenido en oro de las unidades monetarias habrá disminuido y se requerirá una mayor cantidad de dinero en circulación. Este ejemplo es importante porque se trata de un aumento de precios que no es propiamente inflación. Esta tendría lugar cuando se exceden las necesidades sociales de la circulación a través de la sobreemisión de papel moneda y dinero crediticio. Cuando el dinero metálico es sustituido por signos monetarios de valor, la cantidad de estos signos queda también determinada por las leyes que rigen al dinero metálico, siempre y cuando no excedan a la cantidad de oro que representan en la circulación, si es así, el papel moneda convertible se devaluará inmediatamente.

Para el caso de papel moneda inconvertible se alteran las relaciones de causalidad entre la suma de los precios mercantiles y la cantidad de dinero en circulación.

Es decir, los precios mercantiles van ahora a depender del valor que representen las unidades monetarias de papel moneda de curso forzoso, el cual queda determinado -dado el valor de las mercancías y su propia velocidad de circulación- por la cantidad de dinero (papel moneda) y el nivel del crédito (dinero crediticio). No nos confundamos, la masa de valor --

que representa el papel moneda sigue siendo determinada por la suma total de precios mercantiles y la velocidad de circulación, de tal suerte que, como señala Orozco, por más que se lancen nuevas cantidades de unidades monetarias a la circulación, su valor total no cambiará pero su valor uni tario se reducirá en relación directa al aumento de su cantidad.

Como señala Marx "La cantidad de billetes de papel está, pues, determinada, por la cantidad de dinero-oro que representan en la circulación, y co mo son signos de valor porque lo representan, el suyo queda determinado - sencillamente por su cantidad" 14/. Así, la relación causal entre los precios y la cantidad de dinero en circulación queda totalmente "invertida" cuando el dinero metálico es sustituido por papel moneda inconverti ble. La cantidad de unidades monetarias aparece como autónoma y las va riaciones de los precios que se expresan en estos signos monetarios de va lor, dependen de la rapidez con que aumente o disminuya la cantidad de ta les signos monetarios.

En general podemos ubicar la existencia de dos corrientes del marxismo - que analizan la inflación contemporánea. Una destaca los aspectos cualitativos -S. de Brunhoff y Aglietta-, y otra, los cuantitativos del dinero como Mandel y la corriente inglesa 15/. Para ambas la inflación es una - característica intrínseca al capitalismo moderno, cuya manifestación real se asocia al establecimiento del papel moneda de curso forzoso. También, ambas parten del análisis de Marx sobre los signos de valor y de que la inflación es el resultado de las necesidades crecientes y las nuevas formas que adopta el financiamiento de la acumulación de capital a partir del curso forzoso y, por tanto, de la propia crisis capitalista actual. Damos por supuesto que la crítica al monetarismo, principalmente, y al keynesia nismo es el marco de referencia general y el punto de partida de sus análisis sobre la inflación.

14/ K. Marx, Contribución a la Crítica de la Economía Política, Ed., de Cultura Popular, 5a. Edición, México, 1974, p. 141.

15/ Véase M. Orozco, "La Concepción Marxista de la Inflación", mimeo, DEP FE, UNAM, México, noviembre 1986. Para nosotros esta separación, en

2.- La escuela francesa: Brunhoff, Cartelier y M. Aglietta.

El punto de partida del análisis es la consideración del dinero como relación social. El dinero es el nexo social en una sociedad de productores privados de mercancías, mediante el cual se lleva a cabo la validación social, en el mercado, de los trabajos privados. Este nexo se fundamenta en la "polaridad" moneda-mercancía cuya expresión es la "necesidad absoluta" de que las mercancías se conviertan en dinero 16/.

Esta relación se puede mostrar atendiendo -la circulación mercantil absoluta (simple) simbolizada por M-D-M (mercancía-dinero-mercancía).

La crisis sería la expresión de la ruptura de esta unidad en tanto separación, temporal y espacial, de sus momentos. Según Brunhoff y Cartelier esta ruptura significaría la *no validación* de los trabajos privados productores de mercancías. Para Marx "De esta manera nuestros intercambios descubren que la misma división del trabajo, que hace de ellos produc-

estricto sentido, no es tan tajante como señala Orozco. Sin embargo, si existen algunos elementos suficientes para poder diferenciar entre ambas corrientes. Se trata de aspectos cuantitativos en tanto se hace hincapié en la determinación de la cantidad de dinero en circulación y su relación con el proceso de acumulación de capital. Los aspectos cualitativos refieren la relevancia de considerar al dinero como una relación social (esto no implica, por supuesto, que los demás no lo consideren así), de tal suerte que la inflación es una forma de la crisis capitalista desde su posibilidad formal (abstracta) y su posibilidad real con el curso forzoso. Así los puntos claves son la discusión de conceptos como oferta monetaria, política monetaria, dinero, el papel del Estado, etc. Por así decirlo, en este caso se hace un tratamiento más teórico, abstracto. En el otro, se privilegian los elementos histórico-concretos.

16/ Aglietta lo expresa así "El intercambio no está contenido en las condiciones de producción. Es una socialización de los trabajos privados. Y esta socialización es un proceso general de metamorfosis del valor cuyo eje es el dinero, que es una mercancía esencialmente diferente de las demás. Por eso, la realización de las mercancías, a través del intercambio, adopta la forma de una restricción monetaria". Regulación y Crisis..., op. cit., p. 286.

tores privados independientes, hace del desarrollo de la producción social y de las relaciones que ella crea, algo completamente independiente - de sus voluntades, de tal suerte que la independencia de las personas - unas frente a otras, encuentra su complemento obligado en un sistema de dependencia recíproca, impuesto por las cosas" 17/. Para los autores, esta dependencia "impuesta por las cosas" sería la constricción monetaria, independiente de las distintas formas de moneda e inherente a la producción mercantil.

En suma, la incapacidad de la validación social de las mercancías (valor de uso-valor) es la que implica la posibilidad formal de la crisis y - la manifestación de la inflación como un elemento (en este caso, formal) de la crisis. Así mismo, la "constricción monetaria" puede entenderse más si la "necesidad absoluta" de las mercancías de convertirse en moneda se liga a las funciones del dinero, en especial su función como medio de pago, que como ya vimos, debe representar realmente la encarnación individual del trabajo social. Por tanto, para Brunhoff y Cartelier "La inflación es formalmente posible cuando, al funcionar la moneda como medio de pago, la constricción monetaria se efectúa por intermedio de prácticas - estatales vinculadas al curso forzoso" 18/. Sin embargo, esta práctica estatal está sujeta a la "constricción monetaria" mundial; de ahí que esta práctica "sólo se desarrolla en el seno de relaciones sociales contra-dictorias que la producen y de las cuales no puede liberarse ...[en]... esa mediatización estatal de la constricción monetaria se encuentre la posibilidad de la inflación" 19/. En otras palabras, el origen de la inflación se puede ubicar en dos planos: a).- Teórico, a través del análisis de M-D-M; y, b).- Histórico, con el establecimiento del curso forzoso a raíz de la Gran Depresión de 1929.

17/ K. Marx, El Capital, Tomo I, citado por S. de Brunhoff y J. Cartelier "Un análisis...", op. cit., p. 208.

18/ Ibid., p. 210.

19/ Ibid.

La recuperación económica significó cambios fundamentales en la acumulación de capital, la reproducción de la fuerza de trabajo y a nivel del Estado 20/. De las condiciones que hicieron posible la recuperación destacaremos tres que son claves en el análisis de Brunhoff sobre la inflación: 1).- Establecimiento del dinero de curso forzoso 21/; 2).- El nacimiento de la política económica; y, 3).- La modificación política de las relaciones entre capitalistas y obreros y de ambos con el Estado. Para Brunhoff la acción estatal sólo puede ser considerada como política económica si se contiene en "un cometido global de carácter económico" 22/; aunque los aspectos fundamentales del intervencionismo estatal son la gestión de la fuerza de trabajo y la gestión de la moneda (reproducción del equivalente general), no es sino hasta los treinta que la política económica - lo cual marcó su propio nacimiento - engloba estos aspectos esenciales, convirtiéndose en su objeto general.

Del análisis de la gestión estatal de la moneda S. de Brunhoff desprende su explicación de la inflación. Como ya indicamos, en el plano histórico la posibilidad formal de la inflación surge al mismo tiempo que la política económica con la instauración del dinero de curso forzoso y la imposibilidad de sustraer el intercambio mercantil a la "restricción monetaria".

Según Brunhoff, la inflación pasó de la posibilidad a la realidad en el momento en que el Estado a través del banco central se convirtió en el prestamista y garante en "última instancia" de las deudas privadas bancarias, lo cual significa una "seúdo validación" de los trabajos privados - cuyo resultado es la desvalorización del dinero nacional. Para iniciar el proceso productivo el capitalista necesita adelantar capital-dinero (D) - para la compra de medios de producción y fuerza de trabajo, sin embargo,

20/ Véase, S. de Brunhoff, Estado y Capital, op. cit.

21/ Elemento clave, según Brunhoff, en lograr la vinculación entre el -- "circuito financiero privado y el circuito financiero público". Ibid., p. 90.

22/ Ibid., p. 85.

"el capitalista industrial no tiene siempre con que adelantar D. Por tanto, pide prestado de diversas maneras, especialmente a los bancos. El crédito facilita la financiación de la acumulación capitalista, merced a la prefinanciación... El banco que concede el crédito anticipa la validación social de las mercancías producidas por el industrial... efectúa una "antevalidación" privada de los trabajos privados. [Ahora bien] El Banco Central emite billetes inconvertibles en oro. El banco que ha prestado al industrial debe, por su parte, ser capaz, permanentemente, de cambiar su propia moneda (el depósito) por billetes del Banco Central. Cuando este cambio se hace por billetes en curso forzoso, el Banco Central -- concede a los trabajos privados una "seudo-validación social" inmediata a escala nacional. Los billetes no son validables socialmente (son inconvertibles en oro) y no representan el anticipo de una futura producción (este es el caso únicamente del depósito bancario), su emisión constituye un debilitamiento de la relación moneda-mercancía. Ella introduce la posibilidad de una desviación inflacionista; es decir, un alza de los precios de las mercancías como consecuencia de un debilitamiento del signo monetario" 23/.

Finalmente, como bien apunta M. Orozco 24/, para Brunhoff el punto de partida esencial para el análisis de la inflación es el concepto de moneda", y el punto de partida de ésta, el análisis de la economía mercantil, la cual es necesariamente una economía monetaria ...Concebir la economía mercantil como una economía monetaria implica entender la formación de la moneda como una relación socio-económica..." 25/. Este punto de vista se confronta radicalmente con la visión monetarista y su consideración de la dicotomía entre el sector real y el monetario, así como del carácter exógeno de la oferta monetaria y su caracterización de Estado y política monetaria que conllevan estas consideraciones. El conocimiento objetivo y

23/ Ibid., pp. 175-176; véase también el capítulo II "Gestión Estatal de la Moneda".

24/ M. Orozco, La concepción..., op. cit., p. 11 y ss.

25/ Ibid., pp. 11-12.

científico de la inflación, según Brunhoff, sólo puede hacerse si se critican las bases teóricas mistificadas del monetarismo y se recupera la teoría monetaria de Marx.

El análisis de M. Aglietta, en cuanto al punto de partida, es muy similar al de S. de Brunhoff. Para este autor la creación de dinero bancario^{26/} y la "seudovalidación" de los trabajos privados por el Estado a través del banco central, son la causa principal de la inflación. Así Aglietta señala que la inflación "es una pérdida del valor del equivalente general provocada por una disminución de la circulación de las mercancías"^{27/}. Al igual que S. de Brunhoff, señala que la ruptura de la continuidad del circuito M-D-M tendrá como resultado una *no validación* de los trabajos privados. El desarrollo del intercambio mercantil y, por tanto, del crédito al mismo tiempo que permite economizar dinero en la circulación, no puede eliminar (las ventas a crédito) la "restricción monetaria" ya que sólo ha antevalidado socialmente los trabajos privados. Como señala M. Orozco "su validación es pospuesta y queda rodeada de una aureola de incertidumbre y su ratificación queda en función de que los créditos se conviertan efectivamente en dinero o sean saldados por compensación de pagos"^{28/}.

En caso de no llevarse a cabo estos pagos, es decir, que las deudas no sean compensadas, se pone en peligro la estabilidad del sistema bancario en su conjunto. Sin embargo, la solvencia del sistema debe ser conservada a toda costa. Esto sólo es posible si las deudas se liquidan con dinero central, de curso forzoso. Este carácter del banco central de prestamista en "última instancia" del sector privado conforma una "seudo validación" de los trabajos privados productores de mercancías, lo cual se expresa en una "erosión" del dinero nacional, su desvalorización.

^{26/} Aquí hay un punto de contacto con E. Mandel. Véase más adelante el apartado 3 de este capítulo.

^{27/} M. Aglietta, *Regulación...*, op. cit., p. 324.

^{28/} M. Orozco, "La concepción...", op. cit., p. 3.

3.- El cuantitativismo marxista: Mandel y la corriente inglesa*.

Esta corriente acepta que existe una relación directa entre el incremento de la cantidad de dinero y el aumento de los precios. A pesar de esta aparente similitud con los monetaristas, todos coinciden en que el problema de la inflación debe vincularse con la producción; en otras palabras, la inflación sería una manifestación de la sobreacumulación de capital, es decir, expresión de la crisis, de esta manera la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y la crisis estarían en el fondo de la explicación de la inflación.

Como ya indicamos en la introducción a este y al anterior apartado, al igual que la corriente francesa, estos autores consideran a la inflación como una característica intrínseca al capitalismo contemporáneo, cuyo origen histórico se asocia al establecimiento del curso forzoso. Sin embargo, para Mandel, Yaffe, etc., a diferencia de los franceses, lo importante es explicar la cantidad de papel moneda y de dinero bancario como resultado del movimiento contradictorio de la acumulación de capital. En contraste, por ejemplo, Brunhoff señala que de lo que se trata es de oponer "a la concepción cuantitativa de la moneda una concepción cualitativa: la moneda es, según nosotros, una relación social particular, funcionando al nivel de la circulación y debiendo plegarse a ciertas reglas para ser reproducida como equivalente general; todas las cuestiones concernientes a la cantidad de moneda en circulación se subordinan a los problemas del valor, de los precios, de la circulación financiera y de la reproducción del capital" 29/.

Para Mandel la causa de la inflación es "El aumento en la cantidad de dinero, esto es, de papel moneda y dinero bancario, fue así la causa técnica

* Nos referimos a P. Walton y A. Gamble, El capitalismo en crisis, La Inflación y el Estado, Siglo XXI, Edit., México 1977; y a D. Yaffe y P. Bullock, "La inflación, la crisis...", op. cit.

29/ S. de Brunhoff, La Política Monetaria, Siglo XXI, Edit., México, 1980, p. 163.

ca inequívoca y directa de la inflación del dólar. La cantidad de dinero creció mucho más rápidamente que el volumen de la producción física [y en sentido contrario a la gran caída del valor (precios-oro) de la masa de mercancías]" 30/. También Gamble y Walton coinciden al señalar que "La verdadera causa de la inflación es la expansión que ha hecho el gobierno de la oferta monetaria y el crédito, para financiar sus gastos y mantener la prosperidad [el pleno empleo], al hacer seguro que los bienes producidos por la industria podrán ser vendidos con un beneficio" 31/. Por su parte, Yaffe y Bullock consideran que la inflación no es causada por la acción de monopolios para obtener ganancias extraordinarias sino de la necesidad del capital, en general, de mantener las condiciones de rentabilidad para garantizar su reproducción. En otras palabras, el poder de monopolio es usado para impedir que caigan los precios como resultado del aumento de la productividad; se fijan precios para mantener la tasa de ganancia e incrementar la acumulación de capital, de tal suerte que "se amplía el crédito, de modo que la oferta de dinero (dada su velocidad de circulación) aumenta con mayor rapidez que la masa de valores producidos, entonces, los aumentos de la productividad no llevarán a un descenso equivalente de los precios, sino que más bien se depreciará la moneda. Eventualmente, la oferta de dinero, a fin de permitir la realización de los precios relativos cada vez más altos, necesarios para mantener la lucratividad, aumentará con tal velocidad que el nivel general de precios empezará a subir, a pesar de los aumentos de la productividad" 32/.

En suma, para estos autores la causa de los cambios, al alza, de los precios no está en el carácter monopolístico del mercado, sino que es el resultado del proceso de acumulación de capital. Por su parte, Mandel señala que la inflación sólo es un concepto significativo en el caso del papel moneda*; de ahí que la inflación "secular" aparece después de la Gran De-

30/ E. Mandel, El capitalismo..., op. cit., p. 417.

31/ A. Gamble y P. Walton, op. cit., p. 54.

32/ D. Yaffe y P. Bullock, op. cit., p. 81.

* Mandel distingue en su análisis tres formas del dinero: dinero metá-

presión de 1929-1932. A partir de aquí, la "inflación permanente institucionalizada" se convirtió en la política económica por excelencia para su parer o prevenir la crisis económica (keynesianismo). Ahora bien, señala Mandel, aunque técnicamente la inflación permanente aparece con la extensión del dinero bancario desde fines del siglo XIX, esta inflación parte de la sobreemisión de crédito (y de dinero fiduciario) por parte de los bancos que representa "la tendencia del capital financiero de independizar" el crédito de las necesidades y restricciones productivas. En otras palabras, en el período de la preguerra el gasto público (déficit) fue la principal fuente inflacionaria. En la posguerra "... la principal fuente de inflación fue la expansión de los sobregiros sobre cuentas corrientes garantizados por los bancos al sector privado, y cubiertos por los bancos centrales y los gobiernos..." 33/. Mandel concluye considerando - que "La inflación permanente es el mecanismo específico del capitalismo - tardío para frenar un rápido descenso de la tasa de plusvalía y de la ganancia bajo condiciones coyunturales de acumulación de capital relativamente rápida y niveles de empleo relativamente altos" 34/.

Como ya indicamos, para esta corriente la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y su resultado, la crisis, son los elementos esenciales que explican la inflación contemporánea. En este sentido, cobra relevancia la caracterización que hacen los autores del papel del Estado y su relación con los procesos inflacionarios.

La función del Estado como "administrador de la crisis" puede llevarlo a una hipertrofia y a una crisis fiscal 35/; de tal suerte que el déficit

lico, cuyo valor se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario para su producción; el signo monetario convertible, para el cual rigen las mismas leyes del dinero metálico siempre y cuando no se emita en exceso; y, papel moneda inconvertible cuyo valor sólo se determina *post festum* a través del mercado (op. cit., p. 400 y ss).

33/ E. Mandel, op. cit., p. 406.

34/ Ibid., p. 411.

35/ Véase James O'Connor Estado y capitalismo en la sociedad norteamericana, Edic., Periferia, Buenos Aires, 1974; D. Yaffe y P. Bullock, La inflación..., op. cit.

presupuestal es financiado cada vez más con la emisión de circulante o con la ampliación de crédito interno que rebasa las necesidades de los canales circulatorios. Así, Mandel, Yaffe y Bullock asocian esta creciente expansión crediticia y, por tanto, de la oferta monetaria con la caída de la rentabilidad. Sin embargo, como apunta Orozco, "estos autores destacan el desarrollo del crédito privado como el mecanismo contrarrestante de la tendencia a declinar de la cuota de ganancia y descuidan los efectos que los subsidios estatales y el gasto público en general tienen en la rentabilidad capitalista" 36/.

Esta ampliación del crédito no sólo actúa aumentando la escala de realización de las mercancías, sino que también permite realizarlas a los nuevos precios más altos, fijados para mantener una rentabilidad suficiente. También esta expansión crediticia conlleva el desarrollo y fortalecimiento -- del capital financiero y del capital monopolista, es decir, se destaca "el doble mecanismo a través del cual el engranaje del crédito apalanca la reproducción del capital: por un lado, porque permite el incremento sistemático de los precios y, con ello, según los autores, de las ganancias capitalistas, a la par que financia la propia expansión de la acumulación industrial; y, por otro, afianza y desarrolla los vínculos orgánicos entre bancos-industria-Estado" 37/.

Por último, aunque en el análisis de esta corriente, en general, se descuida la consideración del dinero como relación social, de la reconstrucción de conceptos claves en la problemática monetaria,* etc., su análisis tiene la virtud de privilegiar los aspectos de la valorización del capital y de destacar el papel del Estado como factor de contratendencia a la caída de la tasa de ganancia, así como la relación entre dinero, precios y la crisis fiscal del Estado.

36/ M. Orozco, "La concepción...", op. cit., p. 31.

37/ Ibid., p. 32.

* Nos referimos, por ejemplo, a las nociones de oferta monetaria y sus representaciones empíricas, el concepto de política monetaria, etc., tal y como lo realiza S. de Brunhoff.

4.- La polémica sobre Marx y la Teoría Cuantitativa.

A la par del creciente interés de las corrientes marxistas sobre los problemas monetarios y financieros actuales del capitalismo, al seno del marxismo se ha desarrollado una importante polémica sobre la inflación que involucra principalmente a dos de los teóricos marxistas contemporáneos más relevantes sobre la problemática monetaria: E. Mandel y S. de Brunhoff 38/.

El punto central del debate es la posible relación de la teoría monetaria de Marx con la teoría cuantitativa del dinero, mientras que para S. de Brunhoff la teoría de Marx no tiene nada que ver con el cuantitativismo, aún en el caso de papel moneda inconvertible; en el caso de Mandel, por el contrario, existiría mucha afinidad entre Marx y la teoría cuantitativa, claro que con importantes diferencias. Esta discusión se fundamenta en la conocida explicitación de Marx, expuesta en la *Contribución* de la relación entre la cantidad de dinero en circulación y el nivel de precios. Así por ejemplo, para Mandel, del planteamiento de Marx se desprende una aceptación y, por tanto, una validez parcial, de la teoría cuantitativa en el caso de la circulación de papel moneda inconvertible; para otros marxistas, como señala Raúl Rojas 39/, ésto sólo sería válido para el mercado internacional no así para la circulación interna. Por el contrario, para S. de Brunhoff la teoría monetaria de Marx rechaza a la teoría cuantitativa tanto en el caso del dinero metálico (y en el de su sustitución por signos de valor), como en el de papel moneda estatal inconvertible.

La importancia del debate no sólo se refiere al ámbito ideológico de confrontación con el monetarismo, es decir, a las implicaciones de política y su justificación en el discurso estatal o de la clase dominante, sino que tiene un fondo teórico real 40/, el cual, según Rojas, consiste en

38/ Rojas B., Raúl "¿Era Marx un monetarista?", en *Investigación Económica*, No. 179, enero-marzo 1987, Facultad de Economía, UNAM, México, pp. 29-84.

39/ *Ibid.*, p. 32.

40/ Este problema de fondo también ha sido captado de otra manera. M. Orozco señala que los análisis marxistas sobre el dinero han hecho

precisar la relación de Marx con la teoría clásica, cuya manifestación - se presenta en un cierto eclécticismo en algunos análisis marxistas que adoptan acríticamente elementos de la polémica entre keynesianos y monetaristas siendo que sus marcos teóricos se rechazan explícitamente ^{41/}.

Ahora bien, según el análisis de R. Rojas, S. de Brunhoff contrapone radicalmente el punto de vista de Marx con la teoría cuantitativa del dinero en dos aspectos principales:

- a).- La consideración del cuantitativismo de que el dinero es exclusivamente medio de circulación y situarlo, por tanto, en el ámbito circulatorio separado del proceso productivo, de tal suerte que un incremento del stock monetario (bajo el supuesto de su carácter exógeno) producirá un aumento de los precios monetarios. Por el contrario, en Marx la función del dinero como medio de atesoramiento sería la "válvula de escape" que eliminaría el exceso de circulante, situación válida en el caso de dinero metálico. Para Brunhoff este punto constituye el fundamento de la refutación de Marx del monetarismo.
- b).- En el caso de circulación de dinero de curso forzoso, inconvertible, tampoco sería una excepción, en tanto se considere al dinero en sus funciones de medio de pago y de circulación.

relevantes, aunque de manera separada, sus aspectos cualitativos y cuantitativos. Según esto el problema consistiría en intentar una síntesis de ambos aspectos. Véase Orozco, Miguel La Concepción Marxista..., op. cit.

^{41/} Ejemplos de esta situación sería la teoría de la inflación importada y la teoría de la inflación de costos (en su visión marxista) asociada al grado de monopolio de la economía. También esta situación queda representada por los análisis y posiciones políticas de algunos partidos comunistas europeos. Para una crítica de estos planteamientos puede verse A. Gamble y P. Walton, op. cit., especialmente el capítulo 3; D. Yaffe y P. Bullock, op. cit., en particular las partes primera y tercera.

Según lo anterior y desde nuestro punto de vista, la influencia del keynesianismo en el marxismo, en este aspecto, lo cual no deja de

Por su parte, Mandel sostiene lo contrario al considerar que si la cantidad de dinero inconvertible se restringe "al volumen socialmente necesario de dinero" no se producirá su desvalorización. Sólo en el caso de que se emita una cantidad excesiva en relación al monto de transacciones corrientes es posible su pérdida de valor y como en esta situación "todos" los billetes bancarios se desvalorizan igualmente, el incremento del circulante no conduce de ninguna manera al atesoramiento de los billetes; su cede lo contrario. Su valor depende, así, de su poder de compra, el cual disminuye. La teoría cuantitativa es aquí parcialmente válida" 42/.

En su explicación de la "inflación permanente", como característica del capitalismo tardío, Mandel señala que este exceso de dinero se opera sobre la base de la expansión del crédito por parte de los bancos, sobreemisión que representa "la tendencia del capital financiero de independizar" el crédito de las necesidades productivas.

En suma, según Rojas, habría bastantes elementos en los escritos de Marx y considerando el desarrollo histórico de la teoría cuantitativa, que apuntan a establecer una relación clara de Marx con dicha teoría, sobre todo con las versiones elaboradas por sus predecesores. De esta manera, en realidad se trata de una polémica, que en el caso de S. de Brunhoff, 56 lo se refiere a la teoría cuantitativa en su versión friedmaniana 43/, y

ser paradójica, se puede derivar del hecho de que Keynes rechazó totalmente a la teoría cuantitativa del dinero (en ambos tipos de moneda) ofreciendo una alternativa teórica completa y una propuesta de política económica distinta de la neoclásica. Esto también explicaría la virulencia de la polémica entre keynesianos y monetaristas.

42/ E. Mandel, citado por R. Rojas, p. 32.

43/ Al respecto puede verse de S. de Brunhoff "RECUSANDO al Monetarismo", Investigación Económica, No. 179, enero-marzo 1987, Facultad de Economía-UNAM, México, pp. 11-27, que dicho sea de paso, es una crítica muy especializada a Friedman y Patinkin, pero es buen ejemplo de lo que señala R. Rojas; Estado y Capital, op. cit.; La política monetaria, op. cit.; La oferta de moneda, op. cit.; y con J. Cartelier, "Un análisis...", op. cit.

no en general, que como señala Rojas no existe una sola teoría sino muchas versiones. Por tanto, es necesario precisar contra qué se discute - para no caer en generalizaciones que conducen a un rechazo absoluto de - otras teorías y a una extralimitación de los planteamientos de Marx, derivando en una discusión más ideológica que científica, o bien, en interpretaciones eclécticas, de tal suerte que "para ser monetarista no basta - aceptar la ecuación cuantitativa y para ser marxista no basta rechazar la" 44/.

5.- La crítica al monetarismo.

Como ha indicado S. de Brunhoff en sus diversos trabajos, la construcción de una teoría marxista de la moneda y la inflación en el capitalismo requiere también partir de una crítica a la teoría y la práctica monetaria dominante. Así, aunque en términos generales los autores marxistas, en este campo, han desarrollado una crítica sustancial del keynesianismo y el monetarismo y sus implicaciones de política económica, este último se ha convertido en el centro de sus esfuerzos críticos.

Lo anterior es entendible en la medida que el monetarismo -por ser su objeto de estudio-, se ha concentrado en el análisis de los problemas monetarios y financieros, a diferencia del keynesianismo preocupado más, en términos generales, por los problemas del crecimiento y el desarrollo económico que por la crisis y sus aspectos monetarios. Asimismo, el carácter fetichista y apologético de ambos cuerpos teóricos que se expresa en la insuficiencia e incapacidad para explicar la crisis del capitalismo -- contemporáneo y por tanto, de la inflación, hacen necesaria la construcción de una teoría alternativa. Existiría al menos otra razón. Las manifestaciones más sobresalientes de la crisis actual del capitalismo se ubican en el ámbito monetario y financiero. La complejidad de estos fenómenos y su creciente "autonomía", su propia lógica de operatividad, obscure

44/ R. Rojas, op. cit., p. 84.

cen las características esenciales del origen de la crisis capitalista.

En este apartado sólo presentaremos los puntos centrales de confrontación de los autores examinados en este capítulo con la teoría y la política -- económica dominante y en particular, con el monetarismo.

5.1.- La corriente "cuantitativista" del marxismo.

A pesar de la "coincidencia" de esta corriente en su análisis de la inflación con el monetarismo en el sentido de que hay una relación directa entre el aumento de la cantidad de dinero y las variaciones en los precios ^{45/}, existen diferencias sustanciales en sus concepciones de los fenómenos monetarios.

Un primer punto de diferenciación lo constituye el análisis conceptual de la inflación. Para esta corriente la inflación es un resultado de la sobrecumulación de capital, es una forma de expresión de la crisis. En otras palabras, se establece el vínculo orgánico entre la producción y la circulación, lo cual no implica negar que esta última tiene un cierto grado de autonomía. Por su parte, el análisis monetarista queda preso en los fenómenos circulatorios al considerar a la inflación como un fenómeno monetario desligado de las relaciones sociales de producción; es decir, al considerar la separación entre el llamado sector real y el sector moneta-

^{45/} Así por ejemplo Mandel señala que la inflación resulta de "... una masa de dinero... que no corresponde a ningún incremento proporcional en la producción de mercancías... El aumento en la cantidad de dinero, esto es, de papel moneda y dinero bancario, fue así la causa técnica inequívoca y directa de la inflación del dólar. La cantidad de dinero creció mucho más rápidamente que el volumen de la producción física... (op. cit., p. 417); Yaffe y Bullock apuntan que la expansión del crédito aumenta la oferta de dinero "con mayor rapidez que la masa de valores producidos [de tal suerte que]... se depreciará la moneda" (op. cit., p. 81); para Gamble y Walton la causa de la inflación "...es la expansión que ha hecho el gobierno de la oferta monetaria y el crédito, para financiar sus gastos y mantener la prosperidad..." (op. cit., p. 54-55).

rio, y por tanto, entender al dinero como un elemento puramente técnico - susceptible de ser manipulado por las prácticas racionalizadas de los agentes económicos y en especial por el Estado, siendo que el dinero es la ex presión de la relación social capitalista.

Derivado de lo anterior, el papel del Estado en el capitalismo también se constituye en otro aspecto esencial de diferenciación con el monetarismo. La intervención del Estado en la economía responde a la dinámica contradictoria de la reproducción del capital, es decir, la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y su expresión, la crisis, es un elemento fundamental en la explicación de la inflación y determina el carácter de la ad ministración de la crisis" por parte del Estado. Para los monetaristas, las causas son efectos y viceversa. Como señala M. Orozco "cuando la reproducción del capital está en peligro del colapso y el crédito público y la crisis fiscal tienden a crecer rápidamente, les parece [a los monetaristas] que es el aumento del gasto público el que causa finalmente el co lapso" (op. cit., p. 30).

En suma, para Mandel y los autores ingleses el papel del Estado consiste en tratar de amortiguar los efectos de la crisis propiciada por la caída de la rentabilidad, de tal manera que su creciente intervención lleva a una crisis fiscal. El financiamiento del déficit se lleva a cabo a través de la emisión de circulante o de la ampliación del crédito interno cuyo resultado va a ser un aumento de la oferta monetaria que rebasa las necesidades sociales de la circulación mercantil. El gasto y los subsidios públicos operan como factores contrarrestantes de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia.

5.2.- La crítica radical al monetarismo.

Los análisis de S. de Bunhoff implican la oposición total a los planteamientos monetaristas. Su crítica no sólo se ubica en los aspectos de la conceptualización de la inflación y el Estado, sino que también consideran la discusión de la propia construcción de los conceptos teóricos y opera-

tivos (indicadores) claves del monetarismo como la noción de oferta de moneda y la política monetaria, a la par que intenta reconstruir, con una base marxista rigurosa, el concepto de moneda. Para S. de Brunhoff el estudio científico de la inflación debe partir necesariamente del concepto mismo de moneda y del análisis de la economía mercantil considerada, en sí misma, como una economía monetaria; es decir, que la génesis de la moneda debe considerarse como la expresión de una relación social. La diferencia con los monetaristas se establece, de entrada, con la consideración de éstos de la dicotomía entre la economía y el sistema monetario, de lo cual se deriva el supuesto carácter exógeno de la oferta monetaria y, por tanto, el control y manipulación que el Estado haga de ésta, de tal manera que la inflación y en última instancia, la crisis, son el resultado de la "mala" o incorrecta política gubernamental; incluso, la crisis y la inflación son vistos como estados anormales del capitalismo. Para los monetaristas "la inflación surge como resultado de la elección de política -- económica: alcanzar el pleno empleo vía oferta monetaria interna, versus una tasa "natural" de empleo y una oferta monetaria externa. La inflación surge como un fenómeno político, cuyo efecto principal (desequilibrio durable o equilibrio de largo plazo) depende de la elección política 46/.

Lo anterior se deriva de la idea de la autora de que "la política monetarista, como tal, es inoperante, pero la ideología monetarista tiene efectos considerables en materia de política económica y social. La conexión entre ambas cuestiones corresponde a la propia naturaleza del monetarismo, basada en la idea de la oferta monetaria del exterior" 47/. En cuanto a la noción de política monetaria, aunque reconoce que ésta tiene cierta influencia sobre el gasto, Brunhoff considera que la política monetaria lejos de tener una influencia independiente en la actividad económica, como señalan los monetaristas, debe ser entendida como una práctica particular

46/ S. de Brunhoff "Recusando al Monetarismo", op. cit., p. 21.

47/ Ibid., p. 11.

del Estado capitalista que sólo administra pero no controla la moneda (dinero); es decir, el Estado tiene que cumplir con una de sus funciones básicas, la de garantizar la reproducción del equivalente general, ejercer la "gestión estatal de la moneda". En suma, el elemento clave es la crítica al carácter exógeno de la moneda planteado por los monetaristas. Para Brunhoff "el supuesto de una oferta externa de dinero... implica una dicotomía entre la oferta monetaria y la actividad económica real, tras la cual habita la falsa distinción entre una economía de trueque y una monetaria" 48/.

48/ Ibid., p. 23.

CAPITULO III

Las explicaciones de la inflación en México.

En términos generales podemos señalar que la inflación es uno de los aspectos más característicos y relevantes de la crisis actual en nuestro país, en tanto que se encuentra asociada, a diferencia del pasado, al estanca -- miento económico interno y en una situación recesiva y generalizada a nivel internacional.

A pesar de que la inflación es un fenómeno preocupante desde el inicio de la década de los setentas, su persistencia y aceleración, así como sus resultados más evidentes: el creciente deterioro de los niveles de vida de la población y la drástica caída de los salarios reales, la han convertido en uno de los principales factores de inestabilidad económica y social en los ochentas. Tanto así, que la estrategia económica del actual régimen - la ha señalado como el problema fundamental a combatir en el corto plazo, al mismo tiempo que su control y eventual "erradicación" conformarían la base misma del llamado cambio estructural.

En este contexto; es sorprendente observar la gran diferencia que existe - en la explicación de sus causas y, por tanto, de las propuestas y medidas de política económica para contrarrestarla y/o eliminarla, y al mismo tiempo, el alto grado de eclecticismo y superficialidad que priva en las diversas interpretaciones de la inflación en México.

Como ya indicamos en la introducción general y el capítulo primero, aunque esta situación es producto, en términos generales, de la incapacidad de la teoría económica dominante para explicar la crisis actual del capitalismo, la propia complejidad de los fenómenos inflacionarios contemporáneos ha influido en la insuficiencia de los análisis tradicionales y ha dado como resultado la proliferación de distintas explicaciones con diversos grados de coherencia -sin pagar tributo al marco teórico- ideológico al cual supues-

tamente se adhieren explícita e implícitamente-, que dificulta la elaboración de un marco teórico--metodológico que permita avanzar en el análisis científico de la inflación.

A pesar de esta situación que hace difícil establecer una clasificación estricta en el plano teórico--metodológico, en los análisis que presentamos en este capítulo hemos podido identificar elementos generales que nos permiten definir, al menos en términos de los efectos de la inflación y de las propuestas políticas, a las principales corrientes que abordamos - en los dos capítulos anteriores y su expresión en México.

En este capítulo tercero presentamos una reseña crítica de dichas corrientes con el propósito de conformar el marco de referencia global, que permita avanzar en la formulación de los lineamientos teórico-metodológicos alternativos para el análisis de la inflación en nuestro país. En un primer apartado analizamos a la corriente keynesiana-estructuralista y sus principales autores; en el segundo, abordamos a las explicaciones neomercantistas, e incluimos un análisis general comparativo de los planes de gobierno de López Portillo y del actual régimen; por último, presentamos el análisis de la corriente marxista.

1.- La corriente keynesiana-estructuralista.

En este grupo consideramos principalmente los análisis del CIDE y de diversos autores de la izquierda intelectual dominante en el ámbito político y académico, así como de autores ligados a los llamados "sectores democráticos" del Estado.

Esta corriente de análisis encuentra en los trabajos del CIDE ^{1/} la formulación de los planteamientos teóricos a través de numerosos análisis em

^{1/} Véase Ros, Jaime "Inflación: La experiencia de la presente década", en Economía Mexicana No. 1, CIDE 1979, pp. 41-50; Rodríguez González

píricos sobre la evolución y determinación de los precios en la economía mexicana, así como los elementos críticos principales y elaborados al neo monetarismo friedmaniano y su expresión nacional, tanto en el ámbito académico como de los postulados teórico-empíricos de la política económica.

En el plano conceptual, esta corriente propone como marco general de referencia para el análisis de la inflación la distribución del ingreso. Esta idea se deriva de la consideración de que la inflación no es un fenómeno exclusivamente monetario, como lo explican los monetaristas, lo cual implica la separación entre sector real y monetario, sino que por el contrario la inflación es un fenómeno que afecta al sistema de precios relativos. Como señala Quijano "...la inflación es -como el pensamiento latinoamericano lo ha manifestado claramente, y como resulta evidente en cual

"El comportamiento de los precios agropecuarios", *ibid.*, pp. 89-120; Casar, José, *el. al.* "La hipótesis de los precios normales y su aplicación al sector manufacturero", *ibid.*, pp. 121-146; el excelente ensayo de Quijano, José Manuel México: Estado y Banca Privada, Ensayos del CIDE No. 3, México, 1981, en especial el capítulo 3 de la 2da. parte, pp. 75-126, y los capítulos 9 y 10 de la 3ra. parte, pp. 309-412, en donde el autor presenta los principales elementos de la crítica a los postulados y supuestos de Friedman. Esta crítica entraña aspectos claves del marco teórico y del método friedmaniano: el carácter exógeno de la oferta monetaria; la versión de Friedman de la teoría cuantitativa tradicional; la cantidad "óptima" de dinero; la política monetaria friedmaniana; la teoría monetaria del ingreso nominal; la recuperación de Keynes por Friedman; y, el método "positivo" propuesto por este autor.

La crítica aparece desde distintos puntos de vista dentro de la teoría económica dominante, a la cual se suma la propia de Quijano. Se reseñan las críticas del Informe Radcliffe británico, de H.P. Minsky, Kaldor, Solow, y hasta la del neoclasicismo "puro" de F.H. Hahn, la crítica a la recuperación neoclásica de Keynes (Hicks y A. Hansen, y del método de la economía positiva. En otro ensayo se destaca la crítica a la relación entre tasa de interés y tipo de cambio que se deriva del planteamiento monetarista y su aplicación en las políticas de estabilización en América Latina, a través de las experiencias de México, Brasil y Argentina.

Por otro lado, también puede verse la interesante polémica entre estructuralistas y los monetaristas en Ize, Alan y Gabriel Vera, comp., La inflación en México, Colegio de México, 1984.

quier aproximación empírica -un cambio en los *precios relativos*. Más aún, *los precios internos se mueven con rapidez y de manera persistente al alza (pero a distinta velocidad), para provocar ...cambios en los precios relativos*. Así, un proceso inflacionario es un instrumento redistributivo, en donde algunos precios se elevan más rápidamente que otros; y en donde la *intensidad* del proceso inflacionario está dada por: a).-la rapidez con que los *precios rezagados* tienden a aproximarse a los *precios líderes*, y b).- el efecto de difusión que cada precio tiene sobre el resto" ^{2/}.

De lo anterior se deriva que el ajuste de los "precios rezagados" depende fundamentalmente del nivel de organización y de monopolio de los agentes económicos, es decir, "...del poder de presión de los trabajadores, de los productores agrícolas, etc.; así como de la política del Estado - con sus empresas públicas... [el] efecto de difusión de cada precio,..depende de cuán amplio sea su impacto sobre los costos industriales. Si el precio de una determinada materia prima se eleva sustancialmente, podemos prever que los industriales que la elaboran elevarán los precios de sus productos finales; pero si ciertos precios claves se elevan, ...inmediatamente el efecto se transferirá a toda la economía" ^{3/}.

Los "precios claves" que se identifican son:

- a).- El tipo de cambio, ya que fija el precio de la "moneda hegemónica" y determina el de las importaciones y afecta a los pasivos en moneda extranjera del gobierno, las empresas y los particulares.
- b).- La tasa de interés, cuya alza eleva los costos del dinero y afecta a todos los sectores productivos que tratarán -según su capacidad- de transferirlos a sus precios.

En otros análisis de la misma corriente estos elementos son englobados -

^{2/} Quijano, José Manuel, op. cit., p. 97.

^{3/} Ibid., p. 97 y 98.

en la política económica como fuente de inflación ^{4/}, es decir, a través de ajustes en los precios y tarifas de los bienes y servicios públicos, la elevación de los impuestos indirectos, la no esterilización de recursos, el aumento de la tasa de interés o del redescuento y la elevación del salario mínimo legal por encima de la productividad, si es que aquel determina el precio en el mercado de trabajo, y la política devaluatoria, el Estado puede provocar un alza generalizada de los precios.

Otro de los elementos que caracterizan a esta corriente es la diferenciación de las causas de la inflación en externas e internas.

Dentro de las primeras se ubica principalmente a las variaciones de los precios internacionales, sobre todo de las materias primas, y a la inflación importada a través de las políticas devaluatorias (especialmente del dólar), y en general a la inestabilidad del sistema monetario expresado en el tipo de cambio.

En cuanto a las causas internas se señala a la variación de las utilidades en tanto son afectadas por la política de precios (controles) del Estado, dado el supuesto de margen de ganancia constante que implica, y a la inelasticidad de la oferta interna (en particular la agrícola), es decir, la existencia de "cuellos de botella" que hablan de los desequilibrios intersectoriales y la heterogeneidad estructural de los sectores productivos.

La combinación de estos factores incluso constituyen la explicación general de la aparición de las presiones inflacionarias en México a partir de la década de los setentas. Como lo expresa Quijano "En tanto los controles de precios impuestos por el gobierno operaban efectivamente ^{5/} (como

^{4/} Véase López Portillo, Fernando "Inflación y Distribución del Ingreso", Economía Informa No. 139, abril 1986, Facultad de Economía, UNAM, México, pp. 5-12.

^{5/} Se refiere a la política de fijación de precios por variación de costos establecida en 1974. Véase Jaime Ros, op. cit., p. 48.

parece demostrarlo una cierta constancia relativa del margen de ganancia en los primeros años del proceso inflacionario), en 1974 y 1975 el alza en los precios internos debería atribuirse a la variación de los precios internacionales y a ciertos cuellos de botella internos (en particular, la caída en la producción agrícola y el rezago de la industria petrolera), - ...Entre tanto, los precios así como las tarifas de los bienes y servicios producidos por las empresas públicas comenzaron a rezagarse cuando hubo un ajuste en 1974), y los salarios alcanzaron a posteriori los niveles previos de inflación.

En 1976 y 1977 el alza de precios parece, en un alto porcentaje, atribuible a la devaluación del 31 de agosto". [Lo cual elevó los pasivos en moneda extranjera y encareció las importaciones, y en una situación de caída de la inversión privada] ..."y de costos crecientes (financieros y de materias primas, insumos, bienes de capital importados) que presionaban por la transferencia de esos costos a precios, el índice de precios mexicanos al mayoreo (1970=100) saltó de 166.7 en 1975 a 288.0 en 1977.

La reactivación económica que se inicia en 1978 parte de un relativo rezago salarial desde 1977 (pues los salarios no alcanzan, en cada reajuste, los niveles previos de inflación) y de la liberación de precios de una amplia gama de artículos que estaban sometidos al control gubernamental. Es este cambio redistributivo [subrayado nuestro] lo que acentúa el carácter predominante de "inflación de ganancias" que adquiere la inflación mexicana en el periodo de reactivación" 6/.

En suma, para la corriente keynesiana estructuralista en nuestro país, la inflación es producida por el aumento de los costos ya sea que respondan a causas externas o internas, los cuales se traducirán, en función de su capacidad, en la presión de los agentes económicos para trasladarlos a sus precios; en particular, en el caso de los precios industriales, se señala que los capitalistas en virtud de que fijan sus precios cargando --

6/ Quijano, J.M., op. cit., pp. 95 y 96.

un cierto margen de ganancia sobre sus costos (hipótesis del precio normal), y supuesta la constancia del margen, cualquier aumento en los costos (primos y/o financieros) se traducirá en una elevación de los precios relativos.

Hemos señalado ya que dentro de esta corriente destacan los análisis del CIDE por su grado de coherencia, por tanto, es necesario que presentemos resumidamente sus principales planteamientos.

El objeto de los análisis del CIDE es la confrontación con la explicación monetarista de la inflación que la define como un alza de los precios absolutos, y demostrar que el aumento "excesivo" de la demanda agregada (inflación de demanda) no representa una explicación plausible de la inflación. La confrontación se ubica en el plano teórico-metodológico, empírico y de la política económica. Así, en un estudio particular ^{7/} se discute la relación estadística empírica entre el aumento de la oferta monetaria ^{8/} y el nivel general de precios, así como sus implicaciones (instrumentación y resultado) en el ámbito de la política económica.

En este trabajo el resultado del análisis econométrico señala que aunque existe una correlación positiva entre inflación y los cambios de la oferta monetaria, ésta no es muy estrecha, y que por el contrario, los cambios en el índice de precios al mayoreo preceden a las variaciones en la

^{7/} Ruprah, Inder 'Notas sobre la relación entre dinero e inflación', Economía Mexicana No. 3, CIDE, México, 1981, pp. 165-182.

^{8/} Aquí surge un problema adicional reconocido por el autor: la definición del dinero. Al no existir un tratamiento suficiente sobre este punto, Ruprah decide adoptar la definición del Banco de México, la cual equivale a decir que el dinero es el dinero!. *Ibid.*, p. 66. Sin embargo, Quijano es el que más ha precisado los determinantes de la oferta monetaria en México. En su opinión la oferta monetaria es endógena quedando sujeta a las relaciones entre el Estado y Banca -- Privada a través de la intermediación financiera que afectan la capacidad de control del Banco Central sobre la oferta de moneda. Véase Quijano, *op. cit.*, capítulo 10, pp. 375-412.

oferta de dinero, las que a su vez son seguidas por el índice de precios al consumidor 9/. Sin embargo, el propio autor señala que ante la "ambigüedad" de los resultados econométricos para definir plenamente la dirección de causalidad, se debe considerar a la oferta monetaria como exógena y endógena, es decir, que existe una "mutua y simultánea determinación" 10/.

El contexto general de dicho análisis parte de caracterizar la crisis de la economía mexicana -a partir de los 70's como una crisis de financiamiento. Esta crisis es el resultado de la llegada a los límites del modelo de industrialización de la posguerra. Este modelo generó una creciente incapacidad para autofinanciar su crecimiento.

9/ Desde nuestro punto de vista, creemos que la controversia no se resuelve, pues tanto una posición teórica como la otra prueban empíricamente sus postulados. A este respecto véase la compilación de Alan Ize y Gabriel Vera (op. cit.) que muestra la polémica entre estructuralistas, en particular el CIDE, y monetaristas en términos de estudios econométricos. También puede verse la opinión del propio J.M. Quijano (op. cit., p. 344) recuperando la posición del neoclásico F.H. Hahn "Lo que Hahn postula, en definitiva, es que la influencia estadística puede brindar apoyo a una teoría articulada, pero que lo inverso (formular teoría a partir de la inferencia estadística) es mucho más cuestionable".

10/ Esta idea se confronta con el planteamiento de Quijano que define el carácter endógeno de la oferta monetaria en México (Supra. nota 9). Por otro lado, esta "ambigüedad" es producto del propio carácter y resultado de los estudios econométricos. Para nosotros este hecho nos habla de los límites de la inferencia estadística, y de la econometría, es decir, por sí misma no puede validar los postulados teóricos. En todo caso, se trata de un problema que tiene que ver con la estructura lógica de la teoría económica dominante. En otras palabras, hablamos en general de la reconocida crisis de la teoría para dar respuesta a las características y magnitud de la crisis capitalista contemporánea. Este problema puede verse en la selección de E.K Hunt y J.G. Schwartz Critica a la Teoría Económica, Lecturas del Trimestre Económico 21, FCE, México, 1977; Critica a la Teoría Económica Burguesa, Sel. de Arturo Guillén, Ed., Nuestro Tiempo, México, 1978; de P. Mattick Marx y Keynes, Ed., Era, México, 1975, y Critica de la Teoría Económica Contemporánea, Ibid., 1980.

El planteamiento central del CIDE, es que las variaciones de la tasa de inflación en México (en los 70's) están asociadas a factores externos e internos. Los factores externos se refieren a la evolución de los precios internacionales (alimentos, materias primas y del petróleo y derivados). Los factores internos se encuentran básicamente en la crisis agrícola que amplificó la influencia externa. Lo determinante fue la inflación importada.

A partir de aquí, el análisis se ubica en esclarecer los factores que determinan la formación de los precios internos. Los precios agropecuarios estarán determinados por la evolución de los precios internacionales y por la política de precios estatal. Los precios industriales (manufactureros) se forman según la hipótesis de precios normales: "los empresarios fijan los precios de sus productos añadiendo a los costos normales, es decir, a los costos incurridos a un nivel "normal" de utilización de la capacidad instalada, un margen de ganancia que se supone determinado principalmente por fuerzas económicas que actúan en el largo plazo" ^{11/}. Así, los precios no variarían significativamente, en el corto plazo, ante presiones de la demanda tanto en el mercado de bienes como en el de trabajo.

De aquí se deriva una importante conclusión. La evolución de los salarios tienen un papel pasivo en los niveles de inflación. Por tanto, la política de restricción a la demanda no funciona realmente como antiinflacionaria. La inflación de los 70's se explica básicamente por la evolución de los precios internacionales.

1.1 La influencia de los análisis del CIDE.

Dentro del ámbito de influencia de los análisis del CIDE en el sector académico destacamos los siguientes:

^{11/} Casar, José, et. al., op. cit., p. 121.

Enrique Quintana y Cristina Leriche ^{12/} parten de caracterizar a la década de los 70's como un período de prolongada crisis del capitalismo y de resurgimiento del neomonetarismo. En este sentido, señalan que toda política económica tiene un sustento teórico ^{13/}. Los programas de ajuste corresponden a transformaciones de la economía mundial, cuyo resultado ha sido una mayor dependencia de los países subdesarrollados de los desarrollados. Su objetivo es criticar la política de ajuste y la teoría neomonetarista ya que si esta política continua, el aumento del desempleo y la caída de la producción llevarán a una descomposición de la sociedad mexicana, tal como sucedió en Chile y Argentina.

Los autores señalan que dicha teoría y la política derivada, parten de un diagnóstico incorrecto de la inflación. Para ellos, la disminución de la inflación en México, en 1983-1984, se debe no a la contención de la demanda sino a la drástica caída de los costos salariales, vía disminución de los salarios reales, a la eliminación de las expectativas inflacionarias y al deslizamiento estable del tipo de cambio. Esto es así porque el sistema de precios relativos se establece en función de los costos y los "mark-up", los que a su vez, se fijan por las expectativas de inflación. Señalan que los métodos ortodoxos ya no pueden bajar los precios sino que, en las condiciones actuales, se llegará a un "piso inflacionario".

El mecanismo inflacionario es el siguiente: la reducción del gasto público, la devaluación del peso, el incremento de los precios de los bienes y servicios públicos, la eliminación de subsidios y el aumento de -

^{12/} "El Programa de Ajuste en México: Su lógica e impacto (1983-1984)", en *Revista A*, UAM-Azcapotzalco, Vol. No. 13, septiembre-diciembre de 1984, México, pp. 63-79.

^{13/} En realidad no existe una derivación tan directa entre teoría y política económica. Al menos en el caso mexicano se observa un alto grado de pragmatismo en la implementación de la política económica en la situación de crisis. Inclusive, si se revisa la evolución de la política económica en el período de posguerra, se encontrará que no existe una política netamente keynesiana o monetarista.

Las tasas de interés activas incrementarán la inflación vía aumento de los costos financieros y/o precios de las importaciones. En suma, para los autores, la inflación asume un carácter redistributivo a favor del capital simplemente porque algunos precios suben más que otros.

Para Julio López ^{14/}, la causa de la inflación en los 80's se encuentra en el incremento de los costos primos industriales (directos) y los costos fijos (financieros). El factor de propagación es el aumento de las expectativas de inflación en todos los agentes económicos.

Señala que en 1978-1979 se estableció un "piso inflacionario" del 15% al 20%. En los 80's el "piso" se incrementa por la implantación del IVA, el aumento de las tasas de interés y el incremento de los costos productivos que llevaron a aumentar los márgenes de ganancia. El autor precisa que el aumento de los costos financieros es un factor desencadenante y propagador de la inflación más que un factor determinante, porque estos costos sólo representan, aproximadamente, un 10% de los costos primos totales.

Manuel Aguilera ^{15/} señala que el rasgo dominante de la economía mexicana en el periodo 1970-1982, es de crecimiento con inflación. Lo significativo de su análisis es que distingue causas (o mejor dicho mecanismos) distintos en determinados momentos de dicho periodo: En 1970-1973, el incremento de los precios internos se debió al desorden monetario internacional y la inflación mundial que se transmitió a través del comercio exterior. Para 1973-1976 el estrangulamiento productivo y el incremento de la demanda agregada por la expansión del gasto público. Los factores de propagación fueron la revaluación de los activos para aumentar márgenes, el aumento del consumo y el gasto por el incremento de las tasas de

^{14/} "La Economía Mexicana: evolución reciente, perspectivas y alternativas", en Investigación Económica No. 164, abril-junio 1983. Facultad de Economía. UNAM, México, pp. 187-208.

^{15/} "La crisis mexicana: Un ensayo de interpretación económica y financiera", en Investigación Económica No. 169, julio-septiembre 1984. Facultad de Economía-UNAM, México, pp. 217-265.

interés activas, la elevación de los impuestos indirectos y la recuperación de las pérdidas cambiarias. En síntesis, también para este autor - se trata de una inflación redistributiva.

Para Rogelio Huerta ^{16/} la inflación es uno de los desequilibrios económicos más importantes al inicio de la década de los 80's. La inflación se define como un aumento de los precios causado por el incremento de los costos vía elevación precios medios de producción importados; por aumento de las tasas de interés (por su relación con el dólar) y por la política de los monopolios industriales y comerciales. Define a estas dos - últimas causas como una inflación especulativa (la primera la suponemos natural).

También desde su punto de vista la inflación es un mecanismo de redistribución del ingreso a favor del capital.

F. Calzada y González Tiburcio ^{17/} plantean que el aumento de las tasas de interés genera incremento de la inflación al elevar los costos financieros. Por esta vía, la caída de la producción y del empleo aceleran - la inflación. Este aumento de las tasas de interés se debió a la libertad cambiaria irrestricta (fines 70's y principios de los 80's) y al "a fán desmedido de lucro de la banca privada" (SIC). Así el elemento dinamizador de la crisis fue el círculo vicioso "altas tasas de interés in flación-devaluación".

El análisis de S. Anima Puente ^{18/} retoma la definición de Samuelson de que la inflación es un proceso de aumento de precios que se refleja en - la pérdida del poder adquisitivo del dinero. Distingue entre la "infla

^{16/} "Economía Popular y Redistribución del Ingreso", en Economía Informa No. 99, noviembre-diciembre 1982, Facultad de Economía, UNAM, - México, pp. 4-6.

^{17/} "Primero de Septiembre de 1982", Ibid., pp. 7-10.

^{18/} "Diversas interpretaciones de la inflación en México", Ibid., pp. - 15-21.

ción de demanda" y la "inflación de costos"; la primera se asocia a la concepción monetarista. Por el contrario, la "inflación de costos" se liga a factores estructurales como sería la presencia de monopolios en el mercado y su manipulación artificial de los precios.

Para la autora estas concepciones no representan una explicación de la inflación en México. Así, señala que más que la oferta y la demanda, son los elementos que determinan los precios en los distintos sectores productivos los que influyen en los niveles de inflación. En general, coincide con el análisis del CIDE en términos de la determinación de los precios. Lo que llama la atención de su análisis es lo siguiente: el modelo de -- sustitución de importaciones creó una burguesía industrial altamente oligopolizada y protegida i"acostumbrada a las altas ganancias"! (SIC) por lo que para mantener a éstas se recurrió a elevar los precios y no por medio de aumentar la productividad. Señala además que en 1972-1973 la inflación se debió a un aumento de la oferta monetaria: de 1973 a 1974 la causa fue un aumento de los precios de las materias primas y de los bienes intermedios de importación; para 1975-1977 el motivo fueron los efectos devaluatorios de 1976, y para 1980-1982 la política financiera y la cambiaria afectaron los niveles de inflación.

A. Labra en su artículo ^{19/} señala que la inflación es un fenómeno inherente a la producción capitalista en crisis y a la pugna entre capitalistas y asalariados por la redistribución del ingreso. Para el autor, la importancia del fenómeno es que no se trata de un asunto monetario o de precios estrictamente hablando. Lo que le interesa destacar es el efecto social de la inflación ya que ésta (y su carácter prolongado) tiene efectos negativos sobre la economía y la sociedad al agudizar los conflictos sociales.

^{19/} "Efectos de la inflación prolongada", en Investigación Económica, - julio-septiembre 1983 No. 165, Facultad de Economía-UNAM, México, - pp. 193-204.

F. López Portillo ^{20/} señala que a diferencia de los países desarrollados el proceso inflacionario persiste en nuestros países. El marco general de referencia para tratar la inflación debe ser la distribución del ingreso. Por otro lado, aunque la inflación se define como un aumento generalizado de precios, lo significativo será observar los cambios en el sistema relativo de precios ^{21/}.

El autor establece diferentes tipos de inflación. En los períodos de inflación prolongada se distinguen dos tipos de operatividad del proceso: en una primera fase los cambios en el sistema de precios operan como una "inflación redistributiva" a favor del capital. El mecanismo es que los salarios nominales crecen menos que el aumento en los precios, por tanto, hay una caída del salario real. En la segunda, todos los precios se indexan, es decir, se habla de una "inflación inercial". En esta fase, la inflación pasa a ser un fenómeno estrictamente monetario, es decir, implica una desvalorización continua de la moneda (aunque no se afecte la distribución del ingreso), y una erosión de la legitimidad del Estado, en tanto es el encargado de la gestión del equivalente general nacional.

Por otro lado, ubica a tres fuentes potenciales de inflación: a).- la política económica a través de la política de precios del sector público, la política fiscal (aumento de los impuestos indirectos), financiera (incremento de las tasas de interés), monetaria (elevación de la oferta monetaria), y laboral (incrementos salariales); b).- "ajustes intersectoriales" y, c).- inflación importada.

En este contexto del análisis, el autor concluye que la contención de la inflación (solución) depende más del ámbito político-social que del puramente técnico.

^{20/} "Inflación y Distribución del Ingreso", en Economía Informa, abril 1986, No. 139, Facultad de Economía, UNAM, México, pp. 5-12.

^{21/} Véase el planteamiento general del CIDE.

Un caso especial lo representa el análisis de Barkin y Esteva 22/. Parten de reconocer el hecho de que los análisis "expertos" son cada vez más sofisticados y, por otro lado, se alejan de la realidad. Consideran que - las ideas del "sentido común" del llamado "hombre de la calle" tienen más verosimilitud, es decir, están más cerca de un "diagnóstico científico" que las innumerables versiones académicas.

Según los autores "el problema del debate de la inflación radica en que el diagnóstico habitual caracteriza al fenómeno como una colección de - síntomas conectados entre sí, que operan en la forma de un sistema de va - sos comunicantes". De esta manera, los análisis sólo se enfocan a propo - ner soluciones parciales, que más que solucionar al problema inflaciona - rio, lo agravan.

La hipótesis es entonces considerar a la inflación como un fenómeno que abarca al conjunto de la sociedad, en otras palabras, la inflación no - puede explicarse parcialmente ni en sí misma, sino sólo a través del aná - lisis del funcionamiento global de la economía.

Por otro lado, llama la atención el planteamiento de los autores de que la inflación no tiene una "solución definitiva" en el capitalismo. Sin embargo, agregan, es factible controlar las fuerzas sociales que la im - pulsan 23/.

En este sentido, asocian la inflación a la contienda social y afirman la naturaleza política de los fenómenos inflacionarios. Este elemento per - mite caracterizar las condiciones de su desarrollo. Así, para ubicar el

22/ Inflación y Democracia. El Caso de México, Siglo XXI Editores, Mé - xico, 1979, 2da. Edición.

23/ En cierta manera, este planteamiento nos hace recordar el reconoci - miento de Keynes de que los problemas del sistema capitalista no te - nían objetivamente una solución permanente. Pero que sin embargo, era posible controlar y/o regular los problemas del ciclo mediante la poderosa acción estatal.

origen de la inflación su análisis se centra en las llamadas explicaciones convencionales (identificadas con el monetarismo) y en una comparación de la inflación en los diferentes países.

En este primer aspecto, los autores desarrollan una crítica a las corrientes monetaristas señalando que éstas caracterizan a la inflación como un sinónimo de aumento en el costo de la vida: elevación de precios y desvalorización del dinero. Este planteamiento es correcto pero sólo en su aspecto fenoménico ya que son los precios la expresión final del hecho; además, al plantear que es un fenómeno estrictamente monetario, es decir, técnico, el análisis queda circunscrito al ámbito de la circulación del dinero y las mercancías ^{24/}. Dicho sea de paso, en este aspecto del análisis, los autores hacen una buena crítica de los planteamientos monetaristas en torno a la inflación. A la vez señalan que existen otras corrientes interpretativas como la estructuralista, iniciada por Noyola, que plantean que los aumentos de precios obedecen a factores reales de la producción, y la marxista dentro de la cual destacan los análisis de Gamble y Walton, y los de Bullock y Yaffe, según los cuales la inflación es "un elemento integral del problema de la crisis capitalista" y cuyo papel es posponer la crisis; a su vez, el aumento de los precios, el gasto y el crédito son -- condiciones necesarias del funcionamiento contradictorio de la sociedad capitalista, respectivamente. La principal limitación de esta corriente es que, según los autores, su análisis se refiere exclusivamente a los países desarrollados.

En síntesis, para Barkin y Esteva la inflación es un problema político, es decir, es la expresión de la lucha de clases. Esta lucha se expresa, en la distribución del ingreso: "...los procesos inflacionarios se producen

²⁴ Sin embargo, al considerar los autores también al dinero como un elemento técnico (implícitamente) están aceptando lo mismo que critican. Es cierto que para los monetaristas el dinero es un elemento técnico, pero rechazarlo porque los monetaristas lo dicen no significa lo contrario, olvidando que fuera de los monetaristas, el dinero tiene una importancia medular en tanto implica una relación social.

cuando la contienda social rebasa el marco de las contradicciones económicas en el seno de las unidades productivas como hecho general. Se dan cuando la contienda social pasa del nivel económico al nivel político: del enfrentamiento entre agentes económicos -en disputa por el valor- al enfrentamiento entre clases -en disputa por el poder-. (p. 34).

1.2 La crítica al monetarismo.

En el ámbito de la teoría económica el punto principal que cohesiona a los análisis generales de esta corriente, y en particular sobre la inflación, lo constituye su polémica con los planteamientos y supuestos neomonetaristas y sus implicaciones de política económica.

Podemos identificar los elementos fundamentales de esta discusión. En lo que sigue, hacemos un resumen de estos elementos, así como la descripción de los puntos básicos de la crítica al neomonetarismo; finalmente esbozamos algunas consideraciones críticas a la corriente keynesiana-estructuralista.

En sus análisis subyace el planteamiento de M. Kalecki ^{25/}, según el cual los cambios de los precios en el corto plazo se determinan por las variaciones en los costos de producción y los cambios en la demanda. Es decir, existen dos mecanismos de formación de precios que corresponden a dos condiciones distintas de oferta. Así, los precios industriales están determinados por los costos, dada su elasticidad por la existencia de capacidad ociosa, en tanto que los precios de las materias primas y -de los "productos alimenticios primarios", por la demanda dada su inelasticidad en el corto plazo, lo cual provoca que ante aumentos de la demanda se eleven sus precios. De ahí que las variaciones de los precios de éstos últimos sobre el precio de los "productos acabados" se transmita --vía costos.

25/ Véase Kalecki, M., Teoría de la Dinámica Económica, Editorial PCE, México, 1956, especialmente los capítulos I y II.

Ahora bien, según Kalecki, la fijación del precio por parte de la empresa se establece en función de sus costos directos de producción (costos primos) y atendiendo a los precios fijados por otras empresas. En otras palabras, los precios se fijan de acuerdo a los costos primos (agregando un margen de ganancia o *Mark-up*), y al grado de monopolio. Del entendido de que existe una relación proporcional entre precio y costo directo (para el caso de una rama industrial), se establece que al variar el grado de monopolio se produce un alza del precio con relación a los costos primos 26/.

De lo anterior se derivan tres aspectos importantes para los objetivos generales de nuestro trabajo.

Siguiendo a Kalecki, como resultado del proceso de concentración industrial se estimula la constitución de grandes empresas que afectan la formación de los precios en tanto aumenta el grado de monopolio. Una empresa grande "sabe que su precio influye de manera sensible en el precio medio... [de la rama]... y, además, que las otras empresas se verán empujadas a seguir el mismo camino debido a que su determinación del precio depende del precio medio... En tales condiciones aquella empresa puede fijar su precio a un nivel superior [subrayado nuestro] al que prevalecería si las condiciones fueran distintas. El resto de las empresas grandes se comporta de la misma manera y en consecuencia el grado de monopolio aumenta sustancialmente" 27/. Un segundo aspecto lo constituye la

26/ Cabe hacer aquí una precisión importante. Todo este planteamiento descansa en el supuesto de la elasticidad de la oferta. Como lo re conoce el propio kalecki: "...todos los resultados aquí obtenidos están sujetos al supuesto de que la oferta es elástica. Cuando las empresas lleguen a producir al total de su capacidad práctica, todo nuevo aumento de la demanda ocasionará una elevación del precio por encima del nivel indicado ...No obstante dicho nivel podría mantenerse durante algún tiempo mientras la empresa deje que se acumulen pedidos". (Ibid., p. 64). Véase también, la coincidencia con el planteamiento keynesiano de la inflación de demanda que presentamos en el capítulo I.

27/ Ibid., p. 64.

influencia de los cambios en los gastos generales sobre el grado de monopolio. Si los gastos aumentan en relación a los costos directos, las ganancias se verán disminuidas, a menos que se aumente el margen. "Como resultado de esta situación, puede haber un acuerdo tácito entre las empresas de una industria tendiente a 'proteger' las ganancias y, por tanto, elevar los precios en relación con los costos directos unitarios...

La 'protección' de las ganancias suele surgir sobre todo en épocas de de presión ...[y surgen] acuerdos tácitos para no reducir los precios en - la misma proporción en que descienden los costos directos" 28/. Por último, la influencia de los sindicatos puede limitar el grado de monopolio. Una proporción alta entre ganancias y salarios fortalece el poder de negociación de los sindicatos en sus demandas de aumentos salariales, lo cual implica una reducción de los márgenes de ganancia. A los aumentos salariales pueden seguir un incremento de los precios, con lo cual - podrían demandarse más aumentos del salario. "Por lo tanto, no se puede sostener una proporción elevada de ganancias a salarios sin crear una - tendencia al alza de los costos. Semejante efecto adverso sobre la posición de competencia de una empresa o de una industria estimula la aceptación consciente de márgenes de utilidad menores" 29/. En suma, para Kalecki los cambios en el grado de monopolio tienen una importancia decisiva sobre la distribución del ingreso entre capitalistas y trabajadores, y aún entre la propia clase capitalista.

De esta concepción se derivan los principales elementos del análisis de esta corriente sobre la inflación.

En términos generales, la inflación tiene que ver con los cambios en el sistema de precios relativos y no con las variaciones en los precios absolutos, de tal suerte que, a diferencia de los monetaristas, la inflación, al menos en el corto plazo, no es un fenómeno exclusivamente mone-

28/ Ibid., p. 65.

29/ Ibid., p. 66.

tario. De esta manera, el marco general del análisis de la inflación debe ser la distribución del ingreso. En este sentido, la inflación es -- producto de desequilibrios de carácter real y de las variaciones de los precios relativos 30/, dentro de los cuales es necesario distinguir los precios claves o líderes. La intensidad del proceso inflacionario depende del ajuste de los precios rezagados con respecto a los líderes. Este ajuste está determinado por la capacidad de los agentes económicos para adaptarse a las variaciones de precios.

En su planteamiento sobre México, se señala que el análisis del proceso inflacionario generado a partir de los setentas, debe distinguir entre -- causas externas e internas 31/. Estos factores se definen como cambios en el sistema de precios relativos internacionales (inicio de la década) y nacionales, asociadas a la política cambiaria de los Estados Unidos (devaluación del dólar en 1971 y la inestabilidad cambiaria a partir de -- 1973), y en lo interno, por la política comercial gubernamental de fijación de precios (adopción del régimen de variación de costos en 1974), la caída del gasto público en 1971, así como a cuellos de botella internos (como en 1974 y 1975) como la caída de la producción agrícola y el rezago en la producción petrolera, y a los efectos de la devaluación del peso (1976 y 1977). En 1978, la reactivación económica contó con la caída del salario real y la liberación de precios controlados, cuyo resultado fue un cambio en la estructura de la distribución del ingreso. Como señala Quijano "Es este cambio distributivo lo que acentúa el carácter pre dominante de 'inflación de ganancias' que adquiere la inflación mexicana en el período de reactivación.

La adopción posterior de las altas tasas de interés (al tiempo que comenzaban a dispararse las tasas internacionales), del tipo de cambio 'reptante' y la introducción de ciertos cambios impositivos (el IVA), no han hecho más que alimentar un proceso que encuentra su raíz en las causas -- in

30/ Véase Ruprah, Inder J.S., "Inflación y precios relativos", Economía Mexicana No. 5, CIDE, 1983, México, pp. 69-78; Noyola, Juan F., op. cit.

31/ Quijano, J. Manuel, op. cit., pp. 92-96.

ternas y externas- que fomentaron ese cambio distributivo" 32/.

Ahora bien, si la inflación se origina en los cambios en el sistema de precios relativos, ¿cómo se determinan los precios internos? Esta corriente retoma de los análisis del CIDE, distinción entre precios agropecuarios y precios industriales. Los primeros se determinan por las variaciones de los precios internacionales (alimento, materias primas, del petróleo y sus derivados), y por la política de precios estatal. Los precios industriales se forman por la "hipótesis del precio normal", según la cual la empresa fija sus precios agregándole a sus "costos normales" (a un nivel "normal" de utilización de la capacidad instalada) un margen de ganancia o *mark-up*, determinado a su vez, se supone, por factores que operan en el largo plazo, como podría ser por ejemplo, las expectativas-inflacionarias.

En cuanto a la crítica a los planteamientos neomonetaristas señalemos sólo los aspectos principales, siguiendo a los autores que los formulan 33/.

En un primer ensayo 34/ Quijano cuestiona a la política económica 35/ que se expresa en altas tasas de interés, microdevaluaciones del tipo de cambio y apertura comercial externa. La política de altas tasas de interés cuyo objeto es impedir la fuga de capitales, tienen un impacto recesivo y elevan los costos financieros, los cuales serán trasladados a los precios, es decir, es portadora de "estanflación"; al encarecer el crédito doméstico se estimula el endeudamiento externo y propiciará la especula-

32/ Ibid., p. 96.

33/ Retomaremos principalmente a Quijano. Desde nuestro punto de vista, es el autor que ha elaborado la crítica más sistemática al monetarismo dentro de la corriente aquí presentada.

34/ Quijano, J. Manuel, "Tasa de interés y tipo de cambio", op. cit., pp. 75-125.

35/ Política que se ha seguido en Brasil, Argentina, Chile en los setentas y en México a partir de 1979. Quijano señala que estas políticas conforman una concepción global que implica un determinado modelo de desarrollo (ibid., p. 88).

ción en los mercados locales.

La política cambiaria tiene una influencia directa sobre estos problemas, acelerándolos o retrazándolos. Bajo esta situación el autor establece tres opciones de política cambiaria: mantener tipo de cambio fijo; el deslizamiento de la moneda aunque con cierto rezago respecto a la inflación externa; y, devaluar ajustando el diferencial de inflación interna y externa. Esta última, por su actualidad, y que en México se instrumentó a partir de 1979, es la que nos interesa destacar. La operatividad óptima de esta política, se argumenta, requiere dos condiciones: que el diferencial entre tasas de interés internas y externas sea mayor que la tasa de inflación esperada; segundo, que la tasa de devaluación se aproxime a la esperada, es decir, que no haya sobrevaluación. El cumplimiento de estas condiciones permitirá resolver la escasez de divisas mediante la captación de financiamiento externo y, a través del tipo de cambio no rezagado, se fomentarán las exportaciones, limitando las importaciones, con lo cual se aliviará el desequilibrio externo en cuenta corriente.

Sin embargo, las altas tasas de interés provocarán un aumento de los costos financieros que se trasladarán a los precios y acelerarán la devaluación del tipo de cambio, la que a su vez, presionará de nuevo al alza de los precios.

En cuanto a la política de liberalización y apertura comercial externa, Quijano señala que según los monetaristas, permitirá abatir la inflación porque la competencia de los productos extranjeros obligaría a los capitalistas nacionales a contener el alza de sus precios ^{36/} y propiciaría el "saneamiento de la economía" al eliminar a las empresas ineficientes amparadas en un proteccionismo excesivo, es decir, estimularía la moder-

^{36/} Esta idea también se sustenta en la consideración de que el aumento de las importaciones esterilizaría los excedentes financieros (por ejemplo petrodólares, o actualmente, las reservas del banco central). De no ser así, se elevaría la oferta monetaria y se estimularía las presiones inflacionarias.

nización de la estructura productiva. Para Quijano, esta política tendría por resultado una desnacionalización de la economía y la conformación de modelos "antindustriales" cuya función sería absorber bienes de consumo, en su mayoría suntuarios, distorsionando la estructura de consumo.

En suma, el resultado global de esta política sería: "si la tasa de interés y el tipo de cambio son precios claves, que expanden el efecto de su variación sobre todos los demás precios de la economía ...[esta política]... conduce, cada período, a una aceleración de la inflación. La inflación relativamente más alta en el período siguiente impulsará a un nuevo movimiento al alza de la tasa de interés para depósitos en pesos y a un deslizamiento mayor del tipo de cambio. Entonces, la inflación será superior que en el período precedente, y así, sucesivamente. Habremos ingresado a la espiral tasa de interés-tipo de cambio-precios" 37/.

En otros trabajos 38/, el mismo autor establece los aspectos centrales - que implicaría una crítica global al marco teórico de Friedman.

En el primer ensayo, a partir de una síntesis de los planteamientos teóricos friedmanianos (el método de la economía positiva; la cantidad de dinero y por tanto, las características de la función de demanda de dinero, y el carácter exógeno de la oferta; la política monetaria; la teoría monetaria del ingreso nominal; la recuperación friedmaniana de Keynes), Quijano presenta un resumen de las principales críticas, parciales de autores neokeynesianos como H.P. Minsky que discute la estabilidad de la función de demanda de dinero, N. Kaldor sobre la endogeneidad de la oferta monetaria, de Solow y Karenken sobre la relación de causalidad de la

37/ Quijano, J. Manuel, (op. cit., p. 118).

38/ Quijano, J. Manuel, "Friedman y sus críticos", op. cit., pp. 309---373; y, "La oferta monetaria en México: ¿monetarismo de balanza de pagos o intermediación desde el mercado internacional?", Ibid., pp. 375-412.

cantidad de dinero hacia las variables nominales o nivel de actividades económica, P. Davidson y J. Robinson acerca de la recuperación neoclásica de Keynes (Hicks, Hansen) y por tanto, del marco de referencia del equilibrio general walrasiano, así como de autores neoclásicos "puros" como F.H. Hahn sobre la relación entre inducción estadística y postulados teóricos. En la parte final, Quijano discute la metodología de Friedman y su consideración de la economía como una ciencia positiva, la formulación de sus supuestos, el instrumental empírico, etc.

El segundo trabajo contempla la discusión sobre el carácter exógeno endógeno de la oferta monetaria a través de la crítica al "enfoque monetario de la balanza de pagos", haciendo referencia al caso de México.

El planteamiento de Friedman es que dada la estabilidad de la demanda de dinero, las variaciones en la oferta influyen en los precios y el ingreso nominal. La determinación de la oferta monetaria es exógena, está en manos de las autoridades monetarias. El enfoque monetario de la balanza de pagos 39/ señala que la oferta es endógena, es decir, que se mueve según el nivel de actividad económica.

El punto de vista de Quijano es que en el caso de México en los setentas, la oferta monetaria es una variable endógena y cada vez más política, en tanto está sujeta a las relaciones entre el Estado y la banca privada.

39/ Según este enfoque "...dada la estabilidad de la demanda de dinero... [con]... economía abierta y tipo de cambio fijo, si el banco central incrementa la cantidad de dinero..., se modificará el balance real de efectivo de los particulares, y éstos, deseosos de regresar a su posición de equilibrio anterior, elevaron su gasto. [Supuesta la sustituibilidad entre dinero y otros activos] ...el incremento en el gasto se reflejará en un aumento de la importancia de bienes y servicios, así como en una mayor demanda por activos financieros en moneda extranjera. [Así, el banco central sufrirá] ...un proceso de egreso de divisas que reducirá sus reservas internacionales: y, por lo tanto, generará contracción en la oferta monetaria ... en este enfoque, el dinero es endógeno por el efecto compensador... a través de las reservas internacionales", "La oferta monetaria..., - (Ibid., p. 376).

En cuanto a la relación entre oferta monetaria y el nivel de actividad, el autor señala que ésto es parcialmente válido, sobre todo si se considera la existencia de grupos financieros que influyen la intermediación financiera. las variaciones en la intermediación determinan el grado de control de las autoridades monetarias sobre la oferta monetaria 40/.

Otro de los autores que sintetizan muchas de las críticas al neomonetarismo en el plano empírico es Inder Ruprah. Los trabajos de Ruprah discuten a través de estudios econométricos aspectos claves del marco teórico monetarista y sus implicaciones de política económica. En otras palabras, se discute la validez empírica, para el caso de México, de algunos de sus -- postulados teóricos más importantes.

Así, a la idea monetarista de que el déficit público genera presiones inflacionarias, lo cual implica su carácter exógeno, Aceituno y Ruprah 41/ consideran que los principales elementos de la política fiscal (gasto e ingreso) son, al menos, parcialmente endógenos, es decir, que el déficit gubernamental es influido por la inflación, más aún, producto del propio proceso inflacionario 42/.

El resultado de su análisis econométrico --que considera una serie históri

40/ Dicho sea de paso, Quijano considera que en este terreno no procede un análisis de la inflación ya que ésta no es un fenómeno monetario.

41/ Aceituno, Gerardo e Inder J.S. Ruprah, "Déficit público e inflación", Economía Mexicana, No. 4, CIDE, 1982, México, pp. 47-60.

42/ La hipótesis es que la inflación incide desigualmente sobre el gasto y los ingresos públicos. El gasto se altera en una mayor proporción que el ingreso, de ahí que el déficit tenga un comportamiento procíclico. Esto es resultado de respuestas "discrecionales" del gobierno ante la inflación que dependen del contexto político y económico, y de movimientos "automáticos" (endógenos) del gasto y los ingresos como resultado del propio proceso inflacionario, determinados por la estructura de gastos e ingresos públicos. De ahí que lo importante sea establecer como la inflación ha contribuido en gran parte, al aumento del déficit público.

ca de 1960 a 1979- apunta el hecho de que el déficit es parcialmente endógeno. Esta idea se deriva de distinguir (metodología) entre déficit del gobierno central no petrolero, el cual es endógeno, y el déficit público petrolero, determinado por condiciones externas. De lo anterior se concluye que "...una reducción de la inflación redundará en una reducción del déficit gubernamental. Pero, ¿una reducción del déficit condicionar a una reducción de la inflación? Si la inflación es poco significativamente -- afectada por la demanda agregada ...entonces una disminución de la demanda afectará, mucho más severamente, a los niveles de actividad y empleo -- que a la inflación. Y dado que aquéllos son también objetivos declarados del gobierno, y no solamente la estabilidad de precios, entonces, el manejo estatal de la demanda efectiva resultará inapropiada para reducir la inflación" 43/.

En otro trabajo 44/, Ruprah discute la interpretación monetarista sobre la relación estadística entre las variaciones de la oferta monetaria y la inflación, y su adopción como política económica en México durante el período 1950-1980. En otras palabras, se analiza la supuesta alta asociación entre el aumento de dinero y el alza de precios, y por tanto, la relación de causalidad del crecimiento monetario hacia los precios.

El análisis de Ruprah señala que aunque se observa una relación estadística positiva entre dichas variables, esta relación no es muy estrecha, y que tampoco hay una relación temporal definida en el sentido planteado -- por los monetaristas. Por el contrario, lo que puede observarse es que primero se modifican los precios al mayoreo, después crece la oferta monetaria, seguida por los aumentos en los precios al consumidor.

El autor señala que de la evidencia empírica de correlación entre cantidad de circulante y precios no puede deducirse plenamente una relación de

43/ Ibid., p. 57.

44/ Ruprah, Inder J.S., "Notas sobre la relación entre dinero e inflación", Economía Mexicana, No. 3, CIDE, 1981, México, pp. 165-182.

causalidad ^{45/} entre ellas. Esto implica que el stock monetario pueda ser parcialmente endógeno según el análisis de los datos para México - en el período considerado, sobre todo por la política de tipo de cambio fijo y el componente externo de la base monetaria, así como la política de estabilidad de las tasas de interés, lo cual habla de que la oferta monetaria se determinó por la demanda.

1.3 Una aproximación crítica.

De esta aproximación a la corriente keynesiano-estructuralista y su explicación de la inflación en México, así como de sus principales elementos de crítica al neomonetarismo, podemos apuntar los siguientes comentarios.

En general, todos estos análisis coinciden en señalar los efectos negativos de la inflación para los trabajadores, el Estado, y el propio capital. Sin embargo, nunca se pondera realmente cuál es el origen y el papel de la inflación en el proceso de acumulación y reproducción del capital.

Se parte de la existencia de la inflación pero no se determina por qué -- existe. En otras palabras, se refieren sólo a las variaciones de las tasas inflacionarias, de sus niveles ^{46/}. En este sentido el problema es

^{45/} Puede verse la compilación de Alain Ize y Gabriel Vera, La Inflación en México, Colegio de México, 1984, que resume el estado de la polémica entre estructuralistas y monetaristas en México. El punto central del debate es la prueba empírica de la relación de causalidad entre dinero y precios.

^{46/} Aunque puede decirse que los análisis del CIDE intentan dar una explicación que no se queda a estos niveles, podemos ubicar inconsistencias significativas. Por ejemplo, uno de los elementos más importantes es el de considerar la influencia de factores externos como las variaciones de los precios relativos internacionales, nunca se establece como se determinan dichos precios y no sólo su variabilidad. Una cosa es explicar sus cambios y otras es definir su determinación. Por otro lado, en muchos de los análisis de esta corriente, exceptuando al CIDE, existe una mezcla de argumentos que son supuestamente encontrados. La definición en todo caso y/o la diferencia de --

taría resuelto aparentemente; de ahí que el problema de la inflación se formule siempre en términos de la política económica. Es este el aspecto que nos parece relevante.

La discusión con los monetaristas y por tanto, las propuestas que emergen de su crítica, se sitúan en el ámbito de la política económica 47/. Expliquemos. La crisis económica capitalista de los setentas, que para muchos es la más grave de la posguerra, se ha manifestado en estancamiento con inflación. La impotencia e incapacidad para explicar y dar respuesta a estos fenómenos por parte del Estado ha significado una crisis de la teoría económica dominante y de su expresión práctica en la política económica, es decir, ante la crisis, la política económica parece haber perdido la eficacia que se le atribuyó para general y conducir el crecimiento económico y atenuar las fluctuaciones del ciclo. El auge de la posguerra es atribuido a la política keynesiana estatal de estímulo a la demanda efectiva.

Sin embargo, la naturaleza y profundidad de la crisis ha hecho resurgir el viejo debate entre intervencionismo estatal y liberalismo. A pesar de las diferencias sustanciales entre ambas concepciones, tienen en común -

los argumentos, se sitúa en el ámbito político que se resume en una mayor o menor participación del Estado. Un ejemplo podría ser el artículo de Turrent en donde la crítica a la interpretación keynesiana tradicional y a la monetarista, aunque no se adopta un punto de vista más definido, de tal suerte que su análisis aparece como una mezcla extraña entre keynesianismo y monetarismo. ¡Precisamente los postulados que se critican!. Véase Turrent, Eduardo, "Estabilidad y Expansión (fenómenos antagónicos)", en Revista A, UAM-Azcapotzalco, Vol. No. 13, septiembre-diciembre 1984, México, pp.81-103.

47/ Paradójicamente, la principal virtud y al mismo tiempo limitación de estos estudios es situarse en el ámbito de la polémica con el monetarismo. Aunque los análisis a partir de esta crítica intentan elaborar una explicación "alternativa" para el caso de México, y han precisado y descubierto aspectos relevantes del funcionamiento de la economía mexicana y en particular de la inflación, sus análisis quedan circunscritos y prisioneros de la política económica.

considerar a la política económica como un dato, cuando en realidad es un problema 48/, es decir, indagar en los fundamentos objetivos que determinan el intervencionismo estatal, del cual la política económica es sólo una de sus formas 49/.

La teoría económica dominante (neoclásica y keynesiana) concibe a la política económica como un dato. Esto se deriva de la concepción de la crisis capitalista que subyace en ambas corrientes. Para los monetaristas (y en general los neoclásicos), la política económica no puede evitar la crisis, más aún, contribuye a su origen y desarrollo en la medida que altere el funcionamiento de las leyes del mercado 50/. La crisis es resultado de una política "equivocada". Tal como lo expresa la conocida opinión de Friedman una política económica errónea convirtió en depresión y altos niveles de inflación lo que era una simple transición entre dos estados de equilibrio a largo plazo. Para Keynes, como el nivel de empleo se determina fuera del mercado de trabajo por la demanda efectiva que es función, a su vez, del nivel de inversión privada. Si ésta es insuficiente, el Es

48/ Véase S. de Brunhoff "Crisis Capitalista y Política Económica", en El Marxismo y la Crisis del Estado, Instituto de Ciencias, UAP, México, 1977, pp. 147-168. También de la autora Estado y Capital, Editorial Villalar, Madrid, 1978; Mattick, Paul, Marx y Keynes, Editorial Era, México, 1975.

49/ Según Brunhoff los fundamentos serían la necesidad de gestionar la fuerza de trabajo y del equivalente general. Las formas varían en la política económica pero no sus funciones. En este sentido, la crisis de la política económica sólo indica la modificación de las formas del intervencionismo (condiciones políticas), pero la actividad económica estatal no puede interrumpirse, ni el capital desligarse de ella. ibid., pp. 164-168.

50/ Esto es particularmente relevante para el mercado de trabajo y la relación entre la tasa de salarios y la tasa de desempleo. Así la política "social" de subsidio a los desempleados, o la fijación de salarios impide establecer el equilibrio en el mercado de trabajo, distorsionándolo, equilibrio expresado en una tasa "natural" de desempleo; la política de gasto público alteraría el equilibrio del mercado monetario, etc.

tado a través de la inversión (gasto, publica (su volumen) puede compensar la deficiencia y afectar positivamente al nivel de empleo. De este planteamiento se derivó la corriente keynesiana "de izquierda" que sostiene la necesidad del intervencionismo estatal para lograr el pleno empleo e impulsar una redistribución del ingreso que eleve el nivel de consumo de la población y reduzca las desigualdades sociales. Así, la crisis no sería una expresión del fracaso de la política económica (social) y financiera inflacionaria) sino de desequilibrios estructurales, de la inestabilidad financiera y monetaria, del alza de los precios internacionales, etc.

Aquí de nueva cuenta, a pesar de las diferencias en cuanto a las causas de la crisis y de las medidas de política económica, aparece un punto común entre ambas concepciones. La intervención económica del Estado es exógena, nunca puede ser concebida como endógena, es decir, intrínseca al desarrollo del proceso de acumulación de capital. En otras palabras, la exterioridad concebida del intervencionismo estatal es lo que hace -- que la visión neoclásica-monetarista vea en el Estado al causante de los fracasos de la política económica, y los keynesianos como el responsable de los éxitos pero no de los fracasos de esta política. Así como los monetaristas consideran a la moneda que se introduce a el sector real, así ambas corrientes introducen la acción estatal a la economía.

Derivado de lo anterior, se puede destacar otro elemento. La crisis es ajena al capitalismo. Su referencia es un estado de equilibrio. Para los neoclásicos se trata de un equilibrio a largo plazo cuyo ciclo se corrige a través del mercado. Para Keynes de un equilibrio de subempleo que puede llegar al empleo pleno merced al intervencionismo estatal ^{51/}. Como señala Brunhoff para estas corrientes la crisis "no es inherente a la economía capitalista: es el efecto de una intervención defectuosa del Estado ...o de un defecto de intervención estatal ...[que]...puede ser evitada,

51/ De esto es fácil entender por qué en la literatura económica corriente se habla de desequilibrios y no de crisis. Y aún en este caso, -- implícitamente se refiere a la noción de equilibrio; la crisis es -- producto de desequilibrios.

ya sea por el respeto de la economía de mercado o por la acción del Estado" 52/. En suma, la crisis se concibe en relación a una situación de no crisis, y en términos de la relación entre economía y política, la crisis se juzga por la acción estatal.

De lo anterior se puede explicar porque la inflación no se concibe como un fenómeno inherente al desarrollo económico capitalista, como una forma de este desarrollo que aparece a partir de la crisis de 1929-1932^{53/}; es decir, como un fenómeno derivado de los problemas de la valorización del capital, de tal forma que no sólo tiene efectos negativos, tal y como lo presenta la teoría económica, sino incluso en determinado momento ayuda a la acumulación de capital.

2.- Las expresiones de la corriente monetarista.

A lo largo de este trabajo hemos señalado a los principales postulados teóricos de esta corriente y sus implicaciones de política económica. En esta parte sólo presentamos de manera ordenada y sucinta a los principales elementos que permiten identificar a las explicaciones monetaristas de la inflación en México, tanto en el sector académico como en el estatal.

2.1 Monetarismo y política económica.

Como ya señalamos en el apartado anterior, el monetarismo considera al Estado, a través de su política expansiva de estímulo a la demanda, como el causante de la crisis y, en particular, de la inflación, en tanto altera y distorsiona los mecanismos "automáticos" reguladores del mercado que equilibran la oferta y demanda (asignación) de los factores productivos.

En cuanto a la moneda, la política estatal en lugar de reducir el gasto

52/ S. de Brunhoff, "Crisis ...", op. cit., p. 154.

53/ Véase el capítulo II de este trabajo.

público y centrar sus objetivos sobre la cantidad de dinero en circulación, y respondiendo a la visión keynesiana, privilegia a la política financiera en contraposición a la política monetaria. En este sentido se postula que la política monetaria tiene por objeto el control de los aumentos de la oferta de dinero, cuya cantidad debe establecerse según una regla fija que escapa al arbitrio de decisiones políticas y de acuerdo a una tasa media de crecimiento del producto nacional bruto.*

Considerando lo anterior podemos precisar los siguientes elementos:

- 1).- La inflación es un fenómeno estrictamente monetario**, en tanto que el dinero sólo es un "velo" sobre la economía; es decir, existe -- una separación entre el llamado sector real y el sector monetario.
- 2).- La oferta monetaria es exógena, es decir, está determinada por el banco central, de ahí que sus variaciones afecten al nivel de precios y el ingreso nominal.
 - 2.1).- Existe una relación directa de causalidad entre la cantidad de dinero en circulación y el nivel (absoluto) de precios.
 - 2.2).- El aumento del gasto público (déficit) influye de manera directa sobre la oferta monetaria, incrementándola en exceso, lo cual se traduce en una demanda agregada "excesiva" que presiona sobre una oferta real insuficiente, cuyo resultado del desequilibrio será un aumento de precios.

* En algunos de sus trabajos Friedman ha estimado esta cantidad en un 2% anual para una tasa de crecimiento del producto entre 3% y 4% -- anual. Datos citados por J.M. Quijano en su ensayo "Friedman y sus críticos", op. cit., p. 321.

** Según el conocido aforismo de Friedman, la inflación es en todo momento y en todo lugar un fenómeno monetario, a diferencia de la corriente keynesiano-estructuralista que sólo la considera así en el largo plazo.

Ahora bien, antes de pasar propiamente al tema de este apartado, es útil describir la versión friedmaniana de la teoría cuantitativa.

El marco teórico de Friedman es la teoría cuantitativa del dinero, aún -- cuando esté presente su propia versión y se reconozca continuador de la teoría tradicional de I. Fisher ($MV=PT$), y de la escuela de Cambridge ($M=KPY$) 54/. En este sentido, lo significativo de la teoría de Friedman es que pretende ser una versión ampliada de la teoría tradicional, corrigiendo, según este autor, sus principales defectos y limitaciones.

La versión de Friedman es una teoría de la demanda de dinero, en donde el dinero es considerado como cualquier otro bien y/o activo. Así, para el individuo es una "manera de mantener riqueza" y para el capitalista "un bien de capital". Lo significativo de la función de demanda de dinero es su estabilidad 55/, y más precisamente, es estable respecto a los elementos que la determinan como la tasa de interés, lo cual implica una cierta variabilidad de la velocidad 56/. En otras palabras, la función de demanda de dinero es estable en la medida que su elasticidad-interés es baja -- (menor que uno).

A partir de esta consideración Friedman deriva su planteamiento de que la función de demanda (dada su estabilidad), no puede explicar las variacio-

54/ Una buena descripción de la evolución histórica de la teoría cuantitativa desde Copérnico hasta la versión de Friedman, puede verse en R. Rojas "¿Era Marx un monetarista?", Investigación Económica..., op. cit.

55/ La estabilidad de la función de la demanda de dinero también se ha -- tratado de demostrar para el caso de América Latina. A este respecto pueden verse Cambiaso, Jorge E., "La demanda de dinero en América Latina", CEMLA, Serie Ensayos, No. 40, México, 1978; García, Valeriano F., "Dinámica de la creación de dinero", Ibid., No. 38, 1977. Por su parte, Antonio Gómez Oliver también intenta demostrar la estabilidad de la demanda de dinero en su trabajo "La demanda de dinero en México", Cincuenta Años de Banca Central, Lecturas de -- El Trimestre Económico, No. 17, FCE, México, 1981, pp. 275-327.

56/ A diferencia del planteamiento de I. Fisher en que la velocidad es -- constante.

nes del ingreso nominal y el nivel de precios, en tanto no se considere a la oferta monetaria que es independiente de la demanda de dinero, por tanto, la oferta es exógena; de ahí que sus variaciones, en el largo plazo, afectarán directamente al nivel de precios, y en el corto plazo también - los precios siguen al aumento en la cantidad de dinero aunque con un cierto retraso.

Finalmente, nos interesa destacar dos planteamientos teóricos del monetarismo moderno que tienen importancia con la instrumentación de la política económica: la relación general entre tipo de cambio y tasa de interés, y en particular, el llamado teorema de la paridad del poder adquisitivo.

En términos generales, la política económica de los principales países de América Latina (Brasil, Argentina, Chile y México a partir de 1979), durante los setentas, se puede sintetizar en tres grandes líneas: política de altas tasas de interés, microdevaluaciones del tipo de cambio, y apertura comercial externa*. Los objetivos generales son evitar la fuga de capitales y la desintermediación financiera interna, desacelerar la inflación, y aliviar el desequilibrio externo**.

* Véase, J.M. Quijano, op. cit., capítulo 3, pp. 75-126; y Gómez, María Teresa "Experiencias de Políticas de Estabilización. Los casos de Argentina, Chile, México, Uruguay", CEMLA, Cuadernos de Investigación, No. 3, México, 1985; García, Valeriano F., "Tasas de interés pública monetaria y gasto público. Una visión global de los recientes casos de Argentina, Chile, México y Uruguay", CEMLA, Serie Ensayos, No. 49, México, 1984.

** Para una buena presentación del enfoque y la evolución de las políticas de estabilización en América Latina pueden verse los trabajos de Samuel Lichtensztejn "Sobre el enfoque y el papel de las políticas de estabilización en América Latina", Economía de América Latina, No. 1, CIDE, México, 1978, pp. 21-48; y "De las políticas de estabilización a las políticas de ajuste", Ibid., No. 11, 1983, pp. 13-32.

Del primer trabajo es importante destacar algunos elementos del análisis. Para Lichtensztejn, el enfoque general de las políticas de estabilización está conformado por la explicación de la inflación -- que señala a ésta como un fenómeno de corto plazo, monetario, de crecimiento del nivel de precios absolutos, resultado de un "exceso" de demanda generado por la política económica, en el ámbito del comer -

Entendiendo que el tipo de cambio es el precio de la moneda central, sus variaciones afectarán la economía. Supuestas condiciones de altas tasas de interés, de inflación interna mayor que la externa y de libre movilidad de capitales, se señala que una opción pausable para alcanzar los objetivos señalados, es que la política cambiaria debe consistir en realizar microdevaluaciones sin rezago, es decir, considerando el diferencial entre la inflación interna y externa. Esto requiere el cumplimiento de dos condiciones:

- a).- El diferencial entre tasas de interés internas y externas sea mayor que la tasa de devaluación esperada,
- b).- que no se produzca sobrevaluación de la moneda local, es decir, que la tasa de devaluación observada sea mayor al diferencial entre inflación interna y externa.

Los resultados del cumplimiento de estas condiciones serán un aumento de

cio exterior, fiscal, monetario y salarial.

El déficit de la balanza de pagos se asocia a la política proteccionista, por ejemplo, la sobrevaluación del tipo de cambio y los altos aranceles. La política cambiaria en particular, alienta el aumento de las importaciones, estimula la especulación, etc.

En el plano fiscal, el aumento mayor del gasto sobre el ingreso se asocia al "excesivo" intervencionismo estatal y su tradicional "ineficiencia", así como la política de subsidios-principalmente el "rezago" de los precios y tarifas de los bienes y servicios públicos, y en general la hipertrofia estatal.

Con respecto a los salarios, los aumentos mayores en relación al nivel de precios o a los incrementos de productividad, son un estímulo importante del proceso inflacionario; estos aumentos son regulados y propiciados por el Estado que sigue una política keynesiana.

En el ámbito monetario y crediticio, el Estado al financiar su déficit con emisión de moneda, aumenta la oferta monetaria y el crédito por encima de las necesidades de la circulación, lo que trae como consecuencia un aumento del nivel de precios, y también, al estimular la demanda de crédito (para consumo, divisas, mayores salarios, etc.), mediante la política de tasas de interés "no realistas", negativas en términos reales, produce el mismo resultado.

la capacidad de financiamiento externo por la política de tasas de interés, lo cual aliviaría la escasez de divisas; por la política de microvaluaciones se evitarán graves desequilibrios en la balanza de cuenta corriente en tanto se estimulan las exportaciones y se restringen las importaciones.

El teorema de la paridad del poder adquisitivo (P.P.A.) relaciona a la inflación (importada) con el tipo de cambio. Los análisis monetaristas de la economía mexicana señalan que en un régimen de tipo de cambio fijo la P.P.A. explica el mecanismo de transmisión de inflación externa. En uno de tipo de cambio flotante la P.P.A. determina el tipo de cambio libre o spot. En este caso, como señala Ruprah "...el teorema de la paridad del poder adquisitivo indica que la tasa spot (S) de cualquier moneda en términos de unidades de divisa extranjera es proporcional a la relación entre el nivel interno de precios y el prevaliente en el extranjero.

El tipo de cambio es considerado como la variable dependiente y los niveles de precios como variables exógenas, lo que significa que el tipo de cambio no tiene influencia sobre los precios. La tasa cambiaria, según la P.P.A., debe modificarse de manera tal que cualquier variación divergente de los niveles de precios sea totalmente compensada" ^{57/}. Sólo un señalamiento adicional. Este teorema se ubica en un modelo más general conocido como el enfoque monetario de la balanza de pagos, en el cual los precios y la tasa de interés están determinados por el mercado internacional, es decir, son exógenos ^{58/}.

^{57/} Ruprah, Inder J.S., "El teorema de la paridad del poder adquisitivo: Inflación y tipo de cambio", Economía Mexicana, No. 4, CIDE, 1982, México, p. 61.

^{58/} Para una exposición precisa del planteamiento monetarista del teorema de la paridad del poder adquisitivo y del enfoque monetario de la balanza de pagos, puede verse Cervantes I., Joel "La inflación - en dos marcos cambiarios: El caso de seis países latinoamericanos en el período 1960-1980", Cuadernos de Investigación, No. 2, CEMLA, México, 1985.

2.2 Las expresiones en México*. El Banco de México, el CEMLA y la estrategia gubernamental.

Para el Banco de México ^{59/}, la crisis de la economía mexicana en 1982 estuvo antecedida por un vigoroso crecimiento económico que se inicia en 1978. Los mismos elementos que sirvieron de base para el crecimiento pueden servir de explicación de la gravedad de la crisis.

La reactivación económica iniciada en 1978, después del ajuste económico de corto plazo resultado de la devaluación de 1976, fue producto de la política expansiva del gasto público para estimular la demanda agregada que encontró, por el alto grado de "capacidad ociosa", una alta elasticidad de la oferta. Sin embargo, para fines de 1978, la imposibilidad de seguir ampliando la planta productiva al nivel requerido por el aumento de la demanda (dados los largos períodos de maduración de las nuevas inversiones), se expresó en una creciente inelasticidad de la oferta que "sobrecalentó" a la economía y generó presiones inflacionarias.

Al mismo tiempo, la política de mantener rezagados los precios de los bienes y servicios públicos, representó un importante nivel de subsidios a

* Las explicaciones monetaristas de la economía, la crisis, la política monetaria, y la inflación, ya se expresaban claramente en la década de los cincuentas y los sesentas en México. La interpretación bajo esta óptica de la economía mexicana durante los períodos de crecimiento con inflación y el de estabilidad, que constituyen un buen antecedente histórico del monetarismo en nuestro país, puede verse en La Economía Mexicana, II. Política y Desarrollo, Selección de Leopoldo Solís, Lecturas de El Trimestre Económico, No. 4, FCE, México, 1978, 2da. Edición, especialmente el capítulo VI "La política monetaria", pp. 63-156. También puede verse la visión de las "autoridades monetarias" en Cincuenta años de Banca Central, op. cit.; Gómez Oliver, Antonio, Política Monetaria y Fiscal de México, FCE, México, - 1981.

^{59/} Banco de México, Informe Anual 1982, México, 1983, capítulo 2 "Evolución de la Economía Mexicana", pp. 22-31. Retomamos el análisis de la situación económica de México de 1976 a 1982, porque es en este informe donde se establecen los elementos principales del diagnóstico que fundamenta las bases de la política económica del gobierno De la Madrid.

diferentes sectores de la economía. Esta acción tuvo su base en la gran disponibilidad de divisas por el aumento de los ingresos de las exportaciones petroleras y la gran liquidez internacional que permitió captar recursos externos. Esta situación también implicó un incremento sustancial de las importaciones y en particular, de bienes de consumo no esenciales, a través del mantenimiento de una política cambiaria de sobrevaluación gradual del tipo de cambio que impulsaría, más adelante, una creciente fuga de capitales, y que permitió abusar del endeudamiento externo tanto público como privado, que al devaluarse la moneda en 1982, agravaría los problemas financieros de muchas empresas.

Por su parte, los estudios del CEMLA, señalan como causa principal de la crisis del inicio de los ochentas, a la "incongruencia" entre la política fiscal y cambiaria del gobierno de López Portillo a partir de 1978^{60/}; es decir entre el mantenimiento de un tipo de cambio (fijo) crecientemente sobrevaluado y una gran afluencia de divisas por el aumento de las exportaciones petroleras, que en un marco de mayor apertura comercial y financiera externa afectó negativamente a la balanza comercial^{61/}.

El fundamento de esta "incongruencia" se encuentra en la política expansiva del gobierno de López Portillo, cuyo objetivo central era lograr una alta tasa de crecimiento económico, aún a costa de soportar fuertes presiones inflacionarias. Así, aunque la economía mexicana creció a un promedio anual de 8% durante 1978-1981^{62/}, este extraordinario nivel de crecimiento fue acompañado de crecientes tasas de inflación^{63/}, cuyo pro

^{60/} Gómez, María Teresa, "Experiencias de políticas de estabilización. Los casos de Argentina, Chile, México, Uruguay", Cuadernos de Investigación, No. 3, CEMLA, México, 1985.

^{61/} Los efectos de la recesión internacional se transmitieron a través del tipo de cambio (fijo). Su influencia se magnificó por los desequilibrios internos y externos, señalan, ocasionados por esta política, es decir, que generó el alto grado de vulnerabilidad externa de la economía (Ibid., p. 43).

^{62/} Sólo en 1978 la tasa de crecimiento fue de 8.2%, prácticamente el doble de la de 1976 que fue de 4.2%.

^{63/} El índice de precios al consumidor (IPC) fue de 29.0% (acumulado) en

medio anual fue de casi el 23% para el período de 1978-1981.

Este crecimiento de la inflación se explica por la evolución del déficit fiscal, en términos de su participación en el PIB ^{64/}, cuyo financiamiento disminuyó el crédito al sector privado, lo cual estimuló el endeudamiento externo del sector y se constituyó en un factor de presiones inflacionarias. La evolución del déficit público "...se debe a que, a pesar de los aumentos de los ingresos del gobierno, ocasionados por los aumentos de volumen y precio del petróleo, éstos no fueron suficientes para financiar el creciente gasto del gobierno y la caída de los ingresos no petroleros que ocasionaba el rezago del ajuste de los mismos. [En otras palabras], ...la importante entrada de divisas... no fue esterilizada, sino que, por el contrario, fue utilizada para ampliar los niveles prevaletentes de gasto del gobierno, con el fin, supuestamente, de estimular el desarrollo y el empleo" ^{65/}. A su vez, esta tendencia de la inflación afectó sensiblemente a el "tipo de cambio real", y que en un marco de apertura externa por la eliminación de restricciones al comercio exterior, estimuló el incremento de importaciones e influyó severamente sobre el déficit de la balanza comercial.

En esta situación que anunciaba la crisis, en julio de 1981 se anunció la puesta en marcha de un programa de ajuste del gasto gubernamental y de los precios y tarifas de los bienes y servicios públicos ^{66/}; así como la reintroducción de licencias e incremento de las tarifas de importa

1977, 17.4% en 1978, en 1979 de 18.2%, de 26.3% en 1980, y de 28% en 1981. Para 1982 se llegó a una tasa acumulada de 98.8%. International Financial Statistics, Anuario 1980 Español FMI, y Banco de México, Informe Anual 1982, México, 1983.

- ^{64/} El déficit fiscal como por ciento del PIB fue de 6.7% en 1978, 7.4% en 1979, y de 7.8% en 1980, Gómez, María Teresa, "Experiencias de políticas...", op. cit., cuadro 24, p. 40.
- ^{65/} Ibid., pp. 40-41. El gasto público se incrementó en un 32% promedio anual en 1978-1980 (Ibid., cuadro 25, p. 41).
- ^{66/} El déficit fiscal como parte del PIB fue de 14.7% en 1981 y de 17.6% en 1982.

ción, para tratar de evitar la crisis financiera que estalló a fines de 1981. A principios de 1982 al profundizarse la recesión internacional y la agudización del desequilibrio externo, se llega a la devaluación monetaria en febrero del mismo año; esta medida, como se señala en el estudio de referencia, se acompañó de "...una política de tasas de interés [su elevación] y de tipo de cambio más flexible [deslizamiento] a fin de detener la dolarización del sistema financiero y la fuga de capitales.

Sin embargo, a pesar de lo anunciado, el presupuesto no logró reducirse, en parte debido al aumento en el valor en pesos, del pago de intereses, aumentando las presiones inflacionarias de la economía, que alcanzó durante 1982 un 98.2%. Esto a su vez creó mayores expectativas de devaluación" 67/.

En suma, la inestabilidad de la política cambiaria y las expectativas devaluatorias, crearon el clima de incertidumbre que se expresó en una drástica caída de la inversión privada que pasó de una tasa de 8.0% en 1981 a una de -0.2% en 1982. Es así que la crisis de 1981-1982 se debió "a la incongruencia entre política fiscal y cambiaria", financiamiento inflacionario del déficit y sobrevaluación del tipo de cambio, que generó un elevado endeudamiento externo privado y público y un creciente aumento de las importaciones, dado el mayor grado de apertura externa, así como una caída de las exportaciones no petroleras. Es en esta situación de desequilibrios e inestabilidad interna y externa, resultado de la política expansiva gubernamental 68/, que los factores externos, profundización de la recesión internacional iniciada en 1980, transmitieron su influencia de manera magnificada a la economía mexicana 69/, ampliando las expectativas

67/ Ibid., p. 47.

68/ Para otro autor "El sector público mexicano, causante final de la crisis, ...siguió una conducta diferente en cuanto a la composición del gasto público, lo que le permitió hacer crecer la economía por un tiempo y a la vez postergar la crisis". García, Valeriano, "Tasas de interés, ...", op. cit., p. 24.

69/ En otro estudio en que se aplica el teorema de la paridad del poder

de devaluación y estimulando la fuga de capitales.

Valeriano F. García sintetiza la explicación de la crisis "se debe a un cúmulo de factores entre los que destacan los ingresos fiscales no petrolíferos que se deterioran a partir de 1979, los gastos fiscales en gran crecimiento financiados con ingresos petrolíferos y préstamos externos, - el sostenimiento de un tipo de cambio nominal que implica una importante baja del tipo real fuera de su equilibrio, la baja del precio del petróleo y que afecta la situación fiscal, la necesidad, para las deterioradas finanzas públicas, de monetizar su déficit, y las fuertes pérdidas de reservas y fugas de capitales que lo anterior implica" ^{70/}. Para este autor, con la devaluación, se sigue un tipo de cambio "realista". "Ahora deberían adoptarse importantes medidas para reducir los gastos públicos". Con la experiencia actual parece que el gobierno de De la Madrid está siguiendo sus consejos y participa de la misma visión explicativa de la crisis.

Esta explicación global también es adoptada por un estudio reciente del Colegio de México ^{71/}.

Para los autores del trabajo citado, la forma de financiamiento de las políticas de desarrollo es el punto clave para explicar la crisis. La política expansiva, en general, seguida en el período de 1971-1982 y el alto déficit fiscal financiado inflacionariamente, a través de su presión sobre los precios y la balanza de pagos, fue la causa directa de la cri-

adquisitivo y el enfoque monetario de la balanza de pagos para el caso de México, se concluye que en un régimen de tipo de cambio fijo la inflación interna se determina más por factores externos (inflación importada) y menos por factores internos como sería el aumento de la oferta monetaria. Véase Cervantes, Joel, "La inflación en dos marcos cambiarios...", op. cit.

^{70/} García, Valeriano, op. cit., pp. 25 y 26.

^{71/} García Alba, Pascual y Jaime Serra Puche, Causas y efectos de la crisis económica en México, El Colegio de México, Jornadas 104, México, 1984.

sis que estalló en 1982. En otras palabras, la política de objetivos sociales no fue acompañada de una política de financiamiento y de incremento de los ingresos públicos "sana" o adecuada, ya que el gasto se financió vfa la emisión monetaria; para Serra y García Alba "es imposible lograr un desarrollo sostenido a base de déficits públicos permanentes"^{72/}. También, al igual que los estudios del CEMLA, señalan que la recesión internacional, expresada en la caída de los precios internacionales de exportación y el alza de las tasas de interés, influyó más en la situación interna de la economía mexicana por el nivel del déficit de las finanzas públicas y el desequilibrio de la balanza de pagos, y en cuanto a la inflación, señalan que los aumentos de los precios exógenos no tienen un efecto directo sobre la inflación interna, a menos que sean validados por un aumento de la oferta monetaria ^{73/}.

De lo anterior, los autores deducen un principio general de política económica: "Para que un incremento en el gasto gubernamental no añada nuevos recursos a la economía, es necesario que éste sea financiado con recursos internos: precios y cantidades de los bienes producidos por el gobierno e impuestos. Por otra parte, el gasto gubernamental no resulta inflacionario cuando se asigna a las importaciones y a otros pagos al exterior" ^{74/}.

A partir de esta idea, los autores analizan la relación entre la inflación y los precios relativos ^{75/}.

Desde su punto de vista, el Estado podría reducir las presiones inflacionarias, sin menoscabo de sus objetivos sociales, si es capaz de racionalizar los subsidios a través de su política de control de precios. En su análisis se distingue entre precios controlados y no controlados. Los re

^{72/} Ibid., p. 42.

^{73/} Ibid., pp. 81, 85 y 86.

^{74/} Idem., pp. 91 y 92.

^{75/} Un estudio formal detallado de esta relación puede verse en Bléjzer, Mario I, Inflación y variabilidad de los precios relativos, CEMLA, México, 1984.

sultados son que existe una clara correlación entre la inflación y la variación de los precios relativos, de tal manera que la tasa de inflación depende de los cambios en la variabilidad de los precios relativos, y ésta a su vez, depende de la tasa de inflación. Esto es así, porque cuando aumenta la inflación, los precios controlados no se ajustan automáticamente por razones políticas o administrativas, lo cual implica su creciente rezago en términos reales. En suma, la política de control de precios debería basarse en la distinción entre los precios que tienen una influencia directa en la canasta de consumo de los diferentes grupos sociales, es decir, priorizando los precios que afectan la canasta de consumo de la población de bajos ingresos y liberalizando los que influyen en el consumo de los grupos de altos ingresos ^{76/}. Esta política de discriminación de precios en cuanto al subsidio, liberaría recursos para reducir el déficit fiscal, sería más eficiente, menos gravosa para las finanzas gubernamentales.

De todo lo anterior es fácil entender el acuerdo de los autores con la política económica del actual régimen gubernamental: "La dirección que ha tomado la nueva política económica del régimen de Miguel de la Madrid es básicamente acertada" ^{77/}, en la política de control de precios, con algunas "salvedades", es decir, de ajuste de los precios de los bienes y servicios públicos; la política fiscal a través del aumento de los impuestos indirectos más que en los directos; la política de protección con base a las características de la balanza de pagos; en la política salarial de control y ajustes moderados de los salarios mínimos, con la intención de evitar la inflación por aumento de costos; y, la política cambiaria que debería centrarse en las importaciones, atendiendo a las reglas explicitadas por el teorema de la paridad del poder adquisitivo ^{78/}.

En síntesis, podríamos señalar que este trabajo es una expresión cabal -

^{76/} García Alba, Pascual y Jaime Serra Puche, op. cit., pp. 94-107.

^{77/} Ibid., p. 117.

^{78/} Idem., pp. 117 y ss.

de lo que apuntamos al principio de este apartado: El Estado a través de la política económica, es el causante y/o impulsor del ciclo económico, - del auge o de la crisis; más aún, es el causante directo de la crisis 79/. El análisis de los autores es prueba fiel de esta consideración: más que el análisis de las causas objetivas de la crisis, es una descripción de - la política económica desde 1935 a 1983, diferenciada por sexenios; inclu - so las etapas del crecimiento económico de México se definen a partir de la política económica.

Antes de culminar este apartado con la descripción de los planes de go - bierno de López Portillo y de De la Madrid, es útil hacer una última con - sideración con respecto a uno de los estudios más interesantes sobre la - inflación en México, sus causas, efectos y dinámica, que pueden ubicarse en la perspectiva general del análisis que hemos hecho, hasta aquí, en el presente capítulo.

En la introducción general ya señalamos la gran heterogeneidad que existe en los estudios sobre la inflación en México. Sobre todo nos referimos a los resultados y conclusiones de dichos análisis. Un buen ejemplo de ello lo representa el libro de Alan Ize y Gabriel Vera 80/ en donde se presenta el estado de la polémica entre estructuralistas y monetaristas. Esta serie de ensayos muestran que el punto central del debate es la prueba em - pírica de la relación de causalidad entre dinero y precios. En este sentido se deja de lado precisamente lo que nos parece más importante: la dis - cusión sobre los marcos teóricos y metodológicos dentro de los cuales se intenta el análisis de la inflación en México 81/.

79/ Véase también Escobedo, Gilberto, Origen y perspectivas de la infla - ción mexicana", Comercio Exterior, Vol. XXIV, No. 6, junio 1974, Mé - xico. En una visión más general, este autor ubica a la inflación co - mo un resultado de la política económica expansiva del Estado Capita - lista a nivel mundial, inspirado en las políticas keynesianas; así - como una serie de factores coyunturales políticos y económicos de la economía mundial. Estos factores influyeron, vía elevación de los - precios internacionales, en el aumento de los precios internos.

80/ Ize, Alan y Gabriel Vera, comp., La inflación en México, Colegio de México, 1984.

81/ A pesar de que Ize, Salas y Ruprah ensayan sobre los cuerpos de teó -

Ahora bien, independientemente de reconocer esta limitación, los planteamientos del libro son en sí mismos muy interesantes.

Las interpretaciones estructuralistas aceptan que en el largo plazo la inflación es un fenómeno monetario, tal y como lo presentan los monetaristas. Sin embargo, los diversos análisis muestran que en el corto plazo no se confirma la hipótesis monetarista. A pesar de esto, los compiladores señalan que se sigue manteniendo la heterogeneidad y que aún con la sofisticación econométrica, no se llega a resultados concluyentes en términos de la formalidad.

Los estudios se agrupan en función de tres aspectos: las relaciones dinero, demanda y elementos estructurales; los factores externos y precios relativos.

En cuanto al primer aspecto los resultados de los análisis (bajo la visión estructuralista) del corto plazo muestran lo siguiente:

- El supuesto es "cuando la tasa de cambio se ajusta pasivamente para compensar diferenciales de inflación entre las tasas interna y externa, la inflación es el resultado de factores esencialmente internos" (p. 12).
- No existe relación causal dinero-precios.
- La relación existe, pero no es muy estrecha para ciertas definiciones de dinero.
- Se comprueba la relación causal dinero (base monetaria) precios, pero también precios-dinero.

ria económica en el plano metodológico, su análisis no es muy satisfactorio por el hecho de que se plantea dentro de la teoría económica dominante.

- Existe una relación de retroalimentación entre dinero-precios con rezago de dos años para dinero-precios, y de un año para precios-dinero. Esta conclusión se establece a partir de un análisis multivariado de causalidad entre precios externos e internos, dinero y producto.
- Existen otras variables que afectan a los precios independientemente del dinero. Por el lado de la demanda se tiene:
 - a).- Salarios-precios. Existe relación de retroalimentación y predomina la causalidad salarios-precios.
 - b).- Tasa de interés. Al menos explica la inflación para 1979-1981 (Ros).
 - c).- Sin embargo, otro análisis (Ize, Salas, Dávila) muestra que no hay ninguna relación tasa de interés-precios.
 - d).- Lo sorprendente es que los mismos Ize y Salas, en otro ensayo, muestran que sí hay una relación significativa y que los incrementos en los costos de capital de trabajo vía aumento tasa de interés (debida a su vez a la sobrevaluación del peso en el período, explican una parte importante de la inflación de dicha época.

Por el lado de la oferta se ubican algunas variables más que pueden influir en el proceso inflacionario:

- a).- Impuestos. Implantación del IVA.
- b).- Precios controlados.
- c).- Crisis agrícola.

Sin embargo, señalan que el análisis de estos tres elementos "no arrojan pruebas empíricas contundentes"(p. 14).

En cuanto a los factores externos, se señala que los diversos trabajos -

conuerdan en reconocer la importancia de los factores externos y su influencia en el proceso inflacionario de México, en tanto la tasa de cambio (con paridad fija) no se mueve para cancelar las variaciones de los precios externos.

Las diferencias se refieren a la magnitud de la influencia y los canales de transmisión 82/.

En general se establece que existe una gran influencia de los precios externos sobre los internos, tanto así que reflejaría "un proceso de apertura progresiva de la economía hacia el exterior" a través de los precios de los productos comerciables 83/.

Desde nuestro punto de vista este libro refleja bien las limitaciones y avances de la teoría económica dominante (estructuralistas y monetaristas) y la sofisticación de los instrumentos analíticos.

Como ya se indicó, el diagnóstico general, bajo esta visión, de la situación de la economía mexicana a principios de los ochentas, señalaba al creciente déficit fiscal y el desequilibrio de la balanza de pagos, combinado con la recesión internacional expresada en la caída de los precios de exportación, a partir de 1981, y el alza de las tasas de interés, como

82/ Véase Bléjer, Mario I., et. al. "Inflación y variabilidad de los precios relativos", CEMLA, México, 1984. En una visión más general y desde un punto de vista distinto, en el aspecto teórico y metodológico, sobre la inflación importada, véase también a Knochenhauer, Guillermo. "La inflación que vino del Norte" en Revista Nexos, No. 28, abril de 1980, México, pp. 35-40.

83/ Véase también, Cervantes, Joel. "La inflación en dos marcos cambiantes: el caso de seis países latinoamericanos en el período 1960-1980", Cuadernos de Investigación, No. 2, CEMLA, México, 1985. La primera parte es interesante en tanto el autor establece un marco de referencia para el tratamiento de la inflación en México al criticar las posiciones de los llamados estructuralistas.

los elementos fundamentales de la crisis. Sin embargo, en 1981 continuaron incrementándose el déficit público y el endeudamiento externo.

El aplazamiento de los ajustes necesarios (reducción del gasto y la devaluación del tipo de cambio), incidieron para agravar la situación, y ante la drástica disminución de las reservas internacionales del banco central, se obligó a la devaluación en febrero de 1982, lo que sin embargo, no alivió significativamente el desequilibrio en la balanza de pagos. La fuga de capitales continuó creciendo y en agosto del mismo año se adoptó un sistema de cambios dual -tipo de cambio libre y controlado-, para tratar de evitar la presión sobre las reservas y la dolarización del sistema bancario. Al no poder controlarse la situación y ante su agravamiento el 10. de septiembre, en el último informe de gobierno, se anunció la implantación del control de cambios integral y la nacionalización de la banca. Este fue el contexto general en el que se inició el nuevo gobierno de De la Madrid.

Antes de pasar al diagnóstico y las acciones del actual régimen, es necesario hacer una descripción general de la política económica de López --Portillo y en particular de la política antiinflacionaria.

Después del largo período de crecimiento y de estabilidad relativa de --precios que caracteriza al llamado desarrollo estabilizador, la economía mexicana enfrentó, a partir de 1974*, una continua caída del producto y sobreevaluación del tipo de cambio que culminaría en 1976 con una crisis financiera sin precedente que obligó a la drástica devaluación del peso.

La respuesta a esta situación por parte del gobierno, fue la implementa-

* En términos generales, el gobierno de Echeverría siguió una política, como respuesta a las crecientes contradicciones de la economía, anticíclica expansiva del gasto y la inversión pública. A partir de 1972 el gasto y el déficit creciente se financió con endeudamiento interno y externo y con emisión monetaria, lo cual llevó a la inflación a un 22% en 1974.

ción de un programa de estabilización negociado con el FMI que se abandonó en 1978 ante las expectativas favorables del mercado petrolero.

Este programa de ajuste implicó una serie de reformas principalmente del sector financiero local, el comercial externo, en la política fiscal, monetaria, y de precios y salarios.

En la política financiera se liberalizan relativamente las tasas de interés pasivas para estimular el ahorro interno. La política comercial se buscó una apertura gradual de la economía al exterior, eliminando las restricciones arancelarias. En el ámbito fiscal se incrementaron los impuestos y el encaje legal para reducir el déficit público. En el terreno monetario se introducen los petrobonos y los CETES. En la política de precios y salarios se ajustan los precios de los bienes y servicios públicos, liberalización de los controles de precios y una mayor contención salarial. Como resultado del programa de ajuste se reduce la inflación de 35.7% en 1976 a 26.2% en 1977.

En 1978, se abandona este programa de estabilización y se pone en marcha una política expansiva del gasto basada en el auge de las exportaciones petroleras y el endeudamiento externo, que tuvo como resultado altas tasas de crecimiento del producto (8.2% promedio anual) durante 1978-1981 y elevación creciente de los precios.

La estrategia global del gobierno de López Portillo se plasma en 1980 -- con la publicación del Plan Global de Desarrollo 1980-1982 (P.G.D).

En este documento, se explicita la concepción general y la instrumentación de la política antiinflacionaria. La inflación se ubica como uno de los problemas más importantes de la economía por sus efectos en la distribución del ingreso. En el PGD se señala que el origen de la inflación se encuentra en factores internos estructurales, un "exceso" de demanda ante la inelasticidad de la oferta, excesivo intermediarismo y especulación, así como los efectos de la inflación importada. Identifica

dos los efectos nocivos de la inflación como una distorsión en la asignación de recursos, de el sistema de precios, rezago de los precios de los bienes y servicios públicos, reducción del mercado interno y externo, de saliendo a la producción y el empleo, etc., se propone lograr un crecimiento alto y sostenido con inflación controlada y declinante a través de eliminar los cuellos de botella y buscar la adecuación de la demanda agregada a la capacidad productiva.

En suma, las acciones para alcanzar las metas de reducción del diferencial entre inflación interna y externa para 1982 entre 4 y 5 puntos, y disminución de las presiones inflacionarias, son las siguientes:

- 1).- Aumentar la producción, en especial de los productos básicos, para elevar la oferta y eliminar cuellos de botella;
- 2).- Incrementar la productividad, para reducir los costos de producción;
- 3).- Modernización de la estructura comercial, para limitar el intermediarismo y la especulación;
- 4).- Control del aumento de la demanda, para adecuarla a la rigidez de la oferta y desalentar el consumo suntuuario;
- 5).- Financiamiento real del desarrollo, para evitar el inflacionario;
- 6).- Importación de los bienes de oferta inelástica y cuyos precios son claves en la canasta de consumo básico.

Las condiciones y resultados de la política económica del régimen de López Portillo, en general y con respecto a la inflación, quedaron explicitadas al inicio del apartado. Sin embargo, es preciso hacer una última consideración. Aunque la visión gubernamental explicó la crisis privilegiando a los factores externos, soslayando en cierta manera a los elementos internos, en cuanto a la inflación, se reconoció, como lo presentamos,

que el origen fundamental de las presiones inflacionarias obedecieron a factores estructurales y de coyuntura internos y adicionalmente a la transmisión de la inflación importada, de tal suerte que la estrategia antiinflacionaria se fundamentó, al menos en el ámbito declarativo, en la explicación de la inflación por "exceso" de demanda.

Al inicio del gobierno de De la Madrid la primera línea de acción para enfrentar la crisis y la agudización de la inflación se formuló en el Plan Inmediato de Reorganización Económica (PIRE), puesto en marcha el 10. de diciembre de 1982, que posteriormente sería incorporado a la estrategia económica global del régimen expresada en el Plan Nacional de Desarrollo de 1983-1988 y caracterizada como "reordenación económica" en el corto plazo, que junto con el "cambio estructural" integran dicha estrategia.

Los objetivos explícitos del PIRE son:

- 1).- Abatir la inflación y eliminar la inestabilidad cambiaria;
- 2).- Proteger el empleo y la planta productiva y garantizar el abasto a la población;
- 3).- Recuperar la capacidad de crecimiento sobre una modernización de la estructura productiva.

Las acciones propuestas para combatir la inflación se identifican con dos políticas para actuar sobre la oferta y la demanda. Sobre la oferta mediante la reestructuración del gasto público, protección a la planta productiva y estableciendo los lineamientos para "moderar" los salarios y las utilidades. Por el lado de la demanda, adecuar su expansión a la capacidad productiva, reduciendo el déficit fiscal, la revisión de las tasas de interés y el ajuste de los precios de los bienes y servicios públicos. En suma, el contenido estabilizador del PIRE se centra en la austeridad, disciplina y mayor productividad del gasto público, el fortalecimiento de los ingresos públicos y, la moderación de las ganancias y los -

salarios.

Dada una tasa de inflación de 98.9% en 1982, en 1983 y 1984 el aspecto no dal de la estrategia económica de corto plazo es el combate a la infla -- ción y su paulatina disminución; para lograr abatirla se propone la res -- tricción de la demanda para adecuarla a la oferta, así como incidir sobre las expectativas inflacionarias.

En la exposición de los avances de la estrategia de estabilización del PI RE 84/ se señala lo siguiente.

A partir de mayo de 1983 se inició una tendencia decreciente de la tasa -- de inflación que pasó de 113.8% en el primer semestre del año, a 94.5% en el segundo semestre, se logró una recuperación gradual de la actividad -- económica y un equilibrio en el sector externo como resultado de esa ten -- dencia a la baja de la inflación.

Para 1984, se han controlado las principales causas de la inflación. Así, por el lado de los costos:

- Los aumentos en los precios y tarifas públicas tuvieron como base los costos reales de las empresas, las modificaciones en los subsi -- dios y las expectativas inflacionarias.
- Establecimiento de una política cambiaria flexible de deslizamiento diario.
- Fijación de tasas de interés menores a las registradas en 1983.
- La política salarial permitió minimizar la pérdida en el poder ad -- quisitivo y con ello se contribuyó a abatir las expectativas infla -- cionarias.

84/ "Objetivos y Avances del Programa de Reordenación Económica", SPP, - México.

Por el lado de la demanda:

- Reducción del déficit público a 8.9% en 1983 y alrededor de dos puntos más en 1984.
- Control del medio circulante, creciendo menos que la inflación -- anual.

En el análisis del avance en la estrategia de reordenación económica se señala que para 83-84 los precios de los productos muestran una generalizada caída, esta baja se presenta en particular en los rubros de ropa, calzado y accesorios, este fenómeno se presenta en todas las regiones del país, asimismo para el mismo período, los diferenciales en niveles de inflación regionales se vieron reducidas, persistiendo aquellos niveles -- originados por las variantes en sus estructuras productivas.

En el documento de referencia se explicitan los objetivos de Política Económica para 1985 los cuales son: continuar con la lucha contra la inflación; mejorar el poder adquisitivo de los salarios; propiciar crecimiento del producto nacional y por habitante; reducción del déficit financiero del sector público como porcentaje del producto. La estimación de la tasa de inflación anual para 1985 es de 35%.

En el capítulo quinto del P.N.D. se establece la estrategia económica y social, dicha estrategia se centra en dos líneas fundamentales:

- a).- Reordenación económica.
- b).- Cambio estructural.

El primer punto constituye la respuesta inmediata para enfrentar la crisis, por su parte el cambio estructural tiene que ver con transformaciones en el aparato productivo y distributivo.

Como elemento nodal del cambio estructural se ubica el combate contra la

inflación.

En el diagnóstico que se hace sobre los efectos de la inflación se establece que ésta afecta más a los sectores que se ubican fuera del sector moderno de la economía, o que incluso aún ubicándose en éste fue mermado permanentemente su poder adquisitivo.

En el propio diagnóstico se establece que en una situación de inflación, los comportamientos especulativos se generalizan. Se distorsiona la asignación de recursos, se torna imposible aumentar en forma sostenida los salarios reales y consecuentemente, se concentra el ingreso.

Se establece que aceptar vivir con inflación implica dañar las bases de crecimiento y del empleo; por ello, abatir la inflación además de ser un objetivo económico, constituye una exigencia política y social.

Se propone una estrategia integral en la lucha contra la inflación: implementar acciones para adecuar el ritmo de expansión de la demanda a la capacidad de respuesta del aparato productivo, a fin de mantener e incluso ampliarla, con objeto de incidir sobre las expectativas inflacionarias y proteger a los sectores de menores ingresos de los efectos nocivos de la inflación.

La reducción del déficit del sector público constituye el punto clave para lograr la adecuación de la demanda al potencial de la oferta; asimismo el desaliento y penalización del consumo suntuario por la vía fiscal, la revisión de las tasas de interés para fomentar el ahorro privado, así como de precios y tarifas, son otros de los instrumentos utilizados.

Para lograr la reducción del déficit se propone otorgar mayor importancia a la racionalización del gasto público y al incremento de los ingresos vía impuestos, precios y tarifas, a fin de no afectar los programas de contenido social o de atención a sectores estratégicos.

La búsqueda de un aumento de los ingresos representa un gran avance en

la reforma fiscal que persigue mejorar la equidad del sistema y de los mecanismos de fiscalización, reducir la evasión y fomentar el ahorro público.

Se propone llevar a cabo una política de ajustes en los precios públicos a fin de apoyar el presupuesto con recursos reales*, cuidando el subsidio de bienes básicos.

Se plantea la reducción del gasto directo de administración y racionalizar el gasto de operación del sector paraestatal.

La estrategia de combate contra la inflación contempla acciones para mantener e incluso incrementar la oferta, para lo cual se plantea la reorientación del gasto público, defender la planta industrial y el empleo.

"En síntesis, la estrategia de combate a la inflación no constituye un -- programa antiinflacionario ortodoxo que sólo contempla la contención indiscriminada de la demanda para combatir las presiones inflacionarias; la estrategia actúa sobre la demanda en forma selectiva, cuidando la equidad del ajuste y plantea acciones específicas para incidir sobre la capacidad de respuesta del aparato productivo y sobre las expectativas. Es una estrategia integral que incide sobre las causas de la inflación"**.

Para finalizar este apartado, hagamos unos últimos comentarios con respecto a la política antiinflacionaria y sus resultados; también destacamos algunos de los elementos críticos que se le han hecho al monetarismo.

El diagnóstico oficial de la inflación, al igual que en el régimen de López Portillo, ha otorgado una importancia significativa al "exceso" de demanda como explicación del aumento de los precios. Los factores de deman

* Esta medida se propone en oposición a la recurrente "creación" de dinero y con ello al financiamiento inflacionario del déficit del sector público, con lo cual se alienta el ritmo creciente de los precios.

** Plan Nacional de Desarrollo, SPP, México, 1983, pp. 23 y 24

da que se caracterizaron fueron explícitamente el déficit fiscal, e implícitamente, los niveles de salarios. Es así, que la política antiinflacionaria se centró en 1983, con el PIRE, en el "saneamiento" de las finanzas públicas a través de la reducción del gasto y el aumento de los ingresos públicos por la vía del ajuste de los precios de los bienes y servicios otorgados por el Estado, y el aumento de los impuestos indirectos más que sobre los directos. Sin embargo, la persistencia de una alta tasa de inflación (la anualizada en 1983 fue de 110%), influyó para identificar al aumento de los costos como el causante de la inflación, es decir, la política antiinflacionaria se centró en el control y descenso de los salarios, y continuar con el deslizamiento del tipo de cambio. En otras palabras, la tónica general de la estrategia económica ha sido el control salarial, el recorte del gasto y el aumento en el ritmo de devaluación del tipo de cambio.

En cuanto a la metas, es evidente que existe una gran diferencia entre lo programado y lo real. Como ejemplo podemos observar el cada vez mayor diferencial entre la inflación interna y la externa. Su reducción se antoja imposible si comparamos a la inflación esperada para 1987 en México, - con la externa: se estima para año una tasa de inflación de 115% a 120%, mientras que la internacional es aproximadamente de 10%.

Esta situación también se presenta a nivel interno. Por ejemplo, la inflación programada para 1983 era de 55.0% y la real fue de 80.8%; en 1984 las tasas de inflación fueron, respectivamente, de 40.0% y 59.2%; otro tanto ocurrió para 1985, la real fue de 63.7% y la programada de 35.0%; para 1986 se estimó en 45.0% y realmente fue de 105.7%; en 1987 se estimó oficialmente, según el Programa de Aliento y Crecimiento, una tasa de inflación de 70% a 80%, por el contrario, diversos sectores de opinión académicos y privados, así como por el propio informe de los aumentos de los precios en el primer semestre de 1987 proporcionados por el Banco de Méxi

* Los datos fueron tomados de Calzada, Fernando y Francisco Hernández "Inflación: la inequidad del ajuste", La Jornada, 18 de Mayo de 1987, México, p. 14.

co, estiman una tasa de 115% a 130% para el presente año.

En este panorama, las implicaciones y los efectos sociales de la persistencia en la política restrictiva de la demanda y de controles salariales, refieren una alteración radical de la estructura distributiva y del consumo de la mayor parte de la población de escasos recursos. Basten dos ejemplos*: la participación de los salarios en el ingreso nacional pasó de aproximadamente 45% en 1982 a 32.3% en 1986; el salario mínimo -destinado al consumo básico era de 37.4% en 1977, en la actualidad se requiere un 50%.

Por lo que respecta a las críticas que se le han hecho al monetarismo moderno en los planos teórico-metodológico y empírico, coincidimos en general con las formuladas por el nekeynesianismo (Robinson, Kaldor, Davidson, etc.), y la corriente keynesiana-estructuralista en México. También, y de manera fundamental, con las críticas que desde el marxismo han elaborado principalmente S. de Brunhoff y E. Mandel 85/.

Si quisieramos resumir en un planteamiento general y común las críticas al monetarismo por parte de ambas corrientes, quizás la siguiente frase de Joan Robinson pudiera ser la adecuada:

"Es imposible detener la inflación mediante manipulaciones del sistema monetario, pero seguramente es posible detener el desarrollo por medios monetarios; mas conteniendo el desarrollo, no se detendrá necesariamente la inflación" 86/.

* Ibid.

85/ Aquí sólo recordamos algunos de los principales trabajos críticos ya citados en este trabajo. Véase José M. Quijano "Friedman y sus críticas", op. cit.; S. de Brunhoff "Recusando al monetarismo", op. cit.; M. Friedman, et. al., El marco monetario de Milton Friedman. Un debate con sus críticos, op. cit.; y en general los artículos de Investigación Económica, No. 165, julio-septiembre 1983, México, -- UNAM, especialmente los trabajos de L. Spaventa, N. Kaldor, A. La - bra, F. Calzada, y J. Robinson.

86/ "Joan Robinson en la escuela de Economía", Ibid., p. 293.

3.- El marxismo y la inflación en México.

Como es reconocido, los análisis marxistas de la inflación en México son prácticamente inexistentes. Por lo general, las referencias explícitas al fenómeno inflacionario se reducen a una descripción de sus efectos, o bien, se incorpora como un dato más en el contexto de la crisis. De ahí que las explicaciones de sus causas, en muchos de los casos, reflejan - un marcado eclécticismo, de tal suerte que se señala, por ejemplo, a la emisión excesiva de dinero por parte del Estado para financiar su creciente déficit fiscal, a la inflación importada, a la política de precios de los monopolios, a la caída de los precios de exportación, etc.

Es evidente que los puntos de vista con respecto a la crisis, el Estado, el desarrollo de la estructura monopólica u oligopólica, la situación internacional, etc., son totalmente diferentes a las explicaciones de las otras corrientes teóricas. Sin embargo, esta diferencia no parece ser muy clara con respecto a la inflación.

Esta situación parece estar influida principalmente, por el relativo abandono del análisis de la moneda y los fenómenos monetarios por parte del marxismo ante el auge económico del capitalismo en la posguerra. Como ya indicamos, es hasta los setentas con las manifestaciones de la crisis a nivel mundial, que los problemas monetario-financieros vuelven al centro de las preocupaciones de la teoría y la política económica.

A pesar de este panorama y de lo escaso e insuficiente de los análisis sobre la inflación en México*, podemos recuperar algunos trabajos que nos parecen relevantes en la medida que se centran en la problemática inflacionaria.

* Tal vez sólo Juan Castaingts ha intentado ofrecer una explicación completa y novedosa de la inflación en nuestro país. Véase su trabajo "La inflación en México. Una aplicación teórico-práctica", en González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coords.) México ante la crisis, Siglo XXI Edit., Vol. 1, México, 1987, 3o. Edición, pp. 246-287.

En términos generales, los autores que presentamos a continuación podrían representar, en cierta manera, a las dos escuelas del marxismo contemporáneo que analizamos en el capítulo II**. Así, la inflación es un fenómeno que acompaña el desarrollo del capitalismo, más aún, es un fenómeno inherente, propio de la economía capitalista, y que expresa las características fundamentales de las relaciones sociales de producción de este sistema.

Iniciemos con la explicación de la llamada escuela del Capital Monopolista de Estado (CME), grupo nucleado en torno a la revista *Estrategia*.

En un estudio dedicado exclusivamente a la inflación en México, se expone su interpretación global de este fenómeno ^{87/}. En este sentido, hemos es

** Desde luego, no se trata de una derivación directa ni totalmente definida, pero existen, como veremos, algunos puntos de contacto con los planteamientos generales de los dos enfoques (cuantitativos y cualitativos), que en el caso de los autores presentados para México se manifiestan como diferencias notorias entre ellos. Por un lado, asociamos a "Estrategia" con Yaffe y Bullock; por otro, a Castaingts con Aglietta, Bennetti y Cartelier, como el propio autor lo reconoce en "Una aproximación cuantitativa al estudio de la circulación monetaria (El Caso de México)", en *Economía: Teoría y Práctica*, No. Extraordinario 1, "Posiciones frente a la crisis", UAM, México, 1987, pp. 10-48; y en "La inflación en México" ..., op. cit., pp. 248-249. También pueden verse sus trabajos "La violencia monetaria", *Cuadernos Políticos*, No. 34, octubre-diciembre 1982, México, pp. 56-74; Dinero, valor y precios. Un análisis estructural cuantitativo sobre México, UAM-Xochimilco, México, 1984; "Producción y dinero en la coyuntura actual", *Investigación Económica*, No. 165, UNAM, julio-septiembre de 1983, México; y, "La crisis estructural de la economía mexicana", *Ibid.*, No. 167, UNAM, enero-marzo de 1984, México. La explicación detallada de los planteamientos teóricos de Castaingts están expuestos en sus trabajos sobre "la violencia monetaria" y en Dinero, valor y precios.

^{87/} Aguilar, M., Alonso, et. al., La Inflación en México, Edit., Nuestro Tiempo, México, 1984. Este libro reúne ensayos de Arturo Guillén, Gregorio Vidal, Alonso Aguilar y Víctor M. Bernal, sobre cuatro aspectos del problema inflacionario en México. Se discuten las diferentes explicaciones de la inflación por parte de la teoría económica dominante, la evolución empírica del proceso inflacionario, el papel y la influencia de las empresas transnacionales en dicho proceso, y cuáles serían las acciones de los trabajadores para enfrentarla.

cogido el ensayo de Arturo Guillén en donde discute las explicaciones monetarista, keynesiana y estructuralista, así como sus expresiones en México, porque sintetiza los planteamientos de los demás ensayos y expone la interpretación general de la escuela del CME.

En el trabajo de Guillén se pueden distinguir tres planos de análisis, dentro de los cuales destacan los siguientes elementos:

1o. Plano conceptual.

- a).- La inflación tiene que ser un fenómeno referido al conjunto -- del sistema de precios y no sólo al aumento de unos cuantos. En este caso no habría un proceso inflacionario propiamente dicho.
- b).- La inflación afecta principalmente a las clases y grupos sociales más vulnerables.
- c).- La inflación es un fenómeno mundial y por tanto, afecta a las economías socialistas -vía comercio internacional-, a pesar de ser un fenómeno típicamente capitalista. Se manifiesta con mayor fuerza en los países subdesarrollados.
- d).- La inflación es intrínseca a toda economía mercantil, es decir, la economía mercantil contiene la posibilidad de la inflación.
- e).- La inflación ha modificado su comportamiento en la historia del capitalismo. En la fase premonopólica, las fluctuaciones de los precios se determinaban por el ciclo económico. La ausencia de monopolios y el papel más limitado del intervencionismo estatal explican este comportamiento. En la monopólica (desde principios del Siglo XX), la inflación se ha convertido en norma, es decir, no sólo es una tendencia en el largo plazo, sino que con el dominio creciente del CME (a partir de la 2da. posguerra), se ha convertido en un problema crónico de la econo -

mfa capitalista: subsiste tanto en la fase de auge como de recesión del ciclo. Así, los precios de monopolio, el curso -- forzoso y el explosivo aumento del gasto público para enfrentar las crecientes dificultades del proceso de acumulación, -- configuran las causas principales de la inflación crónica.

- f).- La inflación más que ser un problema del ámbito circulatorio y/o distributivo, es un fenómeno que surge del propio proceso de reproducción del capital y sus contradicciones bajo el dominio del CME. En el caso de la crisis de la economía mexicana de los 70's, la inflación operó como el mecanismo básico -- para contrarrestar la caída de los beneficios. La capacidad de los monopolios para fijar los precios permitió mantener o elevar los márgenes de beneficio. "Los precios de monopolio, una de las causas básicas de la inflación, son uno de los -- principales mecanismos de regulación utilizados por el capital monopolista para contrarrestar las contradicciones del -- sistema [la tendencia al descenso de la tasa de ganancia]"(p. 105). En términos más generales, la inflación "es un fenómeno propio del CME que expresa, en buena medida, los distintos mecanismos de regulación que los monopolios privados y el Estado han puesto en marcha ...[para]... eliminar las contradicciones del sistema y las crisis" (p. 117). La estanflación -- no sería más que la manifestación de la crisis de regulación del capitalismo por parte del CME. Así también para Guillén, la inflación es inevitable e irresoluble en un ámbito económico-social dominado por el capital monopolista de estado.

2o. La expresión de los grupos sociales.

- a).- La interpretación de los grupos empresariales coincide con la explicación monetarista de que el Estado es el principal causante de la inflación.
- b).- Al seno del Estado se presenta una visión ecléctica que parte

de identificar factores externos e internos. Dentro de los primeros se destaca la inflación importada. Los factores internos son una mezcla de elementos monetaristas y estructuralistas: la inelasticidad de la oferta y factores de demanda como el aumento del gasto público, de los salarios y la oferta monetaria se combinan para producir las tensiones inflacionarias. Guillén observa que existe una contradicción entre el discurso estatal y las acciones. En el discurso se rechaza el monetarismo y se señala la esterilidad de las alternativas entre estructuralistas y monetaristas; en la práctica se aplica una política de corte monetarista. El ejemplo de tal contradicción sería el propio Plan Nacional de Desarrollo.

- c).- En la opinión del movimiento obrero organizado, tanto oficial como independiente, predomina la idea de que los salarios no son inflacionarios por sí mismos y de que son los comerciantes y los especuladores (intermediarismo y acaparamiento) los causantes de los aumentos en los precios.

30. Crítica de la inflación de costos; de demanda (en las versiones monetarista y keynesiana) y estructuralista.

- a).- Con respecto a si los incrementos de los salarios son los causantes de la inflación, Guillén señala que basta observar el hecho de que los costos salariales son sólo una parte -y la menor- del costo de producción. Por el contrario, es la capacidad de las empresas monopólicas para aumentar los precios -en mayor proporción que los aumentos en los costos de producción, buscando mantener o incrementar sus ganancias, lo que genera la inflación, aunado al hecho de que los salarios se revisan anual o semestralmente.
- b).- La teoría del empuje de los costos salariales explicaría más la situación en los países desarrollados donde se cuenta con

un gran poder sindical que en los países subdesarrollados. En éstos las demandas de mayores salarios sólo serían un reflejo y no causa de la inflación.

- c).- Aunque con inflación crece la oferta monetaria, esto sólo sería también un efecto más que una causa. "En ambos casos -precios de monopolio y gasto público creciente- el exceso de dinero es el resultado de fenómenos que se dan en el proceso de reproducción del capital y que están determinados por el proceso de producción mismo. Es cierto que la esfera monetaria de la economía mantiene cierta independencia respecto de la esfera de la producción real y que influye en la propagación de presiones inflacionarias. Sin embargo, su autonomía es relativa, pues lo monetario está finalmente determinado por el proceso -de producción" (p. 96).

Es precisamente en este último punto presentado por A. Guillén, donde encontramos una diferencia importante con el planteamiento de Castaingts. Para este autor el análisis de la inflación y en general de los precios, deben partir de "...integrar desde un principio la producción y los circuitos monetarios en una totalidad. De aquí no debe caerse en la búsqueda de una sobredeterminación de la producción sobre los circuitos monetarios o viceversa. Esta ha sido una pretensión teórica que ha permitido cierta ley en la comprensión del proceso, pero que al mismo tiempo ha sido una barrera al estudio... Entre la producción y los circuitos monetarios hay relaciones de correspondencia o de tensión. En los períodos históricos cuando la correspondencia domina a la tensión tiende a prevalecer una cierta estabilidad de precios. Por el contrario, la inflación es la expresión de un conjunto de tensiones sociales que se manifiestan en los circuitos monetarios; una de estas tensiones es la que se presenta entre el circuito monetario y el proceso productivo" 88/.

88/ "La Inflación en México...", op. cit., p. 248. Dicho sea de paso, el autor aclara que esta forma de estudio no tiene nada que ver con el concepto o relaciones de equilibrio. Las relaciones de corresponden

Este marco de referencia, que al mismo tiempo constituye su explicación de la inflación, parte del reconocimiento de que en la actualidad no se dispone de un cuerpo teórico que explique adecuadamente el problema inflacionario; en otras palabras, este es uno de los aspectos de la llamada crisis teórica del pensamiento económico contemporáneo.

Esta idea de tensión se refiere a que la moneda en el capitalismo representa "el instrumento", y al mismo tiempo el "mecanismo de control", don de se expresa la violencia social, que en este caso será la "violencia monetaria" 89/. El cumplimiento del circuito monetario 90/ implica tensiones entre los agentes económicos que lo llevan a cabo, y también en la relación salarial que es una relación de explotación. Estas tensiones, su especificación, son las originarias, según el autor, de la inflación.

Para Castaingts la reproducción y cohesión de la sociedad capitalista se establece a través de tres elementos básicos de socialidad: el trabajo, el dinero y el Estado, entre los cuales pueden establecerse relaciones de correspondencia o tensión 91/. A pesar de esta totalidad, se señala que la inflación esta principalmente determinada por las tensiones de la socialidad por el dinero 92/.

cia se refieren a "la presencia de una estructura social y monetaria capaz de absorber y mediatizar las tensiones sociales y monetarias - presentes en ese momento", Ibid., p. 248.

89/ Véase "La violencia monetaria", op. cit.

90/ La representación gráfica del circuito monetario que el autor presenta en su artículo, así como su fundamento teórico, la teoría de grafos o gráficas, pueden verse en Salazar, Javier Teoría de gráficas. Enfoque de sistemas en la educación, Edit., Limusa, México, 1979; - González de Alba, Luis Teoría de los grafos en las ciencias sociales, Facultad de Psicología, UNAM, México, 1984.

91/ Véase Dinero, valor y precios..., op. cit., en especial el capítulo IV. También puede verse "Producción y dinero...", op. cit.; "La crisis estructural...", op. cit.

92/ Ibid., pp. 250 y 251. También puede verse el tratamiento que hace - el autor sobre el dinero, las finanzas, la inflación y la banca en - México al inicio de los ochentas en "Producción y dinero...", op.cit.,

Ahora bien, volviendo al análisis del circuito monetario, el autor establece los elementos que integran el circuito monetario en México: los bancos (excepto el Banco de México), las empresas productivas, las empresas encargadas de la distribución, el mercado de mercancías, el mercado de capitales y el Estado.

Establecidos los flujos de valor monetario entre estos elementos, se destaca un hecho: las empresas dedicadas a la circulación de mercancías incurrir en un "déficit" al generar más dinero del que recibieron como pago 93/. ¿Cómo se logra la reproducción? "...si alguna rama industrial pretende aumentar su precio para lograr una tasa de ganancia superior, es

pp. 248-265.

En términos simples, la socialidad por el dinero queda representada porque el poder y el nexo del individuo (y las unidades económicas) con la sociedad lo establece el dinero. Como señala Castaingts "... el dinero..., por el monto que se dispone, identifica al individuo; por la búsqueda del dinero, se realiza la producción; por el espacio en que opera, regionaliza al Estado; por las relaciones que determina, produce enajenación e ideología, etc.", "Producción y dinero...", op. cit., p. 227.

93/ Castaingts lo explica así: "Cada elemento privado se reconoce por - que se representa ante los demás como una cantidad de unidad de cuenta, o sea, una cantidad de moneda, es decir, su autodeclaración social. Al proceso social de autodeclaración se le llama 'monedaje'.

Cada unidad económica se presenta como cantidad de moneda, pero la - autodeclaración social implica también un proceso por el cual la unidad económica asigna una parte de sus unidades de cuenta, a las otras unidades económicas: 1).- lo que cada una autodeclara y, 2).- lo que las demás unidades económicas le asignan. Una y otra determinación no tienen por qué coincidir, y la diferencia entre ambas implica lo que se denomina 'déficit' ...lo que define a la unidad económica, no es ni uno ni el otro elemento, sino ambos a la vez... la unidad económica se define por una dualidad ...[por el contrario]... los sujetos económicos ...deben ser identificables a través de una relación unívoca.

En consecuencia, las unidades económicas no pueden identificarse a - la determinación, a la institución de lo social ...[y esto]... 'só lo puede definir un momento particular del proceso que conduce a esa institución. Nosotros lo llamamos crisis: ésta designa la etapa, crucial, en donde la ruptura entre lo privado y lo social, recibe su expresión económica adecuada' ...la crisis es el proceso de determinación de lo social", Dinero, valor..., op. cit., pp. 90-91.

to sólo lo puede lograr si otras empresas disminuyen su tasa de ganancia real... toda situación fuera de la tasa de ganancia media y de los precios de producción, conduce a un conjunto de tensiones en el mercado y en la reproducción del sistema" 94/. La existencia del "déficit" implica el constante trastocamiento de la solución por los precios de producción, esta situación que se da en el mercado, implica que la reproducción sólo se lleve a cabo a través de la reasignación de recursos, que en el caso de la industria, se establece vía la venta de acciones, préstamos, deuda, etc., o bien, a través del intercambio desigual que supone la relación salarial de explotación.

Ahora bien, el autor establece cuáles serían los circuitos fundamentales:

- a).- banca-industria-empresas de circulación-mercado-banca. Es el circuito del dinero bancario (Marx). "El dinero de la banca anteválida el proceso de producción ...[al realizarse]... regresa a la banca ...el circuito se cierra" 95/.
- b).- industria-circulación-mercado-industria. Es el ciclo del capital productivo (Marx). En este caso, la producción industrial determina al conjunto de los circuitos. Sin embargo, al ser parte de un circuito más amplio, en donde el dinero es fundamental, éste "sobredetermina al proceso de producción industrial..." 96/, es decir, el dinero no es sólo un medio de circulación.
- c).- banca-industria-circulación-mercado de mercancías-mercado de capitales-banca. Es el circuito del dinero en su totalidad, el que financia la producción y el "déficit" y el "residuo". Estos elementos son esenciales en el origen de la inflación, según el autor.
- d).- circulación-mercado de mercancías-mercado de capitales-circulación. En este circuito se genera el "déficit" de los capitalistas comerciales.

94/ "La Inflación en México", op. cit., p. 255.

95/ Ibid., p. 257.

96/ Ibid., p. 258.

- e).- industria-circulación-mercado de mercancías-mercado de capitales-industria. Es el circuito de los títulos de propiedad sobre los medios de producción.
- f).- circulación-mercado de mercancías-mercado de capitales-Estado-circulación. Es el circuito del dinero de curso forzoso estatal. Este dinero no altera la estructura básica de los circuitos.

El autor relaciona a la banca con la circulación y establece dos nuevos circuitos:

- 1).- banca-industria-circulación-banca. Este es el mercado de mercancías.
- 2).- banca-Estado-circulación-banca. Representa al mercado de capitales.

Según Castaingts, el primero es un circuito fundamental, de tal suerte que determina al mercado de capitales. Cuando en la realidad se presenta esta determinación, no existen presiones inflacionarias. Por el contrario, si el determinante es el mercado de capitales se agudizan las tensiones entre ambos y la inflación se presenta.

En suma, "El contenido propio de cada uno de los circuitos que acabamos de describir, así como las relaciones que se establecen entre ellos, implican un conjunto de tensiones que alimentan el proceso social de la inflación" 97/.

Estas tensiones son básicamente seis y que, según el autor, corresponden a los hechos históricos de la inflación en México en el período de 1950-1980.

- 1).- En el circuito del capital productivo. Estas tensiones provienen de la producción de plusvalor y su manifestación en ganancia.

97/ Ibid., p. 261.

- 1.1).- La existencia de diferentes tasas de ganancia. El reajuste se produce vfa aumento de los precios.
 - 1.2).- Tasas de ganancia monetaria mayores que la tasa de excedente industrial. Esto es lo que se llama la "inflación pura".
 - 1.3).- Relación entre tasa de ganancia industrial y la comercial. Cuando esta es mayor que la industrial las presiones inflacionarias se agudizan.
- 2).- Las generadas por la existencia del "déficit".
- 3).- Las tensiones en el circuito global.
- 3.1).- El dinero bancario. La tasa de interés se determina en el mercado de capitales. Implica la "relación armónica" entre este mercado y el de mercancías. Si se rompe esta relación por alzas o bajas de la tasa de interés, se favorece o limita a la inflación respectivamente.
 - 3.2).- Relación entre mercado de capitales y el de mercancías. Si el mercado de capitales no es capaz de absorber los "déficits" (el generado en el mercado real y el déficit fiscal) mercantiles, entonces se generan presiones inflacionarias.
 - 3.3).- El cumplimiento de la socialización por parte del dinero es total. Si este se desvaloriza, todo el proceso de socialización también, por tanto, surge la inflación. Este sería el caso de México en agosto de 1982, en que el dinero nacional cedió sus principales funciones a la moneda hegemónica.
- 4).- Las creadas por la estructura de la producción.
- 4.1).- Los llamados cuellos de botella.
 - 4.2).- Los precios de monopolio.
 - 4.3).- Inflación importada.

- 5).- En la estructura de precios. El encadenamiento del sistema de precios relativos.
- 6).- Las tensiones por la relación monetaria con el exterior.
- 6.1).- La fuerte presencia en el circuito monetario nacional de la moneda hegemónica. Dolarización.
- 6.2).- El servicio de la deuda externa.

Quizás podríamos terminar con dos consideraciones a los autores presentados. En el caso de la escuela del CME en México, al hacer a la producción un elemento esencial y sobredeterminante (lo cual no es equivocado, siempre y cuando no limite ni cierre la capacidad reflexiva), con respecto a la circulación, tal y como lo expresa A. Guillén, se está considerando implícitamente que ésta es un elemento aditivo no determinante con respecto a la producción, o bien, se le entiende como una limitante al proceso productivo; de tal manera, que el dinero sólo se concibe como producido por la producción. En otras palabras, el dinero deja de ser dinero, no se reconoce su especificidad ni relativa autonomía, de tal suerte que sólo puede cumplir su función de medio de circulación.

Aunque los autores del CME consideran que la inflación es un fenómeno inherente a la economía capitalista, lo cual dicho sea de paso los distingue sustancialmente con los análisis tradicionales de la teoría económica dominante, nunca se explica cómo surge ésta en el proceso objetivo de producción. Situarla en el ámbito de las estructuras de mercado no es más que concebirla en el espacio circulatorio. No se reconoce el nexo orgánico y contradictorio, en tanto totalidad o unidad diferenciada, que existe entre la producción y la circulación.

En lo que respecta a Castaingts, su trabajo representa un esfuerzo notable por abrir nuevos caminos, a través de una concepción más heterodoxa pero siguiendo esencialmente a Marx, en el estudio concreto de la inflación en México. En los trabajos de este autor se recupera creemos, la -

principal virtud de la economía política de Marx, es decir, su carácter eminentemente crítico tanto a las concepciones dominantes como al propio seno del marxismo.

CONCLUSIONES

Del análisis precedente, se desprende que la inflación no es un fenómeno coyuntural, o que depende de la voluntariedad estatal, o bien, que pueda ser atacado por medio de la política económica. En realidad, la inflación es un fenómeno inherente al desarrollo del proceso de acumulación de capital, que encuentra sus raíces en la propia esencia de la economía mercantil y las funciones que la moneda cumple en ella, y por tanto, entender que la moneda en el capitalismo es una relación social y no sólo un instrumento técnico sujeto a las decisiones de los agentes económicos. En términos históricos, también es resultado del intervencionismo estatal que a través de la expansión de los medios de pago y el crédito, intenta estimular el proceso de acumulación y reproducción del capital y regular su carácter contradictorio, que se manifiesta en las crisis, es decir, contrarrestar la tendencia a la caída de la rentabilidad del capital y las dificultades a la realización mercantil.

Pretender explicar la inflación como un problema de política económica, no sólo es equivocado, sino que no conduce a ninguna explicación válida de su origen. Esta forma de concebir el problema, es el mejor reflejo de la insuficiencia de la teoría económica dominante para explicar la crisis; limitación que se expresa en un eclecticismo, supuestamente objetivo y necesario, que es la representación de la percepción fetichizada, y por tanto, apologética de la realidad capitalista. De ahí que la inflación sea considerada como un problema a partir de sus efectos negativos. No se entiende que también cumple un papel positivo para la acumulación y rentabilidad del capital, pero como todo fenómeno en el capitalismo, su manifestación y dinámica, es en sí mismo contradictorio; e incluso, en la misma crisis, algunos sectores capitalistas se benefician ampliamente de los niveles inflacionarios.

El reconocimiento de que no existen recetas para combatir la inflación y más aún, de que es necesario ir acostumbrándose a vivir con ella, según

la opinión de diversos sectores principalmente privados, es muestra elocuente de la bancarrota de la teoría y la práctica económica dominantes.

La inflación, independientemente de sus niveles, lo cual no niega sus implicaciones sociales si es "galopante" o "reptante", es un fenómeno que no puede ser eliminado en el contexto de las relaciones sociales de producción capitalistas; su "control" no significa su erradicación, ni la eliminación de las contradicciones de la acumulación y reproducción del capital.

El estudio científico de la inflación en el capitalismo debe partir de los siguientes elementos.

- 1).- El primer aspecto debe ser la distinción entre una economía en la que circula una mercancía-dinero como el oro (o que exista libre - convertibilidad), y una economía en la que se ha sustituido a la mercancía-dinero por signos de valor, por dinero de curso forzoso. En la primera, la cantidad de dinero en circulación queda determinada por la suma total de los precios y la velocidad de circulación del dinero. Por el contrario, esta relación de causalidad se invierte en las economías en que circula dinero estatal de curso forzoso. En este caso, el nivel de precios queda determinado por el valor de cada una de las unidades monetarias de curso forzoso, cuyo valor dependerá de la cantidad de papel moneda en circulación y el nivel del crédito. De ahí que para el marxismo la inflación sólo surge en este segundo caso.
- 2).- Con la circulación de dinero de curso forzoso, la cantidad de dinero queda en manos del Estado. Sin embargo, la masa de valor total que representa queda determinada por las propias condiciones de la producción y circulación de las mercancías, por más que se amplíe dicha cantidad por parte del Estado, ésta no puede representar un valor superior de la cantidad de oro ideal necesaria para hacer circular la masa de mercancías. "El papel moneda no circula porque

tenga valor, sino que tiene valor porque circula", así el valor de cada unidad monetaria (signo de valor) depende de su cantidad.

- 3).- Aunque la inflación es el resultado de una expansión de los medios de pago y del crédito, superior a la masa de mercancías a realizar, se debe entender que el papel del Estado es garantizar la reproducción del capital en su conjunto, y por tanto, la "política inflacionaria" estatal surge de las propias condiciones de la producción - de valor y plusvalor, de las necesidades de valorización del capital, de su acumulación y reproducción. En suma, para explicar la inflación se debe partir del propio proceso, contradictorio, de reproducción capitalista.
- 4).- Aunque las prácticas estatales de ampliación del crédito y aumento de la oferta monetaria han respondido históricamente al financiamiento de los esfuerzos bélicos, o del déficit fiscal que resulta después de las guerras, el uso de la inflación (permanente) como forma de regulación de la acumulación y del desarrollo del capitalismo, sólo aparece después de la Gran Depresión de 1929-1932, y - más concretamente en la segunda posguerra. A partir de aquí, el capitalismo ha vivido con la inflación, ya sea como inflación "reptante" o "acelerada".
- 5).- Como el resultado del proceso de acumulación es la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y mayores dificultades para la realización de las mercancías, lo que significa la amenaza de la crisis, el Estado intenta posponer su estallamiento vía aumento de los subsídios, la inversión pública, y de la ampliación del mercado interno, lo cual implica un incremento del gasto gubernamental, cuyo resultado es el aumento del déficit fiscal. En este sentido, la inflación es el costo de posponer o amortiguar los efectos de la crisis, el costo social de su "control" es la agudización de la crisis y la eventual paralización del proceso de acumulación. La reactivación económica requiere no sólo el mantenimiento del gasto pú-

blico, sino su aumento; con ello, el déficit fiscal, la deuda pública interna y externa, y la oferta monetaria aumenta: su resultado es la inflación, estos mecanismos estatales anti-crisis son los estímulos básicos del proceso inflacionario.

A P E N D I C E

BIBLIOGRAFÍA INTRODUCTORIA SOBRE LA INFLACION

Introducción.

Esta bibliografía contiene artículos y libros de autores que desde distintos puntos de vista y paradigmas teóricos -marxistas, keynesianos, neoclásicos, estructuralistas y sus matices-, tratan de manera específica el --problema de la inflación tanto en el ámbito teórico como en el terreno de las investigaciones prácticas. El análisis de casos particulares se circunscribe a los referidos a México.

En consonancia con los objetivos generales y específicos del trabajo de tesis, se trata de una bibliografía mínima que no intenta ser completa ni exhaustiva, pero que sí pretende ser básica para introducirse al análisis de la problemática de la inflación. En este sentido, nos limitamos a exponer los puntos centrales de las argumentaciones o a hacer una breve descripción del contenido, sin comentarios personales, para que el lector interesado en esta problemática pueda encontrar información bibliográfica precisa al respecto; de tal suerte, que sirva de base para la conformación de un marco global de referencia en el análisis de uno de los problemas económicos y sociales más importantes y significativos de la época contemporánea, tanto en México como a nivel internacional.

Finalmente, tres observaciones adicionales sobre las características de la bibliografía presentada. Cuando se trata de autores con más de una obra, hemos ordenado cronológicamente los materiales para ubicar el desarrollo y/o complementación de sus planteamientos, o bien, el tratamiento de temáticas más generales dentro de las cuales se integra el análisis de la inflación, por ejemplo, los trabajos de Suzanne de Brunhoff o del CIDE. En el caso de que un autor se refiera a otro, o discuta críticamente teorías o conceptos que no hayan sido expuestos es necesario consultarlos pa

ra obtener una mayor utilidad del material presentado. Por último, la - clasificación de este material -por ejemplo, en lecturas teóricas y las referidas a México- representaba dificultades adicionales como introducir y justificar el criterio de selección, lo cual en términos de los objetivos del apéndice restaba utilidad y manejo en su consulta; por tanto, decidimos acudir a la forma más sencilla de presentación del orden alfabético siguiendo la bibliografía general.

Aceituno, Gerardo e Inder J. S. Ruprah, "Déficit público e inflación", - Economía Mexicana, No. 4, CIDE, 1982, México, pp. 47-60.

En este artículo los autores se proponen "analizar la relación entre inflación y déficit del sector público. En otros términos, ¿es el déficit público el que genera presiones inflacionarias? o, por el contrario ¿el proceso inflacionario contribuye a agudizar el déficit del gobierno? (p. 47). A partir de estas interrogantes los autores rechazan el planteamiento keynesiano y monetarista tradicional de que los aumentos del déficit gubernamental generan la inflación, es decir, "la demanda agregada no es un factor explicativo, significativo cuantitativamente, del proceso inflacionario" (p. 47). Lo importante será examinar cuál es la incidencia de la inflación en el déficit público.

El análisis parte de dos proposiciones. La primera señala que no es posible considerar al déficit como una variable exógena, sino que es, al menos, parcialmente endógena. Esta idea surge de la consideración de que la estructura y evolución del déficit (en términos del nivel y composición del ingreso y el gasto público), es el resultado de la interacción de factores económicos y socio-políticos. Otras dos consideraciones de índole metodológica completan el esquema de análisis. Dentro de la estructura global del sector público existe un "nivel institucional" que "comanda" la dinámica general del sector en su conjunto: el gobierno central, tanto por su peso en el nivel de composición de los ingresos y gastos públicos totales, como por el control que tiene sobre el resto del sector. La segunda se refiere a la exclusión del déficit público petrolero del análisis por estar determinado exógenamente. Por tanto, se trata de examinar la influencia de la inflación en el déficit del gobierno central no petrolero.

La conclusión es sumamente importante y sugerente en la polémica actual sobre la inflación: "...pueden ser cuestionados aquellos análisis del proceso inflacionario que asumen un déficit público exógeno, puesto que el mismo, es parcialmente un resultado de tal proceso inflacionario. De don

de se desprende que una reducción de la inflación redundará en una reducción del déficit gubernamental. Pero, ¿una reducción del déficit conducirá a una reducción de la inflación?. Si la inflación es poco significativamente afectada por la demanda agregada ...entonces una disminución de la demanda afectará, mucho más severamente, a los niveles de actividad y empleo que a la inflación. Y dado que aquéllos son también objetivos declarados del gobierno, y no solamente la estabilidad de precios, entonces, el manejo estatal de la demanda efectiva resultará inapropiada para reducir la inflación" (p. 57).

Aglietta, Michel, Regulación y Crisis del Capitalismo, Siglo XXI Edit., México, 3a. Edición, 1986, Capítulo 6, pp. 286-336.

Dentro del ámbito del marxismo el análisis de la inflación es un problema poco estudiado hasta nuestros días. Este trabajo de Aglietta intenta hacer una recuperación de los planteamientos de Marx para el análisis de la inflación contemporánea.

Para el autor la inflación se define como "una pérdida del valor del equivalente general provocada por una disminución de la circulación de mercancías" (p. 324). Esta desvalorización del equivalente encuentra su fundamento en la creación de dinero bancario y la "seudo validación" de los trabajos privados a nivel social por la banca central, es decir, con el establecimiento del dinero de curso forzoso.

Al igual que Brunhoff y Cartelier, la posibilidad formal de la inflación (latente) se establece por la obligatoriedad legal del dinero central. Su realidad surge de las propias condiciones del desarrollo de la acumulación de capital. Al mismo tiempo distingue entre inflación "reptante" e inflación "acumulativa" o proceso inflacionario. La primera es una característica intrínseca del régimen de acumulación intensiva, es decir, de las formas estructurales que regulan dicho régimen; con esta base el proceso inflacionario no es más que una manifestación de la sobreacumulación de -

capital.

La transformación de la mercancía en dinero expresa que la validación social de los trabajos privados se ha realizado, es decir, el dinero es el eje del proceso de socialización de los distintos trabajos privados que existen de manera independiente en la sociedad. La posibilidad de que el ciclo mercantil (M-D) se interrumpa en el tiempo y el espacio significa que las mercancías o los trabajos privados no sean validados socialmente y, por tanto, exista la posibilidad formal de la crisis.

El desarrollo del intercambio mercantil y por tanto, del crédito, hace -- que el dinero, en buena parte, se haga innecesario para la circulación mercantil en tanto medio de pago y sólo se presente como unidad de cuenta y medio de circulación, en otras palabras el crédito cumple una función -- positiva sobre la acumulación. Sin embargo, el crédito no elimina "la -- obligatoriedad de la restricción monetaria", sólo está produciendo una an tevalidación de los trabajos privados.

La posición de la validación social de los trabajos privados con el desarrollo del crédito, no es infinita. En determinado momento la convertibilidad de los créditos en dinero se convierte en una necesidad que amenaza la solvencia de los bancos. El mantenimiento de esta solvencia se opera a través del dinero del banco central cuya obligatoriedad legal a través del curso forzoso permite el pago de las deudas bancarias. Esto es a lo que Aglietta denomina la seudovalidación de los trabajos privados "lo que constituye una erosión del dinero nacional". Así, para el autor, la posibilidad formal de la inflación surge del establecimiento del dinero de -- curso forzoso. La seudovalidación de los trabajos privados, la conver -- sión del dinero crediticio en dinero central, representa la realidad del proceso inflacionario.

Aguilar, M., Alonso, et. al., La Inflación en México, Edit. Nuestro Tiempo, México, 1984.

Este libro reúne ensayos de Arturo Guillén, Gregorio Vidal, Alonso Aguilar y Víctor M. Bernal, sobre cuatro aspectos del problema inflacionario en México. Se discuten las diferentes explicaciones de la inflación, la evolución empírica del proceso inflacionario, el papel y la influencia de las empresas transnacionales en dicho proceso, y cuáles serían las acciones de los trabajadores para enfrentarla.

De estos cuatro ensayos hemos escogido la discusión que presenta A. Guillén de las explicaciones de la inflación porque sintetiza los demás aspectos y expone la interpretación global de la llamada corriente del Capital Monopolista de Estado (CME), grupo nucleado en la revista Estrategia.

En el trabajo de Guillén se pueden distinguir tres planos de análisis, dentro de los cuales destacan los siguientes elementos.

1o. Plano conceptual.

- a).- La inflación tiene que ser un fenómeno referido al conjunto -- del sistema de precios y no sólo al aumento de unos cuantos. En este caso no habría un proceso inflacionario propiamente dicho.
- b).- La inflación afecta principalmente a las clases y grupos sociales más vulnerables.
- c).- La inflación es un fenómeno mundial y por tanto, afecta a las economías socialistas -vía comercio internacional-, a pesar de ser un fenómeno típicamente capitalista. Se manifiesta con mayor fuerza en los países subdesarrollados.
- d).- La inflación es intrínseca a toda economía mercantil, es decir, la economía mercantil contiene la posibilidad de la inflación.
- e).- La inflación ha modificado su comportamiento en la historia del

capitalismo. En la fase premonopólica, las fluctuaciones de los precios se determinaban por el ciclo económico. La ausencia de monopolios y el papel más limitado del intervencionismo estatal explican este comportamiento. En la monopólica -- (desde principios del Siglo XX), la inflación se ha convertido en norma, es decir, no sólo es una tendencia en el largo plazo, sino que con el dominio creciente del CME (a partir de la 2a. posguerra), se ha convertido en un problema crónico de la economía capitalista: subsiste tanto en la fase de auge -- como de recesión del ciclo. Así, los precios de monopolio, el curso forzoso y el explosivo aumento del gasto público para -- enfrentar las crecientes dificultades del proceso de acumulación, configuran las causas principales de la inflación crónica.

- f).- La inflación más que ser un problema del ámbito circulatorio y/o distributivo, es un fenómeno que surge del propio proceso de reproducción del capital y sus contradicciones bajo el dominio del CME. En el caso de la crisis de la economía mexicana de los 70's, la inflación operó como el mecanismo básico -- para contrarrestar la caída de los beneficios. La capacidad de los monopolios para fijar los precios permitió mantener o elevar los márgenes de beneficio. "Los precios de monopolio, una de las causas básicas de la inflación, son uno de los principales mecanismos de regulación utilizados por el capital monopolista para contrarrestar las contradicciones del sistema [la tendencia al descenso de la tasa de ganancia]" (p. 105). En términos más generales, la inflación "es un fenómeno propio del CME que expresa, en buena medida, los distintos mecanismos de regulación que los monopolios privados y el Estado han puesto en marcha ...[para]... eliminar las contradicciones del sistema y las crisis" (p. 117). La estanflación no sería más que la manifestación de la crisis de regulación del capitalismo por parte del CME. Así también para Guillén, la in-

flación es inevitable e irresoluble en un ámbito económico-social dominado por el capital monopolista de estado.

20. La expresión de los grupos sociales.

- a).- La interpretación de los grupos empresariales coincide con la explicación monetarista de que el Estado es el principal causante de la inflación.
- b).- Al seno del Estado se presenta una visión ecléctica que parte de identificar factores externos e internos. Dentro de los -- primeros se destaca la inflación importada. Los factores internos son una mezcla de elementos monetaristas y estructuralistas: la inelasticidad de la oferta y factores de demanda como el aumento del gasto público, de los salarios y la oferta monetaria se combinan para producir las tensiones inflacionarias. Guillén observa que existe una contradicción entre el discurso estatal y las acciones. En el discurso se rechaza el monetarismo y se señala la esterilidad de las alternativas entre estructuralistas y monetaristas; en la práctica se aplica una política de corte monetarista. El ejemplo de tal contradicción sería el propio Plan Nacional de Desarrollo.
- c).- En la opinión del movimiento obrero organizado, tanto oficial como independiente, predomina la idea de que los salarios no son inflacionarios por sí mismos y de que son los comerciantes y los especuladores (intermediarismo y acaparamiento) los causantes de los aumentos en los precios.

20. Crítica de la inflación de costos, de demanda (en las versiones monetarista y keynesiana) y estructuralista.

- a).- Con respecto a si los incrementos de los salarios son los cau-

santes de la inflación, Guillén señala que basta observar el hecho de que los costos salariales son sólo una parte -y la menor- del costo de producción. Por el contrario, es la capacidad de las empresas monopólicas para aumentar los precios en mayor proporción que los aumentos en los costos de producción, buscando mantener o incrementar sus ganancias, lo que genera la inflación, aunado al hecho de que los salarios se revisan anual o semestralmente.

- b).- La teoría del empuje de los costos salariales explicaría más la situación en los países desarrollados donde se cuenta con un gran poder sindical que en los países subdesarrollados. En éstos las demandas de mayores salarios sólo serían un reflejo y no la causa de la inflación.
- c).- Aunque con inflación crece la oferta monetaria, esto sólo sería también un efecto más que una causa. "En ambos casos -precios de monopolio y gasto público creciente- el exceso de dinero es el resultado de fenómenos que se dan en el proceso de producción del capital y que están determinados por el proceso de producción mismo. Es cierto que la esfera monetaria de la economía mantiene cierta independencia respecto de la esfera de la producción real y que influye en la propagación de presiones inflacionarias. Sin embargo su autonomía es relativa, pues lo monetario está finalmente determinado por el proceso de producción" (p. 96).

Anima Puente, Santiago, "Diversas interpretaciones de la inflación en México", Economía Informa, No. 99, noviembre-diciembre 1982, Facultad de Economía, UNAM, México, pp. 15-21.

A partir de señalar las características de las teorías de inflación de demanda e inflación de costos, la autora considera que ninguno de los dos -

enfoques explican la inflación en México "porque estos cambios [en la tasa de inflación de los 70's] tienen más que ver con los elementos que determinan la formación y variación de los precios en diferentes sectores (especialmente el industrial y el agropecuario) que con las variaciones de la oferta y la demanda" (p. 17).

Retomando los análisis de Jaime Ros y Gonzálo Rodríguez en los que se explicita el planteamiento anterior, la autora señala que las presiones inflacionarias que se manifestaron en la economía mexicana durante la década de los 70's tuvieron distintas causas. En 1972-1973 la inflación se debió al financiamiento de la inversión pública vía aumento de la oferta monetaria. De 1973 a 1974, la causa fue un aumento de los precios de las materias primas y de los bienes intermedios de importación. Para 1975--1977 el motivo fue el efecto de la devaluación de 1976. Para 1980-1982, la política financiera y la cambiaria afectaron los niveles de inflación.

Ball, R.J. y P. Doyle, Inflación, Edit., Tecnos, Madrid, 1975.

Este material contiene una selección de los principales artículos -algunos ya clásicos- que sobre inflación se escribieron durante los 50's. y principios de los 60's. Los trabajos se refieren en su totalidad, a la situación económica de los Estados Unidos e Inglaterra en el período de la posguerra.

La primera parte contiene una serie de artículos representativos de la -- llamada revolución keynesiana, incluido el trabajo clásico de Keynes sobre la inflación "How to Pay for the War". La segunda se dedica a los autores neomonetaristas (se incluyen trabajos de Friedman, Cagan y Morton), y que sentaron las bases para la contrarrevolución monetarista. En la -- tercera parte se incluyen artículos que discuten la inflación de demanda y la inflación de costos. Por último, en la cuarta parte, se incluyen -- trabajos que contienen el desarrollo de modelos económicos sobre la inflación.

Barkin, David y Gustavo Esteva, Inflación y Democracia el Caso de México, Siglo XXI Edit., México, 2a. Edición 1979.

La hipótesis de los autores es considerar a la inflación como un fenómeno que abarca al conjunto de la sociedad. La inflación sólo puede ser explicada a través del análisis del funcionamiento global de la economía. La caracterización de las condiciones del desarrollo de los fenómenos inflacionarios sólo puede hacerse si se reconoce su naturaleza política (contienda social por el ingreso).

Barkin y Esteva realizan una crítica del enfoque monetarista y señalan -- que en esta explicación al plantear la inflación como un fenómeno estrictamente monetario, el análisis queda circunscrito al ámbito circulatorio del dinero y las mercancías. Señalan que existen otras corrientes interpretativas como la estructuralista que plantean que los aumentos de precios obedecen a factores reales de la producción. Dentro de la marxista se destaca la interpretación de Gamble y Walton, y la de Yaffé y Bullock, según los cuales la inflación es un elemento integral de la crisis capitalista y cuyo papel es posponer la crisis. La principal limitación de esta corriente es que, según los autores, su análisis se refiere exclusivamente a los países desarrollados.

En síntesis, para Barkin y Esteva, la inflación es un problema político, -- es decir, es la expresión de la lucha de clases. Esta lucha se expresa, en el plano económico, directamente en la distribución del ingreso.

Bléjer, Mario I., Inflación y Variabilidad de los Precios Relativos, CEMLA, México, 1984.

Al contrario de los análisis de I. Ruprah sobre los precios relativos y el teorema de la paridad del poder adquisitivo (ver Infra), estos ensayos de Bléjer se ocupan de aportar evidencia empírica a los planteamientos teóricos monetaristas de la independencia entre la tasa de inflación y las variaciones en los precios relativos, y sobre la dependencia de los precios internos respecto de los externos, punto éste derivado del enfoque monetarista de la balanza de pagos.

Los estudios empíricos de Bléjer se enmarcan en los análisis monetarios de la economía mexicana sobre la determinación de la variabilidad de los precios relativos. En palabras del autor los resultados del modelo "implican que la variabilidad total de los precios relativos, en México, se ve influida significativamente por los cambios previstos de la relación entre los precios de los bienes comerciales y los de los no comerciales, por el crecimiento monetario real, por la inflación no prevista y por la variabilidad externa de los bienes comerciales" (pp. 105-106).

Boyer, Robert y J. Mistral, "Acumulación ¿círculo vicioso o 'círculo virtuoso'?", Investigación Económica, abril-junio 1983, No. 164, Facultad de Economía, UNAM, México, pp. 13-34.

Dentro de los análisis recientes en el ámbito marxista de la inflación con temporánea, sobre todo para los casos de Estados Unidos, Francia e Inglaterra, destaca la tesis de que la inflación acelerada es un producto de la sobreacumulación de capital, es decir de la conjunción de la caída de la productividad y el exceso de inversión. En palabras de los autores "la inflación acelerada sería consecuencia de esta sobreacumulación 'de capital', ya que en ella se traducirían los esfuerzos desarrollados por mantener y elevar la tasa de ganancia más allá de los límites que imponen las posibilidades de extensión de la plusvalía misma" (p. 14). en otras palabras, el

esfuerzo de ligar a la inflación como un resultado de la dinámica de la -
acumulación capitalista.

Boyer y Mistral discuten la tesis de que el crecimiento acelerado de la -
inflación se debe a una 'disminución del progreso de la productividad' o
como la llaman los autores, de la 'inflación por ineficiencia'. Esta caí-
da sería la muestra del creciente despilfarro del capital en una organiza-
ción productiva dominada por los monopolios. En otras palabras, se asocia
también a el crecimiento de la composición orgánica del capital, y, -
por tanto, el vínculo entre caída de la tasa de ganancia e inflación, en
consecuencia "la aceleración de la inflación se ligaría ... a la degrada-
ción de las condiciones sociales (y no solamente técnicas) de la produc-
ción" (p. 15). El principal problema que observan los autores en este tí-
po de estudios, es el de la aplicación de las categorías marxistas al aná-
lisis de una situación concreta, y por tanto, de la correspondencia que -
se establece entre categorías e indicadores.

En suma, según los autores, no es válido hacer depender "la inflación de
acumulación de un solo factor, por ejemplo la baja de la relación de pro-
ducción a capital ... sólo el análisis del conjunto de las interdependen-
cias entre sectores, entre evolución de las técnicas de producción y el
modo de valorización del capital, entre características del mercado de --
trabajo y la ley de la formación de salarios ... permite... un enfoque me-
nos mecánico de las relaciones que mantienen la acumulación y la infla --
ción" (p. 32).

Brunhoff, Suzanne de, La Oferta de Moneda, Edit., Tiempo Contemporáneo,
Buenos Aires, 1975.

El análisis keynesiano y neoclásico de la moneda en términos de la oferta
y demanda (función de oferta u oferta monetaria y función de demanda de -
dinero), no permite comprender los fenómenos de la creación de dinero, es
decir, el concepto mismo de oferta monetaria.

Según Brunhoff, plantear el problema en términos de oferta y demanda de moneda implica establecer una separación entre economía "monetaria" y economía "real". Así, "la economía monetaria aparece en las teorías económicas como una economía que está eternamente 'por ser monetarizada', en la que nace una necesidad de moneda interpretada como una demanda a la que debe responder una oferta; respuesta ésta siempre renovada, nunca garantizada en su propia validez, pues la estructura de los pagos y de la financiación si se supone que satisface necesidades económicas, nace sin embargo fuera de la economía, como producto de un sector particular. Definida como cantidad exógena, la oferta de moneda presenta el carácter de un fenómeno económico [subrayado nuestro], pero a la vez se le exige que se convierta en un fenómeno económico como lo son los otros. La economía monetaria se concibe como una economía no monetaria en la que se forma una demanda de moneda o la que responde, más o menos, una oferta; una respuesta inadecuada indica un estado patológico ante el cual la economía debe reaccionar -- por los procesos normales del mercado (por ejemplo, reacción ante un excedente de moneda ofertada, a través de un alza de los precios que, a su vez, suscita otros efectos compensatorios" (p. 9).

De esto deriva la necesidad de replantear radicalmente la relación entre moneda y economía y por tanto, rediscutir la noción de oferta monetaria. Brunhoff señala que la concepción marxista hace posible este cambio en la medida que en su análisis de la economía mercantil ésta es esencialmente una economía monetaria, es decir, el problema no es ya una oferta y/o demanda de moneda, sino el de concebir a la moneda como resultado de una relación social de producción, como una cierta estructura de intercambio mercantil se relaciona con un determinado tipo de relaciones de producción.

Brunhoff, Suzanne de, La Política Monetaria, Siglo XXI, Edit., México, 3a. Edición, 1980.

De la crítica a la concepción de que la política monetaria actúa controlándolos sobre los desequilibrios de los componentes monetarios de una --

economía, en otras palabras, el Estado a través de la política monetaria (el banco central) influye sobre la formación de medios de pago, la autora plantea que la política monetaria existe como "práctica monetaria estatal" y que "presupone la existencia de una obligación, la del uso de una moneda que debe ser aceptada en todo momento como medio de pago estable y válido en el país y en el plano internacional" (p. 5), es decir, la obligatoriedad de la aceptación del equivalente general o moneda de curso forzoso.

Lo fundamental en Brunhoff es esta práctica monetaria estatal dentro de la cual distingue dos aspectos:

- 1o. La administración de la moneda, aspecto que "presenta un carácter mixto, público/privado; pero las técnicas de esta administración se presentan como política monetaria" (p. 5), es decir, se presentan como acciones "autónomas" de las autoridades monetarias y además, como -- una acción de interés general" para el conjunto de la sociedad, así se buscará el crecimiento económico sin altas tasas de inflación.
- 2o. Las intervenciones estatales sobre la moneda, sobre su administración, representan una sanción política, una decisión política en tanto el Estado se convierte en el garante de la moneda cuidando su reproducción como equivalente general.

En suma, para Brunhoff "En el Siglo XX [la práctica monetaria estatal] - ...actúa para preservar la moneda de crédito bancario de la cual el Estado mismo no puede ya abstenerse. Pero el Estado sigue siendo responsable del valor de la moneda nacional con relación al de las otras monedas nacionales. Es por lo que su práctica monetaria es contradictoria: administrar la moneda de crédito con un aparato especializado, sancionar en caso de crisis... Todo este análisis reposa sobre la idea de que ni el Estado ni la moneda son "neutros"; el papel de la moneda y la acción estatal son, aunque específicos, determinados en última instancia por las necesidades de la reproducción del capital industrial en beneficio de la clase burgue

sa" (p. 182).

Brunhoff, Suzanne de, "Recusando al monetarismo", Investigación Económica, No. 179, enero-marzo, 1987, Facultad de Economía, UNAM, México, pp. 11-27.

Para Brunhoff la teoría marxista contemporánea no puede ofrecer una explicación de la inflación sin antes haber desarrollado una crítica política al monetarismo. "La política, como tal, es inoperante, pero la ideología monetarista tiene efectos considerables en materia de política económica y social" (p. 11).

En la primera parte del artículo se identifican algunas de las inconsistencias básicas del neomonetarismo. En la segunda, se critica el eclecticismo -uso de elementos monetaristas- en las teorías no monetaristas de la inflación. Por último, la autora examina la experiencia francesa de 1976 a 1981.

A partir de considerar la importancia que representa para los monetaristas el dinero (stock monetario) en su explicación de las variaciones en el nivel de precios, y de describir las características básicas del análisis neomonetarista -Friedman, Jaidler, Parkin, Patinkin-, la autora destaca los siguientes elementos. En cuanto a la definición y funciones del dinero señala que en este enfoque "el dinero es considerado tanto un bien real como -- una cantidad nominal. Esta dualidad refleja más bien la dicotomía de una economía de "trueque" y una "monetaria", que los sectores "real" y "monetario" de una sola economía. Los intercambios en forma de trueque de los bienes individuales, no ofrecen la base para los intercambios monetarios de -- mercancías entre productores y vendedores socialmente determinados: el dinero, definido como un bien físico, no nos dice cómo determinar una existencia nominal de dinero" (p. 16).

Con respecto a los cambios en el stock del dinero y su influencia en la variación de la demanda de dinero, los monetaristas señalan que tales varia--

ciones no pueden predecirse. El desarrollo de la llamada Curva de Phi -- llips "aumentada-expectativa" intenta cubrir esta deficiencia; de ahí que Friedman incorpore al análisis la importancia de las expectativas y las -- previsiones "para explicar el proceso de ajuste de los precios a corto pla zo" (p. 17), o como dice Friedman "Las diferencias entre las magnitudes -- reales y las anticipadas son la fuerza motriz que se encuentra detrás de -- las fluctuaciones de corto plazo" (citado por Brunhoff). De la discusión de estos elementos, la autora concluye que "en el marco de referencia moneta rista, el desequilibrio de corto plazo no se puede comprender. Dado el papel de cambios externos en la cantidad nominal de dinero, no es posible utilizar las previsiones para llenar la brecha entre cantidades "reales" y "nominales" (p. 19).

Sobre el empleo de elementos monetaristas en los análisis no monetaristas de la inflación (Rowthorn), Brunhoff se refiere básicamente al uso de la no ción de oferta monetaria exógena en tales análisis, principalmente identifi cados como marxistas.

Según Brunhoff el análisis de Rowthorn al usar la noción de oferta moneta- ria exógena implica una confusión entre el "papel activo" del dinero en la economía real y su "influencia independiente" sobre la misma, en palabras de la autora "estoy de acuerdo con la idea de un papel activo, contra el - mito de una economía de trueque, pero no estoy de acuerdo con el supuesto de una oferta externa de dinero. Esto último pertenece al análisis moneta- rista. Implica una dicotomía entre la oferta monetaria y la actividad eco nómica 'real', tras la cual habita la falsa distinción entre una economía de trueque y una monetaria. Así, el nexo entre dinero y demanda ...de Row thorn es totalmente falso" (p. 23).

Otro elemento usado en el análisis es el de considerar que la política mo- netaria "afecta al gasto y la demanda si afecta a los salarios y los pre- cios" (citado por Brunhoff, p. 23), es decir, la política monetaria tiene una influencia independiente sobre la actividad económica. Para Brunhoff la política monetaria no es más que el mecanismo mediante el cual el Esta- do administra pero no controla el dinero.

Brunhoff, Suzame de y Jean Cartelier, "Un análisis marxista de la inflación", Rev. Crónica Social de Francia, No. 4, 1974, pp. 205-223.

La incapacidad de la economía política no marxista -producto de su propia estructura teórica- para explicar la naturaleza de los problemas económicos y su carácter histórico, se manifiesta principalmente en los períodos de crisis. La gran depresión de 1929 y el fenómeno actual de la "estancamiento", son ejemplos ilustrativos de tal impotencia explicativa. El análisis marxista por sus propias características, puede desentrañar la esencia de los fenómenos económicos del capitalismo.

Para los autores, la inflación "es una forma específica de la crisis, - cuando la restricción monetaria se realiza a través y a pesar de las - prácticas estatales de curso forzoso" (p. 206). La tarea será, entonces, desentrañar las condiciones, o mejor, la naturaleza de las contradicciones que permiten que la posibilidad formal de la inflación se transforme en un proceso manifiesto. Por tanto, el punto de partida de esta caracterización es el análisis de la mercancía y de la moneda.

La determinación del carácter de mercancías que revisten los productos -- del trabajo está dado por su forma social, es decir, por su carácter de valores de cambio portadores de valor, por ser manifestación de ciertas relaciones sociales de producción. Este carácter social de los trabajos privados se acredita en el mercado, en el ámbito del intercambio mercantil a través de relaciones de equivalencia. La conformación de un equivalente general, como producto del desarrollo del intercambio mercantil, presenta la polaridad dinero-mercancía "que se expresa a través de la necesidad absoluta para las mercancías de convertirse en moneda" (p. 207). Así, el circuito mercantil simbolizado por M-D-M (mercancía-dinero-mercancía), se presenta como un proceso indisoluble. La posibilidad de la separación en el espacio y tiempo de los momentos de la compra-venta de las mercancías, representa la posibilidad formal de la crisis, es decir, "la no validación de los trabajos privados que producen M" (p. 208).

La propia naturaleza de la producción mercantil que hace que existan productores privados independientes, exige que su carácter social se manifieste independientemente de la voluntad de los productores. Esta dependencia es lo que los autores denominan la "constricción monetaria", mecanismo que opera independientemente de las distintas formas del dinero. En suma, la "constricción monetaria" no es más que la necesidad absoluta, ineludible, de las mercancías de convertirse en moneda, y ésto se deriva de la función del dinero como medio de pago; es decir, debe representar realmente la encarnación individual del trabajo social. La imposibilidad de la validación social de las mercancías es la que implica la posibilidad de la crisis y por tanto, la manifestación de la inflación como un elemento formal de esta crisis. En palabras de los autores, "la inflación es formalmente posible cuando, al funcionar la moneda como medio de pago, la constricción monetaria se efectúa por intermedio de prácticas estatales vinculadas al curso forzoso" (p. 210). Este acto de validación social por parte del Estado representa en realidad una "seuvalidación" de los trabajos privados. Esta "seuvalidación" se lleva a cabo a través de la emisión suplementaria de dinero inconvertible cuyo resultado es que el precio ya no sea la expresión adecuada del valor, "no hay coincidencia entre el signo de valor (en cuanto la moneda se presenta como valor social inmediato) y el valor de las mercancías", y por tanto, se produce un alza de precios inflacionaria.

Por otro lado, del entendido de que la inflación es una forma particular de la crisis y del hecho de que no hay una teoría marxista de la inflación propiamente dicha, se reconoce la existencia de diferentes concepciones marxistas sobre la crisis. Para entrar al análisis de éstas, los autores distinguen entre inflación 'rampante' e inflación 'abierta'. La primera caracterizó al período de la posguerra y sería más bien, una forma de regulación capitalista. El segundo tipo de inflación que se manifiesta a partir de los 70's., sería una forma específica de la crisis. A pesar de las diferencias de las diversas concepciones marxistas de la crisis, sus análisis de las causas de la inflación contemporánea parecen coincidir -- en responsabilizar a la acción conjunta de los monopolios y el Estado a --

través de la fijación de los precios de monopolio. Esta idea es excesiva, según Brumhoff y Cartelier, en la medida que reduce a la inflación al ámbito distributivo entre ganancias e ingresos, es decir, entre empresas monopólicas y competitivas (precios de monopolio V.S. precios competitivos), - como entre ganancias y salarios. Esto mismo, deriva en el hecho de que -- ciertos análisis marxistas (CME) adquieran un carácter ecléctico, se trata de una "yuxtaposición de una concepción próxima a las de las teorías monetaristas de la inflación y de una concepción que privilegia el poder de -- los monopolios" (p. 218). En el caso de otras interpretaciones como las - de Baran y Sweezy, se "elimina simplemente a la moneda" (p. 218).

Castaingts, Juan, "La violencia monetaria", Cuadernos Políticos, No. 34, octubre-diciembre 1982, México, pp. 56-74.

En el contexto de la crisis de 1982 las características relevantes de los circuitos monetarios son la dolarización, la inflación y la devaluación - del peso. El análisis de la política monetaria y su influencia sobre tales circuitos es el objeto de este artículo, y en particular el estudio - de "la moneda en cuanto tal, es decir, como uno de los elementos centra-- les que determinan la socialidad en el sistema capitalista, como el factor a través del cual se determina la cohesión, el proceso y la reproduc-- ción de lo social en nuestra sociedad" (p. 57). En este sentido, para el autor las funciones del dinero no lo definen en cuanto tal, sino que es - éste, en tanto elemento de la "socialidad", el que determina sus funcio-- nes. "Al ser el símbolo social del mercado y significar el trabajo social abstracto, se constituye necesariamente en la imagen del poder que surge del mercado y de las fuerzas socio-políticas que en él actúan" (p. 57).

Esta "socialidad" de la moneda está constituida por el circuito monetario mercantil y el circuito monetario del capital, en donde se determinan la magnitud y la distribución del poder económico al interior de la sociedad. "Entre ambos tipos de circuitos puede haber relaciones de correspondencia o de tensión y oposición; los procesos monetarios y sus crisis se verán - afectados por este tipo de relaciones" (p. 58).

La precisión y la distinción entre estos dos tipos de mercados (de mercancías y de capitales) se fundamenta en el análisis del ciclo del capital - dinero (Marx) y la distinción entre trabajo productivo e improductivo.

Cervantes, Joel "La inflación en dos amrcos cambiarios: el caso de seis países latinoamericanos en el período 1960-1980", CEMLA, Cuadernos - de Investigación, No. 2, México, 1985.

Este estudio establece la relación entre inflación y tipo de cambio en -- seis economías latinoamericanas con distinto régimen cambiario en el período de 1960-1980. México, República Dominicana y Venezuela representan el tipo de cambio fijo. Argentina, Brasil y Chile operan con tipo de cambio flexible. Según el autor, "al establecer tal clasificación, se constató que la desigual importancia de los determinantes primordiales de la inflación depende, en buena medida, de la variabilidad del tipo de cambio" (p. 1). El punto de partida teórico es el teorema de la paridad del poder de compra y considerando la existencia del sector de bienes no comerciales - en la economía, se intenta captar el impacto de los factores internos y - externos que dieron origen a la inflación en ambos regímenes cambiarios.

La hipótesis central es que en los países con tipo de cambio fijo la inflación responde más a factores externos como la inflación mundial, y en menor medida a causas internas como la expansión de la oferta monetaria. En un sistema de tipo de cambio flexible, los factores internos actúan -- principalmente sobre la inflación (aumento oferta monetaria), y la inflación mundial con menor influencia.

Dehesa, Mario, et. al., "La hipótesis de precios normales y su aplica -- ción al sector manufacturero", Economía Mexicana, No. 1, CIDE, 1979, México, pp. 121-146.

El problema de la determinación (fijación) de los precios en el sector ma nufacturero durante el ciclo económico, es el punto de análisis de este -

trabajo.

La llamada hipótesis del 'precio normal', según la cual "Los empresarios fijan los precios de sus productos añadiendo a los costos normales, es decir, a los costos incurridos a un nivel "normal" de utilización de la capacidad instalada, un margen de ganancia que se supone determinado principalmente por fuerzas económicas que actúan en el largo plazo" (p. 121), es la que, según los resultados del análisis econométrico, permitiría explicar el comportamiento de los precios industriales en México en el período de 1960 a 1976. Derivado de lo anterior, se puede concluir que los precios (a partir de cambios en el margen de ganancia) no se modifican significativamente en el corto plazo, por las presiones de la demanda, tanto en el mercado de bienes como en el de trabajo.

Escobedo, Gilberto, "Origen y perspectivas de la inflación mexicana", Comercio Exterior, Vol. XXIV, No. 6, junio 1974, México, pp. 593-604.

En su análisis G. Escobedo ubica a los primeros años de la década de los 70's como la época en que surgen fuertes presiones inflacionarias a diferencia del período del llamado desarrollo estabilizador.

La inflación impone limitaciones tanto a los objetivos de política económica -de corto y largo plazo- como a los instrumentos, por ejemplo, la creciente dificultad para captar ahorro interno resta fuerza al encaje le gal, el manejo de las tasas de interés, de la inversión pública y del control del crédito para su adecuada asignación sectorial.

De ahí la importancia creciente que han adquirido las medidas de control inflacionario dentro de los objetivos de política económica. En este sentido, definida la inflación como un alza "inmoderada" de los precios por un "exceso" de demanda, se debe atacar reduciendo el gasto público, restricción monetaria, mayores controles de precios y ampliando la oferta interna de bienes y servicios.

El autor reconoce también la influencia de los precios internacionales. En el contexto internacional, las causas de la inflación se ubican en la expansión del gasto mundial que generó una demanda mayor que la oferta, y a factores coyunturales tales como la larga fase de prosperidad mundial y - el creciente monopolio en el abastecimiento de los productos manufacturados; malas cosechas agrícolas; el conflicto del medio oriente que desencadenó la "crisis petrolera"; y el aumento de la especulación financiera y real ante el panorama de inestabilidad económica.

En síntesis, se ubica a la inflación como un resultado de la política económica expansiva del Estado capitalista a nivel mundial, inspirado en las políticas keynesianas de estímulo a la demanda efectiva, así como a una serie de factores coyunturales políticos y económicos de la economía mundial. Estos factores influyeron, vía elevación de los precios internacionales, en el incremento de los precios internos. La persistencia de este tipo de políticas hará que las presiones externas no dejen de ejercer influencia en la situación interna, sobre todo porque la economía mexicana no reducirá sus importaciones en el corto plazo. Para Escobedo, el origen de la inflación en México se ubicaría en el segundo semestre de 1972: ante una caída de la actividad económica en 1971 el Estado intentó reactivar la economía vía el incremento del gasto generando las presiones inflacionarias.

Escobar, Saúl, et. al., "La inflación que llegó para quedarse", Revista Nexos, No. 28, abril 1980, México, pp. 27-34.

En las interpretaciones de la inflación que caracterizó a la economía mexicana en la década de los setentas, se suele señalar como causas a los hechos inmediatos. Así, por ejemplo, cambios en los precios de la energía eléctrica, el petróleo, y en general de los bienes y servicios públicos, - la implantación del IVA, el descongelamiento del precio de algunos productos como el azúcar, etc.; o bien, elementos más generales como la política laboral, los sindicatos, el gasto público, la inelasticidad de la ofer

ta agropecuaria, son señalados reiteradamente como los responsables de de satar los precios inflacionarios.

Para los autores no cabe duda de que estos elementos conforman presiones inflacionarias, vía aumento de los costos, pero sólo representan una parte del problema. En el caso de los salarios se señala que éstos representaron, a lo largo de los 70's, sólo un 15%, en promedio, de los costos de producción. A su vez, los precios de los productos agropecuarios, en el largo plazo, están más determinados por los precios internacionales que por las condiciones internas de la economía. Por esta vía se explica que la inflación de los setentas tenga un componente importado significativo.

Ahora bien, "si el fenómeno inflacionario no puede explicarse con la hipótesis del exceso de demanda, y sólo en parte es atribuible a fenómenos -- que rebasan el ámbito nacional, para explicar su origen interno sólo que da atender al problema de los costos industriales" (p. 28), es decir, los costos no salariales y las utilidades. Sin embargo, al considerar estos elementos se llega al punto de partida: inflación importada, crisis agrícola, política de precios estatal, el mantenimiento o elevación de los -- márgenes de ganancia a través de la institucionalización de los aumentos de precios proporcionalmente a los aumentos de los costos; esto último vía la introducción del sistema de fijación de precios por aumento (del 5% o más) de los costos a partir de octubre de 1974. Así, el problema real si sigue existiendo. "El alza tiene que ver con los factores de precios internacionales y nacionales, con las variaciones de costos y demanda de circulante, y particularmente con las relaciones de fuerza entre las clases -- que intervienen en una fase concreta del ciclo del capital... [además]... todos estos factores actúan sobre y no al margen de la estructura monopolizada" (p. 30).

A pesar de la política contraccionista del régimen de López Portillo, persisten las presiones inflacionarias esenciales que actúan sobre los costos. En el ámbito internacional se destaca la recesión norteamericana y la agudización de la competencia interimperialista que estimulan la infla

ción mundial; el efecto sobre la economía nacional y el alza de precios - internos se opera vía los aumentos de los precios de importación y el elevamiento de las tasas de interés domésticas estimuladas por las crecientes tasas de interés internacionales. En el ámbito nacional, la crisis agrícola, la imposibilidad de una reforma fiscal progresiva y el aumento de los conflictos obrero-patronales, resultado de la política de liberación de precios.

Las características y las medidas de política económica de López Portillo -importación de alimentos para atacar la insuficiencia agrícola, financiamiento de las importaciones de bienes de capital con los excedentes petroleros, financiamiento del déficit público con endeudamiento externo, reducción del gasto social y los "topes salariales"-, lejos de controlar las presiones inflacionarias las refuerzan. Y aún si tuvieran éxito, dejarían intocado el origen fundamental de la inflación: el modelo de crecimiento cuyo fundamento es privilegiar la acumulación privada monopólica. Este modelo inauguró una nueva inflación "...impuesta por el incremento de la monopolización en la estructura productiva del país y por la generalización de su 'mecanismo' de incremento de los márgenes de beneficio: la imposición del precio de monopolio" ...[es] una inflación de crecimiento de -- una estructura monopólica, ante la cual resulta impotente la política estatal de control de costos. En el extremo, es una inflación que sólo puede contraerse deteniendo el crecimiento oligopólico. Esta alternativa resulta poco probable" (p. 32).

En estas condiciones la inflación no es sólo un problema económico, susceptible de solucionar con medidas técnicas, es principalmente un problema político. "En el Estado las decisiones no pueden ser sino decisiones políticas, y la política económica ha consistido en apoyar un crecimiento económico que, en las condiciones en que se realiza, genera inflación" (p. 33).

Fernández-Pol, Jorge E., Inflación Recesiva: una Aproximación Microeconómica, Edit., El Ateneo, Buenos Aires, 1982.

En este trabajo se hace un análisis microeconómico de la "inflación recesiva" que, según el autor, podría servir para comprender mejor el fenómeno - macroeconómico, con base en un marco conceptual heterodoxo o ecléctico, es decir, considerando que en la realidad no sólo operan factores de demanda sino también de costos y estructurales.

SE parte del supuesto de un empresario racional que persigue ganancias satisfactorias más que su maximización. Su comportamiento es determinado -- por los aumentos en los costos medios directos. La empresa actúa en un -- contexto inflacionario.

El comportamiento empresarial en tal situación se determina por un tipo de previsiones inflacionarias: las expectativas inflacionarias homeostáticas (homeóstasis = concepto fisiológico de W. Cannon), es decir, la "condición de homeóstasis" o de "supervivencia" de la empresa; en otras palabras, esta condición establece que todo aumento en los costos medios variables tiene como resultado un aumento del precio de venta, de tal modo que la situación resultante sea igual o mejor que la anterior al aumento de costos.

De lo anterior se desprende de que para que a nivel microeconómico se de - una situación de inflación recesiva tiene que acompañarse de un comportamiento empresarial específico. El empresario "potencialmente recesivo" es el que ante un aumento en los costos directos, estaría dispuesto a vender una menor cantidad de sus productos a un precios más alto.

Friedman, Milton, et. al., El Marco Monetario de Milton Friedman, Premia Editora, México, 1979.

Este libro contiene la interesante polémica que sobre el marco teórico de Friedman y su novedoso enfoque de la teoría cuantitativa, se desarrolló a

principios de los setentas a raíz de la publicación de su "Historia Monetaria de los Estados Unidos" en 1963. Esta obra determinó el llamado resurgimiento monetarista, mejor conocido como contrarrevolución monetarista.

Los trabajos que se incluyen son de M. Friedman, J. Tobin, D. Patinkin, P. Davidson, K. Brunner y A. Meltzer. El de Friedman es la explicitación de su marco teórico y los otros cuatro constituyen los comentarios críticos de distintos aspectos de dicho marco. Se incluye también, la respuesta -- del propio Friedman a estos comentarios.

Dicho sea de paso, en general toda la obra pero en particular los trabajos de Friedman, es una buena oportunidad de conocer el planteamiento monetarista moderno de boca de su principal exponente, más beneficioso que recurrir a sus continuadores e intérpretes, y más aún, a sus críticos, o a -- las explicaciones y/o exposiciones simplificadas en extremo, que se destinan al consumo político-ideológico o académico común.

El trabajo de Friedman es el esfuerzo de establecer la función del dinero en la determinación del ingreso. Primero, explicita las características principales de la teoría cuantitativa destacando la diferencia entre cantidad nominal y cantidad real de dinero. En segundo lugar, compara las cuatro modalidades de la ecuación cuantitativa según las variables que se destaquen:

- a).- La ecuación de transacciones de I. Fisher ($MV=PT$).
- b).- La ecuación cuantitativa de ingreso ($MV=PY$).
- c).- El enfoque de Cambridge de los saldos en efectivo ($M=KPY$).
- d).- La propia versión de Friedman, en donde destacan las condiciones de variabilidad de la velocidad, los determinantes de la demanda de dinero, y las expectativas sobre la actividad económica futura. En sus propias palabras, la ecuación de Cambridge ($M=KPY$), es "una función de la demanda de dinero, en la que P e Y ... son dos de las variables en que estriba la demanda de dinero, y en la que K simboliza todas -- las demás variables, de suerte que no se deberá considerar como una

constante numérica, sino ...como función de otras variables más. Para que el análisis esté completo, se requiere otra ecuación más que muestre la oferta de dinero como función de otras variables. El nivel de precios, o el nivel de ingreso nominal, será entonces el resultado de la interacción de las funciones de la demanda y de la oferta. [Por tanto, se necesita conocer] ...los factores que determinan la -cantidad nominal de la oferta -y en tenencia- las condiciones determinantes de la oferta -y los factores que determinan la cantidad real de dinero que desea tener la colectividad- las condiciones determinantes de la demanda" (p. 22). En este sentido lo que elabora Friedman es una teoría monetaria del ingreso nominal más que de los precios o del ingreso real.

Ahora bien, en un tercer momento Friedman compara estas modalidades con los nekeynesianos y señala que éstos consideran el nivel de precios como elemento fijo y además, se ocupan de un orden más pequeño de activos cuando analizan la influencia del dinero sobre el ingreso. Así construye un modelo en donde la teoría keynesiana fija el nivel de precios y la teoría cuantitativa el nivel de producción real para poder establecer la relación de determinación de la masa monetaria -sobre el ingreso nominal.

Por otro lado, los comentarios críticos a Friedman son los siguientes: Brunner y Meltzer consideran que Friedman no incluye en su análisis los -efectos de la política fiscal, la deuda pública que genera intereses, no distingue entre dinero y crédito bancario, y entre tasas de interés nominales y reales.

Por su parte, J. Tobin señala que la cuestión esencial no es el carácter fijo o flexible de los precios, sino más bien, la idea de que la velocidad del dinero no responde a las tasas de interés.

Davidson y Patinkin se refiere a puntos y temas que, según ellos, Friedman no considera en su caracterización de la Teoría General de Keynes. El

primero resalta el papel de la incertidumbre keynesiana. Para Patinkin, Friedman no interpretó la verdadera naturaleza ni de la teoría keynesiana ni de la teoría cuantitativa, de tal suerte, que Patinkin considera que el marco monetario de Friedman está más en la línea de la tradición keynesiana que de la teoría cuantitativa.

De la réplica de Friedman a estas críticas, destaca la hecha a Patinkin - en donde señala que hay elementos en la Teoría General que no son propiamente keynesianos, sino que son incorporados del "pasado clásico" de Keynes. Friedman se refiere al Keynes del "Treatise on Money".

Flores de la Peña, Horacio, "La mecánica de la inflación", Investigación Económica, octubre-diciembre 1985, No. 174, Facultad de Economía, -- URAM, México, pp. 231-251.

"Es una economía subdesarrollada, un aumento de la inversión bruta, o una redistribución de ingresos a favor del sector sueldos y salarios o bien, - un aumento en las exportaciones en el caso de las economías más atrasadas, producirán tensiones inflacionarias aún antes de que la economía alcance el punto de ocupación plena de sus factores productivos, porque cualquier aumento de ingresos se traduce en un aumento más que proporcional de la - demanda de alimentos y de bienes manufacturados de consumo popular; por - el otro lado, el aumento de inversión para vez se traduce en un incremento significativo de la producción de estos bienes, creándose así un desequilibrio creciente entre demanda efectiva y oferta total, que sólo desaparece hasta que los precios han aumentado lo suficiente como para restablecer el equilibrio entre una demanda creciente y una oferta inelástica" (p. 234).

La inflación producida por un mayor nivel de actividad económica en un -- país subdesarrollado, es lo que el autor denomina inflación de desarrollo. Para conocer su origen es necesario considerar las fuentes internas y externas de ingreso y su gasto, así como la elasticidad de la oferta agrega

da.

El análisis de la mecánica de la inflación es una situación de subdesarrollo lleva al autor a concluir que "el proceso inflacionario de desarrollo se inicia por un aumento de los ingresos generales por la inversión bruta que lleva a la demanda efectiva hasta el punto en que provoca una escasez de factores productivos" (p. 247).

Otra idea importante derivada del análisis es que, con respecto a si el déficit público provoca inflación, lo relevante es "cómo gasta" y no "cuánto gasta" el Estado, de tal forma que una política adecuada sería que el Estado "jerarquizara sus gastos en forma tal que no rompiera la relación de estabilidad entre ingresos privados totales e ingresos provenientes de la inversión [bruta]" (p. 247).

Gamble, A., y P. Walton, El Capitalismo en Crisis. La inflación y el Estado, Siglo XXI, Edit., México, 1977.

En el contexto de la crisis del capitalismo contemporáneo de los 70's que marca el fin del auge de la posguerra, la inflación, lejos de ser la culpable del fin del auge como se pretende, es propiamente la manifestación de la crisis. Más específicamente, la inflación pospone a la crisis verdadera, es decir, la incapacidad de poder dinamizar la acumulación de capital vía el incremento de la productividad.

En palabras de los autores la inflación se deriva de la demanda de beneficios más elevados o de la necesidad de más y más dinero para la reinversión a medida que baja la tasa de amortización del capital ...el empleo pleno y el consumo se han sostenido gracias al gasto gubernamental y a la expansión del crédito. El capital ha intentado conservar su posición relativa mediante el aumento de los precios" (p. 31). En otra parte señalan "La verdadera causa de la inflación es la expansión que ha hecho el gobierno de la oferta monetaria y el crédito, para financiar sus gastos y

mantener la prosperidad, al hacer seguro que los bienes producidos por la industria podrán ser vendidos con un beneficio" (p. 54), [subrayado nuestro].

Kaldor, Nicholas y James Trevithick, "Una perspectiva keynesiana del dinero", CEMLA, 1983, México, pp. 1-11.

En este artículo los autores hacen una crítica, desde la perspectiva keynesiana, a los planteamientos monetaristas de la determinación de la demanda y la inflación.

Con respecto a la relación entre acervo monetario y el ingreso nominal, los autores señalan que "la existencia de una relación estable entre el monto del dinero (crédito) y el nivel de las erogaciones en bienes y servicios, aún admitiendo que si la haya ...no es suficiente, por sí sola, para probar la tesis de los monetaristas" (p. 2). Para Kaldor y Trevithick hay - que demostrar adicionalmente, tres elementos importantes:

- a).- El carácter exógeno de la oferta monetaria y que el nivel de precios y salarios serían variables endógenos,
- b).- que los cambios en la oferta de dinero provocan cambios proporcionales en el gasto de bienes y servicios y,
- c).- que estos cambios en el nivel del gasto influyen básicamente en los precios y no en la producción (su nivel es determinado por factores independientes a la demanda de dinero).

Para los autores estas condiciones sólo pueden ser satisfechas en una situación distinta a la moderna economía capitalista, en donde el dinero metafísico es sustituido por signos monetarios que no incurren en ningún costo ni ingreso.

Con respecto a la idea de que la velocidad del dinero es estable en el -- corto plazo y que está determinada por la demanda de dinero, los autores

señalan no sólo dependen de ésta, sino también de la tasa de interés como lo planteaba Keynes. Así, "como resultado de la 'preferencia por la liquidez', [ya sea por motivo precautorio o especulación], la demanda financiera de saldos monetarios puede crecer a consecuencia de una reducción de la tasa de interés, inclusive si el nivel de precios y el nivel de ingreso real son constantes" (p. 3).

Otro elemento que destacan los autores es que los monetaristas fallan cuando tratan de definir al dinero, no existe una distinción clara entre dinero y "cuasi dinero", como las tarjetas de crédito y los certificados de depósito.

También señalan que la "hipótesis de las expectativas racionales, que presupone la correcta comprensión de los mecanismos de la economía por todos los agentes económicos -los obreros sindicalizados, el empleador corriente, y aún la común ama de casa- hasta un grado inasequible para los economistas; no es ciencia, ni siquiera filosofía moral..." (p. 9).

Con respecto a la inflación, después de rechazar la visión monetarista, los autores consideran que ha prevalecido la inflación de costos por la presión de los sindicatos, presión que es independiente de la demanda agregada. La solución, según los autores, para frenar "esta inexorable presión" consiste en establecer una "política nacional para la determinación de los salarios nominales" (p. 4), es decir, esto es posible si se establece un marco institucional de negociación entre gobierno, trabajadores y capitalistas.

Ize, Alain y Gabriel Vera (comp.), La Inflación en México, Colegio de México, México, 1984.

Este libro reúne una serie de ensayos que representan el estado de la polémica entre monetaristas y estructuralistas. Estos ensayos muestran que el punto central del debate es la prueba empírica de la relación de causa

lidad entre dinero y precios.

Las interpretaciones estructuralistas aceptan que en el largo plazo la inflación es un fenómeno monetario, tal y como lo presentan los monetaristas. Sin embargo, los diversos análisis muestran que en el corto plazo no se confirma la hipótesis monetarista. A pesar de esto, los compiladores señalan que se sigue manteniendo la heterogeneidad y que aún con la sofisticación econométrica, no se llega a resultados concluyentes en términos de la formalidad. Esto no hace más que reafirmar las dudas que señalamos en la introducción.

Los estudios se agrupan en función de tres aspectos: las relaciones dinero, demanda y elementos estructurales; los factores externos y; precios relativos.

En cuanto al primer aspecto los resultados de los análisis (bajo la visión estructuralista) del corto plazo muestran lo siguiente:

- El supuesto es "cuando la tasa de cambio se ajusta pasivamente para compensar diferenciales de inflación entre las tasas interna y externa, la inflación es el resultado de factores esencialmente internos" (p. 12).
- No existe relación causal dinero-precios.
- La relación existe, pero no es muy estrecha para ciertas definiciones de dinero.
- Se comprueba la relación causal dinero (base monetaria) -precios, pero también precios-dinero.
- Existe una relación de retroalimentación entre dinero-precios con rezago de dos años para dinero-precios, y de un año para precios-dinero. Esta conclusión se establece a partir de un análisis multivariado de causalidad entre precios externos e internos, dinero y producto.

- Existen otras variables que afectan a los precios independientemente del dinero. Por el lado de la demanda se tiene:
 - a).- Salarios-precios. Existe relación de retroalimentación y predomina la causalidad salarios-precios.
 - b).- Tasa de interés. Al menos explican la inflación para 1979--1981 (Ros).
 - c).- Sin embargo, otro análisis (Ize, Salas, Dávila) muestra que no hay ninguna relación tasa de interés-precios.
 - d).- Lo sorprendente es que los mismos Ize y Salas, en otro ensayo, muestran que sí hay una relación significativa y que los incrementos en los costos de capital de trabajo vía aumento tasa de interés (debida a su vez a la sobrevaluación del peso en el periodo), explican una parte importante de la inflación de dicha época.

Por el lado de la oferta se ubican algunas variables más que pueden influir en el proceso inflacionario:

- a).- Impuestos. Implantación del IVA.
- b).- Precios controlados.
- c).- Crisis agrícola.

Sin embargo, señalan que el análisis de estos tres elementos "no arrojan pruebas empíricas contundentes"(p. 14).

En cuanto a los factores externos, se señala que los diversos trabajos -- concuerdan en reconocer la importancia de los factores externos y su influencia en el proceso inflacionario de México, en tanto la tasa de cambio (con paridad fija) no se mueve para cancelar las variaciones de los precios externos.

Las diferencias se refieren a la magnitud de la influencia y los canales

de transmisión.

En general se establece que existe una gran influencia de los precios externos sobre los internos, tanto así que reflejaría "un proceso de apertura progresiva de la economía hacia el exterior" a través de los precios - de los productos comerciados.

Lerliche, Cristian y Enrique Quintana, "El programa de ajuste en México: su lógica e impacto (1983-1984)", Revista Azcapotzalco, septiembre diciembre 1984, No. 13, UAM-Azcapotzalco, México.

Los autores parten de caracterizar a la década de los 70's como un periodo de prolongada crisis del capitalismo y de resurgimiento del neomonetarismo. En este sentido, señalan que toda política económica tiene un sus tento teórico. Los programas de ajuste corresponden a transformaciones - de la economía mundial, cuyo resultado ha sido una mayor dependencia de los países subdesarrollados de los desarrollados. Su objetivo es criti car la política de ajuste y la teoría neomonetarista ya que si esta política continúa, el aumento del desempleo y la caída de la producción lleva rán a una descomposición de la sociedad mexicana, tal como sucedió en Chi le y Argentina.

Los autores señalan que dicha teoría y la política derivada, parten de un diagnóstico incorrecto de la inflación. Para ellos, la disminución de la inflación en México, en 1983-1984, se debe no a la contención de la deman da sino a la drástica caída de los costos salariales, vía disminución de los salarios reales, a la eliminación de las expectativas inflacionarias y al deslizamiento estable del tipo de cambio. Esto es así porque el sis tema de precios relativos se establece en función de los costos y los -- "mark-up", los que a su vez, se fijan por las expectativas de inflación. Señalan que los métodos ortodoxos ya no pueden bajar los precios sino que, en las condiciones actuales, se llegará a un "piso inflacionario".

El mecanismo inflacionario es el siguiente: la reducción del gasto públi

co, la devaluación del peso, el incremento de los precios de los bienes y servicios públicos, la eliminación de subsidios y el aumento de las tasas de interés activas incrementarán la inflación vía aumento de los costos financieros y/o precios de las importaciones. En suma, para los autores, - la inflación asume un carácter redistributivo a favor del capital simplemente porque algunos precios suben más que otros.

López Portillo, Fernando, "Inflación y distribución del Ingreso", Economía Informa, No. 139, abril 1986, Facultad de Economía, UNAM, México, pp. 5-12.

F. López Portillo señala que a diferencia de los países desarrollados el proceso inflacionario persiste en nuestros países. El marco general de referencia para tratar la inflación debe ser la distribución del ingreso. Por otro lado, aunque la inflación se define como un aumento generalizado de precios, lo significativo será observar los cambios en el sistema relativo de precios. (Véase el planteamiento general del CIDE).

El autor establece diferentes tipos de inflación. En los periodos de inflación prolongada se distinguen dos tipos de operatividad del proceso: en una primera fase los cambios en el sistema de precios operan como una "inflación redistributiva" a favor del capital. El mecanismo es que los salarios nominales crecen menos que el aumento en los precios, por tanto, - hay una caída del salario real. En la segunda, todos los precios se indexan, es decir, se habla de una "inflación inercial". En esta fase, la inflación pasa a ser un fenómeno estrictamente monetario, es decir, implica una desvalorización continua de la moneda (aunque no se afecte la distribución del ingreso) y una erosión de la legitimidad del Estado, en tanto es el encargado de la gestión del equivalente general nacional.

Por otro lado, ubica a tres fuentes potenciales de inflación: a).- la política económica a través de la política de precios del sector público, la política fiscal (aumento de los impuestos indirectos), financiera (incre-

mento de las tasas de interés), monetaria (elevación de la oferta monetaria), y laboral (incrementos salariales); b).- "ajustes intersectoriales" y, c).- inflación importada.

En este contexto del análisis, el autor concluye que la contención de la inflación (solución) depende más del ámbito político-social que del puramente técnico.

Mandel, Ernest, El Capitalismo Tardío, Edit., ERA, México, Capítulo XIII, pp. 398-426.

Según Mandel, "técnicamente, la inflación permanente empezó a aparecer -- con la extensión del dinero bancario desde finales del siglo XIX en adelante. Se emitió papel moneda convertible (signos de oro) como medio de garantizar el crédito circulante en el último siglo" (p. 405).

A partir de los 40's la política estatal de expansión de la demanda vía el gasto público, se convirtió en la "principal fuente de inflación". Sin embargo, en la posguerra disminuyó sustancialmente su importancia, [...] la principal fuente de la inflación fue la expansión de los sobregiros sobre cuentas corrientes garantizadas por los bancos al sector privado, y cubiertos por los bancos centrales y los gobiernos [créditos al consumo y créditos a la producción].

Así, hoy en día, la inflación permanente es la inflación del dinero crediticio, o la forma de creación de dinero apropiada al capitalismo tardío - para facilitar a largo plazo la reproducción ampliada (medios adicionales para realizar plusvalía y acumular capital)" (p. 406).

En este sentido, para Mandel, "la inflación permanente" sería el mecanismo básico de contener la caída de la tasa de ganancia "bajo condiciones coyunturales de acumulación de capital relativamente rápida y niveles de empleo relativamente altos" (p. 411).

Maydon Garza, Marín, "Inflación, política económica y sistema político", Comercio Exterior, Vol. XXIV, No. 6, junio 1974, México, pp. 586--592.

En este artículo se hace un tratamiento interesante del fenómeno inflacionario. Se señala que más que la significación económica del alza generalizada de precios, la inflación debe verse como un problema político. Esta idea critica el planteamiento teórico neoclásico sobre el aspecto social de la inflación, según el cual existe un comportamiento distinto (adaptación) de los agentes económicos (consumidores) al nuevo sistema de precios de acuerdo a sus niveles de ingreso. En este sentido, señala que la simple consideración de los índices de precios no refleja la importancia de los efectos sociopolíticos de la inflación. Y esto es así porque las políticas antiinflacionarias se aplican a través del sistema político y en éste se manifiestan las acciones de los distintos grupos sociales.

La importancia de estas políticas radica en que no deben ser concebidas para erradicar la inflación sino sólo para controlarla ya que los costos sociales y económicos serían muy altos: "bajo ritmo de actividad económica y del nivel de empleo", así como "sacrificar los programas sociales del gasto público" (p. 587).

Noyola, Juan F., "El desarrollo económico y la inflación en México y -- otros países latinoamericanos", Investigación Económica, No. 169, Julio-septiembre 1984, Facultad de Economía, UNAM, México, pp. 353---362.

Para Noyola la inflación es producto de desequilibrios de carácter real -- que se expresa en el ámbito de la distribución del ingreso, es decir, como un aspecto particular de la lucha de clases.

La heterogeneidad estructural de los países subdesarrollados determina fundamentalmente la existencia de presiones inflacionarias.

La explicación de la inflación debe partir del análisis de la estructura y el funcionamiento de las economías dependientes, es decir, en cada país la inflación se presenta como un fenómeno específico, aún cuando puedan establecerse rasgos comunes a los procesos inflacionarios, por ejemplo, en América Latina.

El modelo teórico que propone Noyola consiste en determinar las llamadas presiones inflacionarias básicas, cuya fuente se ubica generalmente, en el desequilibrio externo y agrícola, e identificar los mecanismos de propagación. Los más comunes serían los mecanismos fiscales, los crediticios, y el de los "reajustes de precios e ingresos.

En suma, el análisis de la inflación consiste en identificar, para cada país, cuáles son las presiones inflacionarias básicas "y determinar su intensidad, y en seguida observar si existen condiciones favorables a la aparición de mecanismos de propagación, descubrir cuáles son éstos y cómo actúan" (p. 355).

Rojas G., Raúl, "¿Era Marx un monetarista?", Investigación Económica, -- enero-marzo 1987, No. 179, Facultad de Economía, UNAM, México, pp. 29-84.

A partir de que diversos autores marxistas han sugerido la idea de una relación entre Marx y la teoría cuantitativa del dinero, el autor se propone indagar sobre este planteamiento. Para tal efecto, describe los planteamientos de Brunhoff y de Mandel, así como la polémica entre ambos, en donde para la primera, el análisis de Marx rechaza la teoría cuantitativa; para Mandel existiría algún nexo entre tal teoría y el planteamiento de Marx respecto a la cantidad necesaria de medio circulante y el papel moneda. Esta idea de Mandel se sugiere del análisis que realiza de la inflación permanente que, según él, caracteriza al capitalismo tardío.

En general, Rojas aborda esta polémica y señala cuáles serían los puntos,

según su punto de vista, en los que Marx acepta la teoría ricardiana del dinero y en qué la rechaza, así como "mostrar en qué puntos Marx abandonó la teoría cuantitativa del dinero y en cuáles no; además de mostrar a -- cuál teoría cuantitativa se refería Marx, porque, ...de esta antigua teoría existe más de una versión" (p. 35).

Después de presentar la evolución de la teoría cuantitativa --desde Bodin, Locke y Hume, pasando por Smith y Ricardo, hasta Friedman y Keynes-- y discutir su relación con el análisis de Marx, el autor toma partido por Mandel, rechazando la posición de Brunhoff. En sus propias palabras "para ser monetarista no basta aceptar la teoría cuantitativa, y para ser marxista no basta rechazarla" (p. 84).

Ros, Jaime, "Inflación: la experiencia de la presente década", Economía Mexicana, No. 1, CIDE, 1979, México, pp. 41-50.

En lugar de hacer una reseña particular de este material, creemos conveniente describir las características generales del análisis del CIDE. El trabajo de Ros sintetiza el planteamiento global que subyace en los análisis de los autores agrupados en esta institución.

El objeto de los análisis del CIDE es la confrontación con la explicación monetarista de la inflación --que dicho sea de paso, es definida como la fluctuación de los precios-- y por lo tanto, demostrar que el incremento --"desmedido" de la demanda agregada (inflación por la demanda) no representa una explicación de la inflación. La confrontación es en el plano teórico, empírico y de la política económica. Por ejemplo, en un estudio --particular (I. Ruprah, 1981), se discute la relación estadística empírica entre el aumento de la oferta monetaria y la inflación, así como su implementación y resultado en el ámbito de la política económica.

El resultado del análisis econométrico señala que aunque existe correlación positiva entre inflación y oferta monetaria, ésta no es muy estrecha,

y que los cambios en el índice de precios al mayoreo preceden a las variaciones en la oferta de dinero y éstas son seguidas por el índice de precios al consumidor. Sin embargo, el propio autor señala que ante la ambigüedad de los resultados econométricos para definir plenamente la dirección de causalidad, se debe considerar a la oferta monetaria como exógena y endógena, es decir, que existe una "mutua y simultánea determinación".

El contexto general de dicho análisis parte de caracterizar la crisis de la economía mexicana --a partir de los 70's-- como una crisis de financiamiento. Esta crisis es el resultado de la llegada a los límites del modelo de industrialización de la posguerra. Este modelo generó una creciente incapacidad para autofinanciar su crecimiento.

El planteamiento central del CIDE es que las variaciones de la tasa de inflación en México (en los 70's) están asociadas a factores externos e internos. Los factores externos se refieren a la evolución de los precios internacionales (alimentos, materias primas y del petróleo y derivados). Los factores internos se encuentran básicamente en la crisis agrícola que amplificó la influencia externa. Lo determinante fue la inflación importada.

A partir de aquí, el análisis se ubica en esclarecer los factores que determinan la formación de los precios internos. Los precios agropecuarios estarán determinados por la evolución de los precios internacionales y --por la política de precios estatal. Los precios industriales (manufactureros) se forman según la hipótesis de precios normales: "los empresarios fijan los precios de sus productos añadiendo a los costos normales, es decir, a los costos incurridos a un nivel "normal" de utilización de la capacidad instalada, un margen de ganancia que se supone determinado --principalmente por fuerzas económicas que actúan en el largo plazo". Así, los precios no variarían significativamente, en el corto plazo, ante presiones de la demanda tanto en el mercado de bienes como en el de trabajo.

De aquí se deriva una importante conclusión. La evolución de los sala --

rios tienen un papel pasivo en los niveles de inflación. Por tanto, la política de restricción a la demanda no funciona realmente como anti-inflacionaria. La inflación de los 70's se explica básicamente por la evolución de los precios internacionales.

Ruprah, Inder J.S., "Notas sobre la relación entre dinero e inflación", Economía Mexicana, No. 3, CIDE, 1981, México, pp. 165-182.

Dentro de la misma línea general de crítica de los trabajos del CIDE a la interpretación monetarista de la inflación por exceso de demanda (vía gasto público financiado con aumentos "excesivos" de la oferta monetaria), y las políticas derivadas de tal explicación, se sitúa el presente artículo de I. Ruprah.

El autor analiza las características de la relación estadística entre inflación y los aumentos de la oferta de dinero para el caso de México en el período de 1950-1980.

La interpretación monetarista se fundamenta en la observancia de dos hechos estadísticos. El primero se refiere a la alta asociación (medida por el coeficiente de correlación R^2) entre el aumento de dinero y el crecimiento de los precios. En segundo lugar, se observa que los puntos de inflexión en el crecimiento de la oferta monetaria preceden a los de la inflación, es decir, la relación de causalidad parte del crecimiento monetario hacia el aumento de los precios. Lo anterior implica el supuesto monetarista fundamental del carácter exógeno de la oferta monetaria.

En la primera parte el autor presenta la evolución de la relación estadística aludida mediante un modelo de regresión en donde se aíslan los efectos estacionales y de tendencia para mostrar la relación temporal efectiva entre las variables. Los resultados del análisis muestran que en efecto existe "una relación estadística positiva, aunque no muy estrecha, entre inflación y oferta monetaria" (p. 170). Sin embargo, también se muestra que no hay una relación temporal más definida entre las variables, de tal suerte, que primero se producen cambios en los precios al mayoreo, después en la oferta monetaria que son seguidos por los precios al consumidor. En la segunda parte se discuten los supuestos monetaristas a través de la construcción de un modelo monetarista, supuestos cuya base es la --

identidad cuantitativa entre la cantidad de dinero y el ingreso y la velocidad de circulación, dentro de los cuales destaca la determinación exógena de la oferta monetaria, la estabilidad de la demanda de dinero (la velocidad no varía por suponerse constante la tasa de interés), etc. De éstos el más importante es el de que la oferta de dinero es exógena, el cual se discute en la tercera parte ya que de este supuesto se deriva la idea de que el exceso de circulante es el que causa la inflación. Ruprah señala que de la evidencia de la correlación entre estas variables no se puede deducir necesariamente una relación de causalidad entre ellas. Por el -- contrario, existe la posibilidad de retroalimentación entre precios y la oferta monetaria, por tanto, el stock monetario puede ser parcialmente endógeno, tal y como parece ser para el caso de México por el sistema de tipos de cambio fijos durante el período considerado y "al componente ex -- tranjero de la base monetaria" (p. 174), y la política mexicana de estabilidad en las tasas de interés ha establecido que la oferta monetaria se -- determine por la demanda.

Ruprah, Inder J.S. "El teorema de la paridad del poder adquisitivo: inflación y tipo de cambio", Economía Mexicana, No. 4, CIDE, 1982, México, pp. 61-76.

Ante la generalización del llamado teorema de la paridad del poder adquisitivo (P.P.A.) o "ley de un solo precio" en los análisis monetaristas de la economía y en particular de la mexicana, el autor discute su validez empírica para el caso de México. Estos análisis para el período de tipos de cambios fijos han presentado al teorema de la P.P.A. como una teoría explicativa de la transmisión de la inflación internacional, y en un régimen de flotación de los tipos de cambios como una teoría de la determinación del tipo de cambio libre. En esta última situación, y según la PPA, "la tasa spot de cualquier moneda en términos de unidades de divisa extranjera es proporcional a la relación entre el nivel interno de precios y el prevaleciente en el extranjero. El tipo de cambio es considerado como la variable dependiente y los niveles de precios como variables exógenas, lo que significa que el tipo de cambio no tiene influencia sobre los precios. La tasa cambiaría ...debe modificarse de manera tal que cualquier variación dirigente de los niveles de precios sea totalmente compensada. Si el ajuste ocurre en forma instantánea, la teoría excluye entonces la posibilidad de alteraciones en el tipo de cambio real. Si el movimiento no fue instantáneo se modificaría el tipo de cambio real. Sin embargo, el teorema afirma que tales modificaciones se distribuirán al azar en torno a una media constante" (p. 61).

El autor señala que el teorema de la P.P.A. y su implementación en los modelos monetaristas sustentados en la "ley de un solo precio" (modelo de una pequeña economía abierta, como el caso de México) implica aceptar su interpretación de que "la diferencia entre inflación interna y externa se debe a un exceso de demanda doméstica [y por tanto] la recomendación de reducir la oferta monetaria y, por ende, la demanda agregada" (p. 74). Así, como resultado del análisis econométrico, Ruprah concluye que ante un alza de los precios internacionales se produce un aumento más que proporcional en el nivel de precios interno, y con un crecimiento persisten-

te de los precios externos el resultado sería un disparo de los precios internos. Esta situación operó, al menos parcialmente, en la economía mexicana durante la década de los 70's, de ahí que la tasa de inflación interna haya sido superior a la internacional.

Ruprah, Inder J.S., "Inflación y precios relativos", Economía Mexicana, No. 5, CIDE, 1983, México, pp. 69-78.

En el presente artículo, a partir de considerar que la inflación en México se aceleró en los setentas a diferencia de la década pasada, y por la importancia de sus efectos negativos -reducción del poder de compra de los trabajadores y la pérdida de competitividad en los mercados externos-, el autor elabora una crítica a dos planteamientos teóricos centrales y a sus implicaciones de política económica, que se derivan de la explicación monetarista de la inflación. El primero se refiere a que un exceso de demanda agregada sobre la oferta global, y en particular una oferta monetaria mayor que la demanda de dinero, tendrá como resultado un aumento en el nivel de precios. En segundo lugar, la proposición de que la inflación es independiente de las variaciones en el sistema de precios relativos. Así, para lograr el equilibrio entre oferta y demanda globales y evitar "las ineficiencias y distorsiones" en la asignación de los recursos productivos, la política contraccionista de la demanda deberá acompañarse de la liberación de precios.

Oponiendo a la visión monetarista la explicación estructuralista de la inflación, según la cual las variaciones en los precios relativos y los desequilibrios sectoriales producen inflación, I. Ruprah, con base en un análisis formal donde destaca la discusión sobre las limitaciones de las medidas de variabilidad de los precios relativos, se propone "cuestionar teóricamente la proposición de que la inflación es independiente de la variación de los precios relativos y estimar empíricamente la relación entre ambas variables en el período de 1969-1982" (p. 69). La comprobación de esta relación llevaría a rechazar el planteamiento monetarista y aceptar la

explicación estructuralista de la inflación.

Según el autor, aunque el enfoque estructuralista acepta que una caída -- drástica de la demanda puede hacer disminuir la tasa de inflación, el costo económico y social de la política contraccionista y la liberación de precios puede ser muy alto, es decir, provocar la estanflación. De ahí -- que la política económica anti-inflacionaria debiera orientarse "a un control flexible de precios ...y realizar ajustes racionales de acuerdo con criterios sociales" (pp. 69 y 77).

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- 1.- Aceituno, Gerardo e Inder, J.S. Ruprah. "Déficit público e inflación", en Economía Mexicana, No. 4, CIDE, 1982, México, págs. 47-60.
- 2.- Aglietta, Michel. Regulación y Crisis del Capitalismo, Siglo XXI Edit., México, 3a. Edición, 1986.
- 3.- Aguilar, M., Alonso, et. al. La Inflación en México, Edit., Nuestro Tiempo, México, 1984.
- 4.- Amerlinck A., Antonio. "Perfil de las crisis recientes del sistema financiero mexicano", en Comercio Exterior, Vol. 34, No. 10, octubre 1984, México, págs. 953-969.
- 5.- Anima Puente, Santiago. "Diversas interpretaciones de la inflación en México", en Economía Informa, No. 99, noviembre-diciembre 1982, Facultad de Economía, UNAM, México, págs. 15-21.
- 6.- Ball, R.J. y P. Doyle. Inflación, Edit. Tecnos, Madrid, 1975.
- 7.- Barkin, David y Gustavo Esteva. Inflación y Democracia. El Caso de México, Siglo XXI Edit., México, 2a. Edición, 1979.
- 8.- Bléjer, Mario I. Inflación y Variabilidad de los Precios Relativos, CEMLA, México, 1984.
- 9.- Borón, Atilio. "América Latina: entre Hobbes y Friedman", en Cuadernos Políticos, No. 23, -- enero-marzo 1980, México, págs. 45-64.
- 10.- Bourgués, Paul. Los Salarios ¿Son Responsables de la Inflación?, Edit. Nuestro Tiempo, México, 1981.
- 11.- Boyer, Robert y Jacques Mistral. "Acumulación ¿círculo vicioso' o 'círculo virtuoso'?, en Investigación Económica, abril-junio 1983, No. 164, Facultad de Economía, UNAM, México, págs. 13-34.
- 12.- Brunhoff, Suzanne de y Jean Cartelier. "Un análisis marxista de la inflación", mimeo, 1974.

- 13.- Brunhoff, Suzanne de La Oferta de Moneda, Edit., Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1975.
- 14.- " " " Estado y Capital, Edit., Villalar, Madrid, 1978.
- 15.- " " " La Política Monetaria, Siglo XXI Edit., México, 3a. Edición, 1980.
- 16.- " " " "Recusando al monetarismo", en Rev. de Investigación Económica, enero-marzo -- 1987, No. 179, Facultad de Economía, -- UNAM, México, págs. 11-28.
- 17.- Brunner, Elizabeth. "Precios competitivos, costos normales y estabilidad industrial", en Investigación Económica, octubre-diciembre 1986, No. 178, Facultad de Economía, UNAM, México, págs. 11-30.
- 18.- Cardero, Ma. Elena. Patrón Monetario y Acumulación en México, Siglo XXI Edit., México, 1984.
- 19.- Casar, José I. "La política económica del nuevo gobierno", en Economía Mexicana, No. 5, CIDE, 1983, México, págs. 35-56.
- 20.- Castaingts, Juan. "La violencia monetaria", en Cuadernos - Políticos, No. 34, octubre-diciembre -- 1982, México, págs. 56-74.
- 21.- " " " Dinero, Valor y Precios, UAM-Xochimilco, México, 1984.
- 22.- " " " "Una aproximación cuantitativa al estudio de la circulación monetaria (El caso de México)", en Economía: Teoría y Práctica, No. extraordinario 1, UAM, México, págs. 9-48.
- 23.- Cervantes, Joel. "La inflación en dos marcos cambiarios: el caso de seis países latinoamericanos en el período 1960-1980", CEMLA, Cuadernos de Investigación, No. 2, México, -- 1985.
- 24.- Dabat, Alejandro. "El ocaso del dependantismo", en Revista Brecha, No. 1, otoño 1986, México, págs. 63-74.

- 25.- Dehesa, Mario, et. al. "La hipótesis de precios normales y su aplicación al sector manufacturero", en Economía Mexicana, No. 1, CIDE, 1979, México, págs. 121-146.
- 26.- " " " Diccionario de Economía Planeta, Edit. Planeta, Madrid, págs. 497-510.
- 27.- Dillard, Dudley. La Teoría Económica de John Maynard Keynes, Edit., Aguilar, Madrid, 1971.
- 28.- Domínguez, Lilia. "Las políticas de estabilización: una -- evolución crítica", en Revista Investigación Económica, enero-marzo 1987, No. -- 179, Facultad de Economía, UNAM, México, págs. 107-130.
- 29.- Escobar, Saúl, et. al. "La inflación que llegó para quedarse", en Revista Nexos, No. 28, abril 1980, México, págs. 27-34.
- 30.- Escobedo, Gilberto. "Los indicadores para medir el resultado de la política monetaria en México", en Comercio Exterior, Vol. XXIII, No. 10, - octubre 1973, México, págs. 1007-1015.
- 31.- " " " "Origen y perspectivas de la inflación-- mexicana", en Comercio Exterior, Vol. -- XXIV, No. 6, junio 1974, México, págs. - 593-604.
- 32.- Farré-Escofet, Emili. La Inflación en la Fase Actual del Capitalismo, Edit., Ariel, Barcelona, 1976.
- 33.- Felix, David. "El monetarismo latinoamericano en crisis", en Revista Investigación Económica, octubre-diciembre 1984, No. 170, Facultad de Economía, UNAM, México, págs. 11-28.
- 34.- Fernández-Pol, Jorge Eduardo. Inflación Recesiva: una Aproximación Microeconómica, Edit., El Ateneo, Buenos Aires, 1982.
- 35.- Friedman, Milton, et. al. El Marco Monetario de Milton Friedman, Premia Editora, México, 1979.
- 36.- Friedman, Milton y Rose. Libertad de Elegir, Edit., Orbis, España, 1983.

- 37.- Flores de la Peña, Horacio. "La mecánica de la inflación", en Investigación Económica, octubre-diciembre 1985, No. 174, Facultad de Economía, UNAM, México, págs. 231-251.
- 38.- Gamble, A. y P. Walton. El Capitalismo en Crisis. La Inflación y el Estado, Siglo XXI, Edit., México, 1977.
- 39.- Gómez Oliver, Antonio. Política Monetaria y Fiscal de México, FCE, México, 1981.
- 40.- González T., Enrique. "Del FMI al PAC", en Economía Informa, No. 144, septiembre 1986, Facultad de Economía, UNAM, México, págs. 3-13.
- 41.- Guillén, Héctor. Orígenes de la Crisis en México 1940-1982, Edit., ERA, México, 1984.
- 42.- " " " "La deuda, el FMI y el dogma de la austeridad", en Cuadernos Políticos, No.40, abril-junio 1984, México, págs. 42-52.
- 43.- Gutiérrez P., Antonio. "Dinero y gestión estatal", mimeo, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, México, 1986.
- 44.- Harris, Laurence. Teoría Monetaria, FCE, México, 1985.
- 45.- Ize, Alain y Gabriel Vera. (comp.). La Inflación en México, Colegio de México, México, 1984.
- 46.- Johnson, Harry G. Inflación y Revolución y Contrarrevolución Keynesiana y Monetarista, Edit., - OIKOS-TAU, Barcelona, 1978.
- 47.- Knochenhauer, Guillermo. "La inflación que vino del norte", en Revista Nexos, No. 28, abril 1980, México, págs. 35-40.
- 48.- Lebowitz, Michael. "La actual crisis de la teoría económica", en Revista Teoría y Política, julio-septiembre 1981, Año II, No. 5, México, págs. 5-18.
- 49.- Leriche, Cristian y Enrique Quintana. "El programa de ajuste en México: su lógica e impacto (1983-1984)", en Revista Azcapotzalco, septiembre-diciembre 1984, No. 13, UAM-Azcapotzalco, México.

- 50.- Lessa, Carlos. "Política económica: ¿ciencia o ideología?", en Revista de la CEPAL, No. 7, - abril 1979, Santiago de Chile, págs. 59-86.
- 51.- Lichtensztein, Samuel, et. al. Lecturas de Política Económica, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, México, 1982.
- 52.- López Díaz, Pedro. Marx y la Crisis del Capitalismo, Edit. Quinto Sol, México, 1986.
- 53.- López Portillo, Fernando. "Inflación y distribución del ingreso", en Economía Informa, No. 139, abril -- 1986, Facultad de Economía, UNAM, México, págs. 5-12.
- 54.- Lurié, Samuel. Estabilidad, Inflación y Desarrollo, -- CEMLA, México, 1964.
- 55.- Mandel, Ernest. El Capitalismo Tardío, Edit., ERA, México.
- 56.- Mc. Kinnon, Ronald I. Dinero y Capital en el Desarrollo Económico, CEMLA, México, 1974.
- 57.- Marx, Karl. "El Capital", Tomo I, Vol. 1 y 2, Siglo XXI Edit., México, 4a. Edición, 1976.
- 58.- Mueller, M.G. Lecturas de Macroeconomía, CECSA, México, 1985.
- 59.- Maydon Garza, Marín. "Inflación, política económica y sistema político", en Comercio Exterior, Vol. -- XXIV, No. 6, junio 1974, México, págs. - 586-592.
- 60.- Napoleoni, Claudio. El Pensamiento Económico en el Siglo XX, Edit., OIKOS-TAU, Barcelona, 1968.
- 61.- Noyola, Juan F., "El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos (1956)", en Revista Investigación - Económica, julio-septiembre 1984, No. - 169, Facultad de Economía, UNAM, México, págs. 353-362.
- 62.- Orozco, Miguel. "La concepción marxista sobre la inflación", mimeo, DEP-Facultad de Economía, UNAM, México, 1986.

- 63.- Ortíz, Edgar. "La Banca Privada en México. Formación de capital y efectos de la inflación-devaluación", en Comercio Exterior, Vol. 31, No. 1, enero 1981, México, págs. 27-38.
- 64.- Ortíz, Guillermo. "La dolarización en México: causas y consecuencias", Banco de México, Docto. No. 40, 1981.
- 65.- Paz, Pedro. "Un modelo teórico analítico para el análisis de la inflación contemporánea", en Cuadernos de la DEP, División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, UNAM, México.
- 66.- Pinto, Anibal. Inflación, Raíces Estructurales, Lecturas de El Trimestre Económico, No. 3, -- FCE, México, 1973.
- 67.- Prebisch, Raúl. "Diálogo acerca de Friedman y Hayek", en Revista de la CEPAL, No. 15, diciembre - 1981, Santiago de Chile, págs. 161-182.
- 68.- Roces, Carlos y Félix Jiménez. "Precios y márgenes de ganancia en la industria manufacturera mexicana", en Economía Mexicana, No. 3, CIDE, 1981, México, págs. 183-252.
- 69.- Rodríguez, Octavio. El Pensamiento de la CEPAL, Facultad de Economía, UNAM, México, 1979.
- 70.- Rojas, Raúl. "¿Era Marx un monetarista?", en Revista Investigación Económica, enero-marzo -- 1987, No. 179, Facultad de Economía, UNAM, México, págs. 29-84.
- 71.- Rojo, Luis Angel. Inflación y Crisis en la Economía Mundial, Alianza Editorial, Madrid, 1976.
- 72.- Roll, Eric. Historia de las Doctrinas Económicas, -- FCE, México, 1980.
- 73.- Ros, Jaime. "Inflación: la experiencia de la presente década", en Economía Mexicana, No. 1, CIDE, 1979, México, págs. 41-50.
- 74.- Rufz, D., Clemente, et. al. "El fracaso de la ortodoxia: tres años de una gestión fallida", en Investigación Económica, octubre-diciembre 1985, No. - 174, Facultad de Economía, UNAM, México, págs. 95-116.

- 75.- Ruprah, Inder J.S. "Notas sobre la relación entre dinero e inflación", en Economía Mexicana, No. 3, CIDE, 1981, México, págs. 165-182.
- 76.- " " " "El teorema de la paridad del poder adquisitivo: inflación y tipo de cambio", en Economía Mexicana, No. 4, CIDE, 1982, México, págs. 61-76.
- 77.- " " " "Inflación y precios relativos", en Economía Mexicana, No. 5, CIDE, 1983, México, págs. 69-78.
- 78.- Sacristán, C., Antonio. Inflación, Desempleo, Desequilibrio Comercial Externo, CIDE, México, 1982.
- 79.- Schumpeter, Joseph. Historia del Análisis Económico, Edit., Ariel, México, 1971.
- 80.- Vázquez, Alejandro. "La política monetaria: 1973-1981", en Economía Mexicana, No. 4, CIDE, 1982, - México, págs. 25-46.
- 81.- Yaffe, David y Paul Bullock. "La inflación, la crisis y el auge de la posguerra", Críticas de la Economía Política, No. 7, abril-junio 1978, Edit., El Caballito, México.